

«¿Por qué has tardado tanto?»



Desde el día en
QUE TE VI

SCARLETT BUTLER

DESDE EL DÍA EN QUE TE VI



5

6

7

8

9

10

11

12

13

EPÍLOGO

1

“No sé por dónde empezar. Mi vida no ha sido un camino de rosas pero tampoco está lleno de espinas...” Bueno... tampoco es cierto del todo. Vamos que es una mentira como una casa. Siempre me ha hecho ilusión empezar un libro así. Además he sido la dramática de la familia. Ya me lo decía mi madre: *“Hija, ni Lola Flores con la Zarzamora es tan dramática como tú”*. Y aunque a mí me daban unos arranques de rabia y pataletas peores que cuando eres una cría, pues reconozco que la mujer tiene razón (aunque jamás en la vida lo reconoceré ante ella).

A ver que me estoy desviando del tema. Al principio he arrancado con una frase impactante y es que siempre he tenido aspiraciones a escritora, he escrito cositas: poesía cuando eres adolescente y estás enamorada hasta de tu perro, historias de miedo y alguna cosita más pero ya era hora de lanzarse a algo

más y en ello estoy. Fue lo primero que escribí en mi cuaderno super precioso de nueva temporada de Jordi Labanda. Y es que cada año allí me tienen en el Corte Inglés, esperando a que salga la colección y me compro de todo: cuaderno, agenda, bolígrafos (que lógicamente relevan a los del año pasado), bloc de notas (que utilizo un par de veces y después dejo en el cajón de la mesita quedando monísimo), archivador que me llevo al trabajo y así voy fardando un poco y aporto el toque de glamour. Pero vamos al lío que vuelvo a irme por los cerros de Úbeda. Lo único que hay en el cuaderno es esa frase. Millones de páginas de cuadros le siguen totalmente en blanco. Nada más. Lo mejor es que siempre he tenido bastante inventiva, vamos que Antoñita la fantástica a mi lado no es nadie. Pero no hay forma de pasar de esa frase...

Y aquí estoy delante de mi cuaderno de Jordi Labanda con una muñeca super estilizada en su portada con una copa de vino en la mano y esas gafas enormes que tanto se llevan ahora. Vacío. No hay nada. Así llevo ya cinco meses y de ahí no salgo. No es que sea una escritora amateur muy entrenada porque tampoco he escrito grandes cosas pero algunos relatos tengo en casa guardados. De vez en cuando (pienso yo que para inspirarme) los releo pero ni con esas. Esto no me lleva nada así que por fin decido mover el culo del sofá y me levanto a guardar de nuevo mi querido cuaderno.

De pronto suena la musiquita del whatssup y allá que voy a por mi móvil de última generación que me costó una pasta y que todavía no he terminado de pagar pero mola muchísimo. Es mi amiga Olivia. Oli para los amigos. Otra loca como yo de mandar fotos chorra, de esas graciosas aunque también nos van mucho las emotivas de esas que bonita tu amistad y cuanto te quiero. “¿Quedamos a tomarnos un café? Tengo cosas que contarte...” Ya estamos. A saber ahora con qué tío se ha liado porque ya me la conozco yo cuando me dice eso de tengo cosas que contar... No es mala chica para nada, es más yo la adoro pero no sabe elegir bien y acaba con cada uno que son de echar a comer aparte. En fin, le contesto y voy a la ducha que hace un calor insoportable en Madrid.”Vale. Dime hora y donde que voy a la ducha”.

Después de unos veinte minutos de ensueño con el agua fresquita haciéndote olvidar un rato el calor tan horrendo de esta ciudad, me pongo unos shorts, una camiseta de tirantes, mis deportivas de lona y me hago una coleta estilo moño de andar por casa y a la calle a sufrir de nuevo. La verdad es que decir que es insoportable salir a la calle en el mes de septiembre es quedarse corta porque virgen de la Macarena la que está cayendo aquí fuera. Es el infierno en la tierra. A duras penas llego a la cafetería donde he quedado con Oli. Lógicamente ni rastro de ella porque lo de la puntualidad es un concepto que la pobre no entiende, a diferencia de mí que detesto ser impuntual. Pero ya son muchos años así que entro y me siento a esperarla. Hemos quedado en pleno centro de Madrid pero es que esta cafetería nos encanta. ¡Qué importa que tenga que atravesar medio ciudad esquivando a media población para llegar hasta aquí! Enseguida viene el camarero. Este es nuevo porque no me suena de nada. Y mira que nosotras estamos aquí día sí y día también. Jovencito, con decir que el angelico tiene aún acné en la cara... Me pregunta qué voy a tomar y no lo dudo un zumito de naranja bien fresquito. A los quince minutos llega Oli volando. Sabe que detesto la impuntualidad así que llega que le falta el aire a la pobre. Menos mal que son muchos años y la conozco porque si no le iba a decir de todo menos bonita.

Oli es una de mis mejores amigas junto a Elena. A las dos las conocí cuando apenas tenía un año. Mis padres se trasladaron desde Alicante a Madrid a un barrio de nivel medio- alto. Ambas vivían en el mismo bloque y nos hicimos inseparables enseguida. De ahí que nuestros padres nos apodaran las tres marías. Olivia es algo más bajita que yo, con curvas bien definidas que vuelve locos a la mitad de la población mundial porque sí ella ha probado de todo: americanos, ingleses, rusos, portugueses, italianos... Y no es de extrañar porque la tía está buenísima. Todo lo tiene perfecto, hasta esa melena

larga y morena que parece que siempre va peinada de peluquería.

Elena ya es otro cantar. Se parece más a mí la verdad. Misma estatura, mismo color de ojos y cuerpos similares. Que sí que no nos podemos quejar de tener curvas pero no llegamos a tener esa perfección de Oli.

- Hola Oli. A ver respira y cuéntame que ha pasado.
- ¡Ay amiga cómo me conoces! Pues sí, he conocido a un chico y es monísimo. ¡Me vuelve loca! Si lo vieras.... Lo querrías para ti. ¡Es un bombonazo!
- A ver Oli, frena un poco y desde el principio que me pierdo.
- ¿Te acuerdas que estoy registrada en esa página de contactos desde mayo?

Ay la de Internet. Me trae loca con lo de encontrar al hombre de su vida y como en la vida “real” no aparece no hace otra cosa más que apuntarse a páginas de esas donde se conoce gente. Pero que ya está apuntada a cinco o seis. Yo me pierdo ya.

- ¿Cuál de todas? Porque chica estás en todas...
- A la última. Bueno el nombre es lo de menos. El caso es que me apunté en mayo y ¿te acuerdas que te dije que era una mierda porque nada más que me escribían tíos supermegasalidos o viejos verdes? Bueno pues por fin después de tres meses lo he conocido Alba, a él, al hombre de mi vida, al padre de mis hijos, al amante perfecto, al...

Y así continua mi querida Oli durante cinco interminables minutos relatando un millón de aptitudes del chico en cuestión, hasta que la paro porque veo que así nos dan las uvas hoy.

- A ver, a ver, a ver Oli. Vamos a centrarnos. Lo primero lo conoces desde hace así como cinco puñeteros minutos ¡¡¿y ya es él?!!

Sé que quizá podáis pensar que vaya borde que estoy hecha pero es que me saca de quicio con lo que ella vale para agarrarse a cualquier imbécil que lo que busca en estas páginas es llevarte a la cama después del “Hola”.

- Alba no empieces...
- ¿Qué no empiece? Pero Oli es que cada vez que quedas con uno de esos acaba yéndose de tu casa a los dos o tres días como mínimo, dejándote la nevera vacía, la casa revuelta y el corazón hecho trizas porque no vuelves a verlos nunca.
- Bueno, al menos yo lo disfruto y soy feliz en su momento. No como tú que te vas a quedar seca de tanta abstinencia.

Y en ese momento se me debió quedar una cara de gilipollas integral porque enseguida se le puso la cara blanca. No es que le falte razón pero joder que tus amigas te sean tan sinceras... Sobre todo cuando la sincera siempre he sido yo.

- Perdona Alba, no sé por qué he dicho eso.
- Yo sí que lo sé. Porque es tu verdadera opinión sobre mí y no has podido evitarlo.

De pronto viene el camarero y se corta un poco la tensión que se acaba de crear. Oli pide un té de esos que le encantan y parece que se vuelve a encauzar un poco la conversación.

- Bueno Alba, ¿quieres ver una foto?
- Claro que sí. A ver...

Entonces me enseña una foto del móvil donde se ve a un chico rubio, de ojos claros, hoyuelos de ensueño y una sonrisa pícaro. No me extraña que se haya vuelto loco porque el chico está de toma pan y moja. Vuelvo a mirarla sonriendo y parece que ella se alegra, como si le hubiera dado el visto nuevo por medio de esa risa silenciosa.

- Entonces... ¿qué te parece? ¿Te gusta?

- Bueno Oli, solo le he visto en foto y no sé nada de él más que es el hombre perfecto.... Si me contaras algo más podría darte una opinión más clara pero viendo el envoltorio no te has equivocado mucho hija.

Este comentario destensa aún más el ambiente y ambos reímos a carcajadas olvidando el momento tan chungo de hace dos minutos. Oli me cuenta que se conocieron hace dos fines de semana y desde entonces han estado hablando por el whatsapp (bendito servicio de mensajería instantánea que nos tiene tan enganchados). Quedaron hace dos días para cenar y ya se sabe que mi Oli cumple las tres C cuando queda con gente que le gusta: Cena, Copa y Cama. Aparentemente el chaval parece una persona normal (ya se sabe que en estos sitios no sabes bien qué te vas a encontrar). Se llama Jesús. Trabaja como fotógrafo en una revista de animales aunque según dice Oli su sueño es llegar al National Geographic. Vive con sus padres porque el sueldo aún no le llega a independizarse. Parece que tienen hobbies en común, sobre todo el de la última C pues según describe Oli es una maravilla en ese terreno.

- Así que creo que lo he encontrado Alba.

- Bueno pues eso es maravilloso Oli. Me alegro un montón por ti. Espero que sea todo lo que tú deseas y que se porte como debe porque sino ya sabes, le empiezo a poner cruces en un periquete y le damos puerta.

Oli sonrío, se levanta y viene a abrazarme un tanto aliviada por tener mi beneplácito. Y es que para mucha gente puede sonar raro pero entre nosotras nos lo contamos todo y necesitamos el apoyo incondicional de las otras para movernos hacia delante en todo lo que hacemos.

Tras unas risas y confidencias es hora de marcharse pues mañana hay que currar. Oli se marcha igual que ha llegado, o sea volando. Ha quedado con su hombre perfecto y tiene que adecentarse un poco antes de verse. Yo vuelvo al infierno en la calle. Asfixiada es poco. No sé cómo voy a aguantar este tremendo bochorno porque en casa solo tengo un ventilador y lo que hace es remover el aire caliente así que ya puedo ir pensando en darme otra duchita.

Voy pensando en todo lo que tengo que hacer mañana en el trabajo, la compra, limpiar la casa... cuando me asalta de pronto la conversación tan tensa que hemos tenido en el bar. Me sorprende que eso vuelva a mi mente pero es que se ha quedado escondido en un rinconcito y no se ha evaporado. No dejo de pensar que Oli tiene razón, que ya tengo 34 años y que me voy a quedar para vestir santos.

De pronto oigo la melodía de la canción de Pablo Alborán "Quién" que sale de un coche que está parado delante de un semáforo y mi mente viaja tres años atrás a mi primer encuentro con Juan.

FLASHBACK

Es una tarde calurosa. He salido del apartamento a pasear después de unos días lluviosos y fríos. Me encanta ir paseando por esas calles llenas de turistas con su cámara fotográfica en

mano intentando captar cada sentimiento que en ese momento se instala en sus corazones. Mis preferidos son las parejas. Esas que van de la mano y que ni siquiera se sueltan cuando se cruzan con los viandantes, no vaya a ser que por romper esa conexión manual su amor se vaya a resquebrajar. Después de caminar por la ciudad varios minutos me enfilo hacia mi lugar favorito. Me encanta oír el murmullo del agua corriendo mientras voy avanzando por la calle. Y de pronto doblar la esquina y encontrarla a ella. La Fontana Di Trevi. Tan majestuosa, clásica, imponente.

Aún recuerdo la primera vez que la vi. Me dejo tan fascinada que estuve horas delante de la fuente sin poder apartar la vista de ella. Horas más tarde pude salir de mi ensimismamiento para quedarme embobada mirando el ritual de tanta gente. Monedita al agua y vuelves a Roma, dos y te enamoras. Yo no quise tentar mi suerte así que simplemente lancé una. Pedí a una pareja que me hiciera una fotografía pero al parecer salió mal y tuvo que repetirse, así que efectivamente lancé dos. Destino tentado. Nunca pude arrepentirme más pero en aquel momento no era consciente de lo que acababa de hacer. Ya entrada la noche decido que es hora de volver a casa. Entonces lo noto. Un par de ojos me observan. Yo que siempre he sido muy miedosa no me atrevo a mirar detenidamente. Simplemente veo que me mira y echo a andar que casi vuelo. No sé si por un terror descomunal pero siento que me siguen así que casi echo a correr y a desfilar por diferentes calles porque no quiero acabar ni asesinada ni violada y mucho menos tan lejos de mi hogar sin la ayuda de nadie querido. Entonces me topo con un muro grande. Si no llega a sujetarme voy de bruceas al suelo. Avergonzada por haberme chocado no puedo levantar la mirada pero por otro lado tengo que agradecer el gesto que me haya recogido y no hacer mucho más el ridículo así que tengo que subir la mirada y encontrarme con esos dos grandes ojazos azules. Los mismos que me miraban en la Fontana.

Por primera vez siento como me quedo son aire y sin palabras. Vale que no soy muy lanzada pero es que ni hola acierto a decir. Entonces empiezo a ser consciente de que me tiene agarrada por los brazos y yo tengo ambas manos en su pecho. Un pecho descomunal por otra parte, pues lo que noto es una musculatura fuerte y firme. Ese pensamiento de pronto me hace sentir roja como un tomate. Y absurdamente le sonrío. Es solo un segundo. Genial, pienso. No se te ocurre otra cosa Alba. Este tío lleva a saber cuánto rato mirándote en la Fontana y luego te ha seguido por media Roma, y a ti se te ocurre sonreírle como si le estuvieras dando permiso. Maravilloso. Afortunadamente él tiene que notar que estoy más rígida que un palo y empieza a soltarme despacio. De pronto me siento aliviada pero decepcionada también.

- Bueno parece que por fin has parado.
- Yo... gracias.

Y como si tuviera un cohete metido por el culo me doy media vuelta y echo a andar casi corriendo, de nuevo. Solo que esta vez no me sigue y en contra de lo que debo sentir vuelvo a sentir decepción. En aquel momento no lo sabía pero fue la primera vez que mi primer amor me tuvo entre sus brazos.

Un claxon me saca de golpe del recuerdo de mi primer encuentro con Juan. No sé por qué ese momento ha venido a mi cabeza. Será porque ha sido mi primer y único amor porque los demás no pueden contarse como personas importantes, de esas que puedes decir has tenido algo memorable. A pesar de haber pasado más de ocho años de lo de Juan aún siento añoranza a veces. Tras él pasaron Luis y Sergio. Perro nada que merezca la pena recordar. De hecho están prácticamente olvidados. Luis llegó a mi vida para recuperarme de lo de Juan así que le tengo un cariño especial y

de vez en cuando me sigue contando de su vida. Ya han pasado tres años y ha conseguido lo que quería. Tiene un puesto importante en una multinacional. Estuvo viajando por cuestiones de trabajo varios años, dejando un amor en cada puerto como él solía decir. Pero hace año y medio sentó la cabeza con una compañera de su trabajo y está a punto de ser padre. Todos sus sueños cumplidos.

En cuanto a Sergio, este fue más de a ratitos nos divertimos. Era todo lo contrario a mí. Alocado, bohemio, desenfadado, extrovertido... Lo conocí en unas vacaciones a mi ciudad favorita: Londres. Había terminado con Luis hacía poco y quería volver a mis lugares favoritos para aclararme un poco y ver la vida con otra ilusión de nuevo. Así que las tres marías allá nos fuimos. En ese momento era camarero de un pub que solía visitar cada vez que iba por allí así que fue más bien lo de un clavo saca a otro clavo. Tuvimos momentos muy buenos allí y aquí pero ambos sabíamos que éramos tan diferentes que no podríamos llegar al mismo puerto a la vez. De Sergio nunca volví a saber. Pero conociéndole seguro que sigue picando de flor en flor viviendo la vida loca como decía Ricky Martin y a su rollo completamente.

Pero ambos han hecho con sus vidas lo que realmente querían y sobre todo han conseguido ser felices pues han alcanzado sus sueños y están realizados. Mientras que yo siempre ando a la carrera detrás de mis sueños y nunca los consigo alcanzar. Aquí sigo en Madrid, a mis 34 años, sin pareja ni hijos y en un trabajo que tampoco es el que me apasiona. Nada relacionado con el magisterio que me llevó de beca de Erasmus a Roma donde conocí a Juan. Por cierto hablando de trabajo, enfilo hacia mi casa a toda velocidad que aún tengo mucho que preparar antes de volver al trabajo mañana. Y así va siempre mi vida, a la carrera. ¿En algún momento pararé y empezaré a vivir la vida o mi destino es ir corriendo siempre sin saber dónde estoy?

2

Después del momento trascendental que sufro en plena calle entro corriendo en el portal y subo corriendo las escaleras hasta mi casa. Tercera planta. Y sí, mientras pienso cuando narices se dignarán mis queridos vecinos a votar que sí a poner un ascensor porque esto es agotador, en especial en días como hoy donde se fríen los huevos en la acera.

Entro a toda mecha en casa y empiezo el ritmo frenético: recojo el lavavajillas, quito la ropa del tendedero, empiezo a cocer la pasta para llevármela mañana al trabajo, pongo otra lavadora, enciendo el ordenador para terminar unos informes pendientes, contesto a los trescientos whatssup de los quinientos grupos que tengo en el teléfono mientras tanto y así hasta que al cabo de tres largas horas he terminado. Ya es hora de ponerme a cenar algo porque después de este maratón lo que menos me apetece es hacerme algo digno de cena y a la cama rendida. Y eso que es domingo.

Tras hacerme un sándwich de jamón york y queso y comerlo apenas sin ganas por fin puedo meterme en la cama a leer algo antes de que las “persianas” pesen demasiado y tenga que cerrarlas. Cosa que ocurre en veinte minutos máximo. Pongo el despertador y lista para que Morfeo venga a llevarme a su mundo onírico y precioso donde todo es posible. Lo malo es cuando suena la alarma y esos sueños se esfuman.

7.20 a.m. del día siguiente

Suena la música del despertador del móvil un día más y desde hace ya varios años estoy despierta antes de que suene pues lo de dormir es una utopía. Desgraciadamente sé exactamente desde que momento pasa esto y de pronto viaja a mi mente ese recuerdo...

FLASHBACK

- *Alba que llueve a mares. ¿Adónde vas sin paraguas?*

Es la voz de Juan que me llega clara detrás de mí. Me giro y allí está él, el amor de mi vida. El que hasta ese momento creía que lo era, aunque aún tengo mis dudas si no lo es. Alto, moreno, ojos azules que siempre parece que te están sonriendo. Así es muy difícil enfadarte con él claro. Eso pensaba yo...

- *El paraguas que te vas a poner perdida.*
- *Gracias cariño.- Y le sonrío mientras cojo el paraguas de Tous que mi madre me regaló en mi último cumpleaños. Hasta para no mojarme tengo que ir divina.*
- *¿Volverás muy tarde? Me pregunta Juan sin mirarme.*
- *Pues creo que hoy sí porque estoy de exámenes finales con los de quinto y tengo además que corregir todos los cuadernos porque mañana tenemos reunión de evaluación. Y ya sabes cómo es Sor Amelia, tan exigente que si no está todo perfecto me tendrá en su despacho dándome el sermón. ¡Nunca mejor dicho! De verdad que me voy a plantear las oposiciones y dejar este colegio concertado que no me deja tiempo para nada...- le digo con gran pesar pues a veces siento que paso tanto tiempo en el colegio que tengo abandonado a Juan.*

- *Bueno entonces haré planes con Felipe y estos.*
- *Vale cariño. Luego te llamo y te digo qué pasa al final. Te quiero.*
- *Y yo.*

Ya estoy girada para abrir la puerta cuando oigo ese “Y yo” que lleva diciéndome meses pero algo no me suena bien. Juan siempre me ha dicho otras cosas para expresar lo que siente. “Te amo”, “Love you”, “Te adoro” pero ese “Y yo” que a mí me salía al solo al principio de empezar porque aún tenía miedo de expresarlo de la forma tan natural que él hacía, Juan lo odiaba. Es algo vacío de sentimientos, inexpresivo. Yo no lo entendía así pero bueno intentaba entenderlo a él. Un sexto sentido me hace hablar.

- *Juan, ¿no me dices ya te quiero ni te amo ni te adoro?- le pregunto antes de abrir la puerta casi temiendo la respuesta.*
- *Anda, anda Alba, que vas con prisa. No digas tonterías si ya lo sabes.*
- *Bueno pues entonces dímelo- me estoy empezando a poner nerviosa y a montarme series de televisión en mi cabeza.*
- *Alba, si no te das prisa pierdes el tren y no llegas y yo tengo que empezar a arreglarme si no quiero retrasarme tampoco. Hoy tengo a primera examen de inglés con los chavales y sabes que me gusta llegar antes en época de exámenes y tenerlo todo listo.*

Juan es profesor de inglés, en Secundaria y ama su trabajo por encima de todo. Se debe a él, se entrega al máximo y precisamente por todo esto a veces se frustra bastante.

Suelto el pomo de la puerta con un cabreo empezando a crecer.

- *Bueno Juan, ¿tanto te cuesta decírmelo? ¿Qué pasa, que ya no lo sientes y por eso no lo*

dices? Ya sabes que odio la mentira. Sé que nunca me lo dirías si no lo sintieras.

- Pero Alba qué tonterías se te han metido ahora en la cabeza por Dios santo. ¡Si no encuentras un resquicio en nuestra relación no eres feliz joder!

Genial. Y ahora se cabrea.

- Bueno perdona es que sabes que soy susceptible a veces y...

- ¿A veces Alba?- me interrumpes sin darme tiempo a reaccionar.

Alba, llevamos juntos ya cuatro años y medio y si no hemos tenido cuatro crisis es que han sido cinco. Joder, si cada dos por tres estás con tus comeduras de olla. Desde que empezamos tus celos han fastidiado bastante la relación, cuando no ha sido por tu familia que si no vamos cada fin de semana a ver a tus padres, a tu madre le da un infarto... después de todo lo que te hicieron pasar. Joder Alba así no podemos seguir.

- Juan... yo... - pero de repente estoy sin palabras. Como aquel día que me salvó de caerme al suelo, el día que nos conocimos en esa calurosa noche romana que marcaría un antes y un después en nuestras vidas.

- Mira Alba, es mejor que dejemos esto por ahora. Ya hablaremos.

No me mira. Lo dice mirando al suelo. Si por algo me enamoré de Juan es por su sinceridad. Y cuando una persona es sincera siempre te mira de frente, a los ojos. Pero ya no lo hace. Y de pronto me doy cuenta que no es la única vez que lo hace. En los últimos meses varias veces hemos hablado de nosotros y no me ha mirado. No como antes, cuando me podía perder en esa inmensidad azul, como el océano. Esa mirada cargada de amor que simplemente con mirarme ya expresaba ese "te quiero" tan profundo que me llegaba al alma.

- No Juan.- Encuentro repentinamente las fuerzas necesarias para afrontar este momento y lo enfrento. Vamos a hablar ahora porque después de las lindezas que me has soltado comprenderás que no me voy a ir tan tranquila a trabajar.

- Alba, es mejor que hablemos luego, cuando estemos más calmados.

- De eso nada. Ya que has empezado, términalo. Vamos Juan, siempre has sido sincero conmigo así que por favor dime eso que te está carcomiendo y que te impide mirarme a los ojos.

- Yo... es que no sé Alba... Llevo un tiempo pensando y... no sé...

- Al grano, Juan.

- Creo que ya no te quiero.

Negro. Todo se vuelve oscuridad. Una mano me arranca el corazón y lo pisotea delante de mí en el suelo.

- ¿Crees?- mi voz apenas es audible.

- Alba, luego hablamos en serio.- Empieza darse la vuelta pero no le dejo. Le agarro del brazo y vuelvo a repetir aunque con un poco más de coraje esta vez.

- ¿Crees? ¿De qué estás hablando?

- Alba, por favor...

- Ni Alba ni leches. ¿De qué narices estás hablando? Porque que yo sepa hasta anoche que hicimos el amor todo iba sobre ruedas. Así que dime, ¿Cómo es eso de que crees que ya no me quieres?

- *¿En serio quieres hablarlo ahora?- empieza a sonar enfadado pero que le jodan y me dé una explicación razonable.*
- *¡Sí! ¡Llevo diciéndotelo un rato por Dios! Explícate porque te juro que no entiendo nada Juan. O me quieres o no me quieres pero eso del creo no me sirve.*
- *No te quiero Alba. Llevo meses negándomelo a mí mismo pero es que ya no lo siento. He intentado engañarme, decirme que será otra crisis y se pasará pero no lo es. Los sentimientos son así, vienen y van. No puedes tener control sobre ellos.*

Muero. De repente este hombre que tengo delante que lo era todo para mí me ha matado. Mi vida que tenía el color de sus ojos de pronto se ha vuelto negra y duele, duele la piel, el corazón y el alma. Darse cuenta que pensabas que te amaban tanto como tú amabas, te mata.

- *Tengo que irme- es lo único que puedo decir entre sollozos.*
- *No Alba, quédate por favor. No te puedes ir así- , me agarra del brazo pues yo ya me he dado la vuelta y he agarrado el pomo para marcharme de allí cuanto antes.*
- *¡No me toques! – me quema ese agarre suyo. Y ya no tengo control sobre mis lágrimas que no dejan de caer. Odio que nadie me vea llorando, me hace vulnerable y no lo soporto. Y este hombre que lo sabe y que me conoce mejor que nadie es el que lo ha provocado.*

Salgo corriendo hacia la calle. Me estoy ahogando y necesito respirar. Llego al garaje y me escondo en mi coche donde lloro sin control. Entonces llamo a Elena. La necesito y sé que en cuanto me oiga vendrá volando adonde estoy. Esa es nuestra amistad. Elena llega en menos de cinco minutos, me abraza y dejo salir todo, la confusión, la rabia, el dolor, la pena... Así estamos durante horas hasta que me lleva a su casa. Allí le pido que por favor llame al colegio y diga que estoy indispuesta y aunque ella no quiere también le pido que llame a Juan y le diga que no pienso volver. Desde que salí de casa huyendo despavorida de él no ha dejado de llamarme y dejarme mensajes y soy tan tonta que no quiero que se preocupe más. Lo hace aunque no sin quejarse bastante.

- *Soy Elena, sí... claro que está conmigo imbécil... Bueno yo te llamo lo que me dé la gana, so gilipollas... y ya puedes ir sacando toda tu mierda de su casa porque ella no va a volver hasta que hayas desaparecido definitivamente de su vida... Me da igual lo que tú quieras porque en esta ecuación eso ya carece de importancia. Y créeme, te vas a arrepentir y mucho. Ya sabes cómo es Alba y una vez que decide algo no hay marcha atrás. Ella ha decidido quedarse conmigo hasta que te des el piro así que ni la llames ni le mandes mensajes ni mucho menos se te ocurra buscarla porque te falta Madrid para correr chaval. Recuerda mis palabras. Te vas a arrepentir toda tu vida.*

Y cuelga. Escucho la conversación que mantiene mi gran defensora desde el salón. La oigo resoplar y sus pasos acercándose a la habitación. Se tumba junto a mí en la cama y me abraza. Yo sigo llorando. No tengo consuelo. Me voy a deshidratar y tengo que dormir, me dice Elena pero yo sé que desde hoy ya no podré volver a dormir bien porque no tendré su pecho como almohada, ni sentiré su respiración tranquila. Desde ese día dormir es una utopía para mí.

Decido dejar atrás el pasado por ahora pues es momento de empezar un nuevo día estresante a

tope. Corro a la ducha, desayuno, meto la comida en el *tupper* preparado para ello, cojo mi mochila de trabajo y a currar se ha dicho. Hoy decido ir en coche porque se me ha echado el tiempo encima, como otros muchos días me ocurre para mi desgracia pero es que no sé cómo siempre me lío y no llego a coger el autobús.

Me subo al coche y arranco a toda velocidad. Voy sorteando como puedo y me dejan los coches y es que conducir en Madrid te hace ser una kamikaze además de una mal hablada pero es así.

Tengo suerte y aparco cerca de la oficina. Salgo como alma que se lleva el diablo y mientras encamino mis pasos al ascensor veo por el rabillo del ojo que Anselmo está llegando por un lateral en ese momento. Aprieto más el paso, porque aunque sé que es muy comprensivo alguna vez me ha echado alguna miradita de odio ya que yo debería estar media hora mínimo antes de que él llegara pero esto pasa de higos a brevas. Entro velozmente a la oficina y voy a la sala común a dejar la comida en la nevera mientras voy quitándome el pañuelo y poniéndome chaqueta porque la oficina por alguna razón que no llego a entender se convierte desde primera hora en el Ártico gracias al aire acondicionado. Entro en el despacho de Anselmo y voy encendiendo su ordenador mientras dejo los informes que he estado preparando durante el fin de semana. Voy a mi despacho y enciendo mi ordenador también a la vez que voy dejando el bolso, la mochila, y ya voy por la parte de ponerme también el pañuelo. A este paso en pleno mes de septiembre tendré que traerme el abrigo y la bufanda. No he hecho más que sentarme cuando Anselmo entra en mi despacho y por la cara que me da que me ha visto entrar corriendo al edificio. Yo intento disimular mirando a la pantalla del ordenador como si estuviera leyendo algo de suma importancia cuando aún está iniciándose. Menos mal que desde el ángulo donde Anselmo está es imposible que se dé cuenta de ello.

- Alba, desde luego que el día que llegues a tu hora tendré que darte una recompensa porque hija ni un día este mes.

- ¡Pero qué dices Anselmo! Ves a tu despacho y así comprobarás que tu ordenador está encendido y los informes que me pediste de los clientes que vimos la semana pasada listos en tu mesa.

- ¿Y mi café también lo encontraré allí humeante con su correspondiente muffin?

Mierda. Se me ha pasado pasar por el Starbucks de la esquina y comprar su adorado *caffè latte* y el muffin de chocolate.

- Ahora mismo bajo a por él jefe.

- No me digas jefe porque cada que lo haces es para darme pena Alba y créeme que tendría que ser yo el que diera pena.

Le lanzo una miradita de niña buena mientras me levanto a por mi bolso.

- ¿Caffè latte y muffin relleno de chocolate marchando?- le digo mientras le pongo ojitos de cordero degollado.

- Anda sí, tira y ves a por ello de una vez,- me dice malhumorado aunque lo hace para mostrarse más como un jefe modelo que porque le apetezca. Afortunadamente Anselmo es más un amigo que un jefe porque si no iba a ir lista.

Salgo del despacho y veo que mi compañera Silvia ya ha llegado a la oficina. La veo sentada en

su mesa con la cabeza metida entre mil papeles y sin levantar la vista a pesar de que es primera hora y no deja de entrar y salir gente. Ella tiene esa capacidad de concentrarse que tanto admiro porque yo pasa la mosca volando y ya la estoy buscando.

- Buenos días Silvi.

- Ah hola Alba.- Y sigue a lo suyo. De veras que lo de esta chica es digno de estudio, ni cinco minutos se permite distraerse.

- Voy a bajar al Starbucks a por el encargo diario del jefe. ¿Tú quieres algo?

- No, gracias.

Lo dice de forma automática por lo que sé que ni se ha dado cuenta de la pregunta. Me dirijo a la puerta porque de esa forma sé que va a ser imposible entablar ninguna conversación con ella en este momento.

- Espera Alba... ¿pero dónde vas? Si son las 9.20 de la mañana y acabamos de desayunar ¿o es que no te ha dado tiempo a comer nada?

De pronto y misteriosamente para mí Silvia ha sido capaz de levantar sus gafas de los papeles y volver a la vida real a mantener una conversación.

- Te decía que voy a comprar el caffè latte y muffin de Anselmo que esta mañana me ha vuelto a coger el toro y no me dado tiempo.

- Ay Alba, ¿alguna vez podrás llegar a la hora que te toca como todos hacemos?

- ¡Wow! Hoy nos hemos levantado de muy buen humor por lo que veo. – No puedo evitar soltar esta maravilla pero es que entre el madrugón, las pocas horas dormidas, el infame recuerdo de Juan y la charlita de Anselmo tenía que salir por algún sitio.

- Bueno perdona pero es que es verdad hija.- Algo debe ocurrirle porque no es normal en ella tener el carácter tan agrio desde bien temprano. Le sonrío para que no piense que me he enfadado.

- Vale Silvita, te perdono pero en la comida me tienes que contar que tal tu fin de semana porque iba a ser especial ¿no?

- Iba, sí, pero no tengo nada memorable que contar,- me dice entre resignada y decepcionada.

- Bueno luego hablamos. ¡Me voy porque como no llegue pronto con el café me da de una a la que van a despedir! – le digo alejándome y llegando a las escaleras lo más rápido que puedo.

Salgo a la calle y a pesar de ser las 9.30 de la mañana ya hace un calor insoportable. Es como una bofetada nada más pasar la puerta del edificio. Me tengo que quitar la chaqueta y hasta el pañuelo o me pondré a sudar a mares y tan temprano no es que sea muy agradable.

Llego a la puerta del Starbucks y ya está hasta arriba. Paciencia dios mío porque de aquí me voy con el pedido de Anselmo sí o sí. Entro y me pongo a la cola. No entiendo cómo siendo lunes y la hora que es, ya hay gente en las mesas disfrutando de sus cafés y bollería como si nada. ¿Pero tanto turista junto hay en este sitio? ¿Y por qué no avanza esta cola? Así voy a tener que quedarme hoy en la oficina horas extras y todo por no haber pasado antes a por el pedido de Anselmo. Si es que no se puede ser más tonta. Poco a poco parece que la cola va avanzando o es lo que yo quiero creer. Por fin al cabo de diez largos minutos llego a primer puesto y hago mi pedido. Pero claro con tanta gente que hay en este lugar ya no quedan muffins.

- ¿Pero harán más?- le pregunto a la dependienta.
- Sí señora pero van a tardar. Si tiene prisa me temo que no puedo hacer nada. Puede usted elegir otra cosa.

He aquí el momento complicado. ¿Qué le gusta más a Anselmo aparte de las muffins de chocolate? De repente me doy cuenta que no conozco nada a este hombre que lleva siendo mi jefe varios años. Y ahí me quedo parada frente al stand del Starbucks sin saber qué elegir. Empiezo a notar a los clientes nerviosos porque alguno empieza a resoplar.

- Señora por favor decídase ya que algunos tenemos prisa.- Oigo semejante frase llena de enfado a mi espalda y empiezo a notar que la vergüenza cubre mi rostro pero es que no sé qué coger. Lo ignoro.
- Hmmm... Pues la verdad es que me encuentro en una situación complicada,- le digo a la dependienta entre risas sin darme cuenta que a ella poco le importa eso.
- Señora por favor hay mucha gente esperando. Si no lo tiene claro échese a un lado hasta decidirse,- me dice la pobre mujer pero me niego a irme o sino cuando lo tenga claro tendré que volver a la cola infernal y entonces sí que voy a tener que quedarme a pasar la noche en la oficina.
- No, no se preocupe que ya lo voy teniendo claro... hmm... a ver...
- ¡Señora por favor o se decide o pido yo!

Y tras semejante grito no puedo más que darme la vuelta y enfrentarme a semejante energúmeno que me ha gritado en todo el oído dejándome medio sorda. Me giro rabiosa con la clara intención de cantarle las cuarenta a Don impaciente pero lo que no me esperaba es lo que vi. Un hombre alto, yo diría que un 1,80, cabello castaño, alborotado. Sus ojos, negros como el azabache, la miran desafiante. Lleva barba de un par de días, un traje azul marino oscuro y una corbata naranja clarito que resalta la camisa azul cielo que lleva. A pesar de llevar el traje se vislumbra que tiene un cuerpo fuerte y atlético. Tiene pinta de ser "2pijo" y encima arrogante, a juzgar por su mirada y comentarios. Me debo quedar bastante embobada porque de pronto el extraño amable chasquea sus dedos delante de mí llamando mi atención y vuelve a hablar con esa "dulce" voz.

- Guapita, ¿te decides ya? Porque aquí estás montando una buena y yo no sé los demás pero yo tengo muchísima prisa. ¿Qué te parece si te pago lo que quieras y te largas de una vez?

¿Guapita?- uy, uy, uy. Esto se está calentando por momentos. Este tío es un idiota redomado. Se pensará que por estar bueno puede decir y hacer lo que le dé la gana pero acaba de pinchar en hueso. - Mira, guapito- le digo con toda la rabia del mundo- me vas bajando el tono y la mala leche o me voy a eternizar en hacer mi pedido. Todos tenemos prisa, pero te vas a esperar a que decida lo que quiero y aunque te agradezco tu gesto de pagarlo no necesito que un pijo como tú me pague nada. Así que paciencia y cállate la boca.

Después de este discurso me giro y le pido a la dependienta que está blanca como un folio un caffè latte y un par de galletas con pepitas de chocolate. El pijo debe de estar a cuadros porque no ha vuelto a abrir la boca. Realmente no sé qué le ha parecido porque no me he vuelto a girar y lo he ignorado a base de bien. Me da mi ticket y me alejo de la cola. Aún sigo oyendo resoplidos y a alguna gente quejarse. Estoy deseando salir de aquí y esconderme en la oficina después de este

desagradable encuentro.

Por fin llega mi pedido y ahora sí que voy a tener que enfrentarme al pijo impaciente así que inspiro profundamente y con el coraje que me queda porque siento que lo he agotado casi todo tras nuestro desagradable encuentro, me vuelvo para quedarme con la boca abierta. De repente el pijo ha desaparecido.

3

Se me debe de haber quedado una cara bastante idiota con el caffè y las galletas en la mano porque la gente no para de mirarme y de hacer comentarios del tipo “si ya tiene lo que quiere que se largue”. Avergonzada por todo lo ocurrido me dirijo rauda y veloz a la salida con la mirada fija en la puerta. Aire. A pesar del calor sofocante que ya hace a primera hora de la mañana siento que vuelvo a respirar. Vuelvo de prisa al despacho y me pongo a trabajar. Anselmo ya tiene su pedido y hoy sí que me ha costado conseguirlo. Vuelven a mi mente las desagradables imágenes del encuentro en el Starbucks y me vuelvo a cabrear. Desde luego que no aguanto a la gente de esa calaña. A simple vista se veía que es uno de esos tipos arrogantes, impacientes, acostumbrados a tenerlo todo al momento que desde su pedestal de “soy mejor que nadie” te miran por encima del hombro haciéndote sentir insignificante. Seguro que el Adonis no se esperaba que una mujer normalita como yo le plantara cara y le dijese algunas cositas porque tras mi discurso triunfal su cara fue un poema. Pero qué guapo era. Por primera vez y de forma mucho más calmada reparo en el impresionante hombre que he tenido delante durante unos minutos. Al recordarlo me entra un cosquilleo por el estómago como si algo se hubiera instalado allí. Pero sacudo la cabeza pensando en que simplemente es la lógica reacción física a semejante espécimen, que sí que era realmente guapo pero borde como él solo. Con este último pensamiento vuelvo a concentrarme en las citas que tenemos pendientes hoy cuando Anselmo me llama por el teléfono para que vaya a su despacho. Como buena y eficiente secretaria cojo mi cuaderno de notas y mi bolígrafo de Agatha Ruiz de la Prada de nueva colección y me dirijo a su oficina.

- Alba, hoy tenemos algo muy importante. Hace semanas que quiero comentártelo pero no he encontrado el momento oportuno.
- ¿Pasa algo Anselmo?
- No... bueno sí... pero no. –Me contesta bastante dubitativo y sin mirarme a la cara.

Si algo aprendí de mi relación con Juan es que si alguien no te mira directamente a los ojos, no está siendo nada sincero contigo.

- Anselmo no me tengas en ascuas que me estoy empezando a preocupar por favor.
- Verás Alba. Me jubilo. Sé que no te he contado nada pero es que no sabía cómo decírtelo. Sé lo mucho que le entregas a tu trabajo a pesar de no ser el que soñaste y no quería que sintieras que te abandono.
- ¡Vaya Anselmo! Me pillas completamente desprevenida. ¿Pero por qué tan pronto? ¿Acaso te ocurre algo? ¿No estarás enfermo?- esto último se lo digo casi chillando por la expresión de su cara.
- No, no, tranquila. Estoy perfectamente. María también se encuentra bien, si vas a preguntar por ella. No nos pasa nada a ninguno y menos a los chicos pero Alba he dedicado toda mi vida a este trabajo. He sacrificado mucho tiempo viajando, buscando clientes, cenas, comidas de trabajo... y siempre hay alguien que lo ha pagado. En este caso ha sido mi familia. María es una excelente mujer. Ella lo entendió desde el minuto uno pero aún así sé que no ha sido fácil para ella. Ha tenido

que criar prácticamente sola a nuestros tres hijos y eso no ha sido nada justo para ella. Además ella dejó su casa y su familia. Dejó su trabajo por amor, por dedicarse a crear una familia y si le preguntas te dirá que no se arrepentirá jamás pero al echar la vista atrás veo todo lo que le quité.

Veo tanta tristeza en su cara que no puedo evitar que se me encoja el corazón. Esta pareja es de libro. Siempre que los he visto juntos es el ejemplo más claro del AMOR pero del amor con mayúsculas. Llevan juntos más de treinta años y aún se les ve como el primer día. En parte Anselmo tiene razón, pues su María o *Mary* como la conocemos todos dejó a su familia en su adorado Edimburgo. Lo dejó todo y lo hizo por amor. Mary nunca ha sido muy explícita sobre este tema pero algún vez he oído comentarios sobre aquello. Anselmo viajó a Edimburgo por negocios y la conoció. Lo suyo fue tal flechazo que al mes se casaron a pesar del descontento de su familia pero se amaban tanto que no querían estar separados mucho tiempo. Y se vinieron a vivir a Madrid. Mary no dejó de tener contacto con su familia, incluso aunque pensaran que no iban a durar dos telediaros. Pero treinta años después ahí siguen, tan enamorados y felices como el primer día.

- Bueno Anselmo, seguro que María no lo ve así,- le digo intentando animarle pero ni así mejora su expresión.

- María es la mujer más comprensiva que puedas conocer. Ella jamás reconocería si quiera que durante esos años de puro trabajo donde el ritmo era frenético y no paraba de viajar, se haya sentido sola. Pero créeme que conozco a mi mujer y sé que por desgracia así ha sido. Es cierto que había que mantener una familia y alguien tenía que salir a buscarse el pan pero este trabajo es muy sacrificado Alba y si quieres ser el mejor no te queda otra que anteponer la vida profesional a la personal.

No quiero reconocerlo para no hacerle sentir peor pero Anselmo tiene toda la razón. Yo simplemente soy una secretaria pero incluso así he tenido que acompañarle en algunos de sus viajes para preparar bien las citas con los posibles clientes.

Entonces me doy cuenta que va a haber cambios en la empresa al marcharse Anselmo y me cambia el color de la cara porque Anselmo, que me conoce muy bien tras todos estos años, me tranquiliza.

- Alba no te preocupes que ha sido una decisión meditada y reflexionada durante mucho tiempo. Y por supuesto mi plantilla no se toca. A este acuerdo he llegado con el nuevo socio. Yo seguiré siendo el jefe aunque no me veáis. Es mi empresa, la que yo fundé cuando me casé y vine a vivir a Madrid y no la pienso dejar. Es mi patrimonio.

- Gracias Anselmo. La verdad es que he entrado un poco en pánico al pensar que tenía que empezar de cero de nuevo.

- De eso nada Alba. He dejado todo bien atado para que a mi marcha todo siga como siempre pero sobre todo que mi gente siga en sus puestos de trabajo sin ver peligrar su continuidad. No pensarás que me iba a ir de jubilación tan pancho dejando que el nuevo socio hiciera lo que quisiera.

- Tienes razón Anselmo.- Se nota un deje triste en mi voz y es que llevo años siendo la secretaria de este hombre que es como un segundo padre para mí. Va a ser duro venir a trabajar cada día y no verlo.

- Alba, no te preocupes que todo irá bien. Ahora por favor vuelve a tu despacho y vamos a seguir con el tema del estudio de Galicia. Me tiene preocupado porque el señor Ferraz no ha vuelto a ponerse en contacto con nosotros y ya hace dos semanas desde nuestro primer encuentro.

Ese es mi jefe. El que te acaba de decir que tu vida va a cambiar porque se va a marchar dejándote sola ante el peligro con el nuevo socio pero que no olvida que aún es el jefe y hay que seguir con la rutina diaria. Este hombre es así.

- No te preocupes. Llamo ahora mismo a su oficina a ver qué es lo que pasa y te digo algo.
- Gracias Alba. ¡Qué haría yo sin ti!- me dice con una sonrisa burlona.
- No me hagas la pelota anda. Es mi trabajo. –Y le devuelvo la sonrisa. Pero cómo voy a echar de menos a este hombre. De pronto un nudo se me hace en la garganta y siento ganas de llorar pero entonces Anselmo suelta otra bomba informativa.
- Por cierto Alba. Hoy mismo vendrá el nuevo socio para ir familiarizándose con la empresa y todo el trabajo. Te necesito lista esta tarde a las seis. Ya sé que tu trabajo finaliza a las cuatro pero es que el señor Robertson no podía antes.
- De acuerdo.

Le contesto de forma automática y sin girarme. Una vez cerrada la puerta el nudo que me ahogaba se ha convertido en una molestia bastante intensa. Aún no ha llegado el nuevo y ya está fastidiándome. Encima el tío es inglés por el apellido que me dice Anselmo. No tengo nada en contra de los ingleses, que conste, pero ya se sabe cómo es su carácter, frío es quedarse corta. Esto pinta mal. Paciencia Albita, me digo intentando tranquilizarme y pensar en positivo pero entonces me acuerdo que había quedado a las cinco con Oli y Elena para celebrar el cumpleaños de esta última y gracias al nuevo jefe ya no va a ser posible. Genial. Ya me cae fatal el tal Robertson.

Me tiro literalmente en mi silla del despacho con un cabreo inmenso gracias al nuevo. Respiro varias veces para ver si así soy capaz de concentrarme y empezar a trabajar porque llevo una mañanita de agárrate. Poco a poco la cantidad ingente de trabajo que tengo me despeja la mente y puedo rendir. A media mañana ya tengo resuelto el problema del señor Ferraz y ya empiezo a tener listos varios contratos para otros clientes que vimos la semana pasada en la oficina. Tan absorbida me tiene el trabajo que no he escuchado las llamadas de Silvia al móvil ni he oído el pitido del whatsapp. Entonces irrumpe en mi despacho con cara asustada.

- Menos mal que sigues viva.
- ¿Qué te pasa?- levanto la cara de los papeles y veo que no trae mucha cara de buenos amigos.
- ¿Qué me va a pasar? Que llevo media hora intentando localizarte porque como eres un culo de mal asiento y no te quedas en tu despacho no sé dónde encontrarte.

Viene fina pero tiene razón. Abro el bolso y veo sus llamadas y mensajes. Oops...

- Ya te he dicho millones de veces que me llames al teléfono de la oficina que no doy abasto y el móvil ni lo miro Silvia.
- ¡Pero si no estás ni diez minutos en el despacho!- el enfado va in crescendo y algo me dice que este repentino cabreo no es por no poder localizarme pero lo dejo pasar porque ella me ha aguantado muchos a lo largo de estos años.

- Vale... perdona. ¿Qué te parece si en la comida hablamos tranquilamente?
- ¿Pero tú por qué crees que te llamaba? Alba, ya es la hora de comer.
- ¡¿Cómo?!- no me lo puedo creer. Este trabajo me tiene tan absorbida que ni del reloj soy consciente.
- Venga, levanta de ahí y vamos a comer a la sala común ahora que no hay nadie y podemos estar tranquilas.

Estoy a punto de decirle que espere una media hora más pero al ver su cara de “ni se te ocurra darme plantón” decido quedarme calladita y me levanto como un resorte.

- Vamos entonces Silvi. ¿Qué tienes hoy? Yo ayer me hice pasta con carne picada de pollo y huevo. A ver qué tal me ha salido.
- Yo tengo una ensalada César que me he comprado de camino. No me ha dado tiempo a hacerme nada. Anoche llegué tarde.

Entonces recuerdo que este fin de semana se iba con su reciente “amigovio” como la RAE ha definido a la “persona que mantiene con otra una relación de menor compromiso formal que un noviazgo”. O sea lo que de toda la vida se ha definido como el “follamigo” pero que ahora parece ser que se quieren volver finos y le han cambiado el nombre. Cuando llegamos a la sala común y nos acomodamos con nuestros *tupper* empiezo el interrogatorio. Solo me falta el flexo de las películas típicas de policías pero es que si no me conozco a Silvia y no suelta prenda.

- Entonces el fin de semana te fuiste de casa rural ¿verdad?
- Sí, a la “Hacienda Eros”.
- Uy, qué nombre tan romántico. Con ese nombre seguro que el fin de semana tuvo que ir de maravilla. Se respiraría amor por todas partes.
- Pues lo deben respirar otros porque lo que es yo no respiré nada de eso.
- ¿Cómo que no? A ver vamos por partes. El amigovio último se llama Javi y es el que trabaja en la quinta planta ¿no?
- Sí, ese mismo. Con el que llevo saliendo un par de meses.
- Correcto. Y hasta ahora por lo que me has dicho siempre ha ido todo genial. Habéis ido de cenita romántica, habéis ido juntos a patinar, a montar en bici, de pub echando unos bailes... Todo sobre ruedas según me has contado. ¿Entonces?
- Pues entonces nada Alba. Cero patatero. No sé qué le pasa pero no consigo que pasemos del típico rollo, unos besitos y listo. Si cuando llegamos a la casa rural pidió otra habitación. ¡Habitaciones separadas! Imagínate la cara de panoli que se me quedó.
- ¡Pero qué dices! A ver Silvia rebobina y explícame eso porque no entiendo nada.
- Tranquila que te acostumbrarás. Así llevo yo desde el viernes por la noche. Pues nada llegamos y pidió otra habitación. Yo me quedé mirándolo y debió ser muy descarado porque me dijo que roncaba y que había empezado un tratamiento para no hacerlo pero que a hasta dentro de unos meses no haría efecto.
- Toma bola que te metió el chaval... Te prometo que no entiendo nada.
- Yo le dije que no pasaba nada, que no me importaba. A ver cuando dos personas se van de vacaciones o de fin de semana se sabe que van a estar en la misma habitación. Si no quería, me lo podría haber dicho antes y me ahorra el viaje y el dinero.

- Pero vamos que no coló y estuvisteis en habitaciones separadas.
- Efectivamente. Y por eso estaba bastante molesta y claro se me notaría porque parecía una lapa, no dejada de hacerme arrumacos a todas horas pero a la hora de la verdad buenas noches y cada uno a su cama. Así que anoche cuando me dejó en casa le dije que ya nos veríamos y desde entonces ni le he respondido un mensaje ni una llamada y tengo el móvil a punto de explotar.
- ¡Ja, ja, ja! Di que sí. Pero no es por ser aguafiestas. ¿Sabes que trabaja en el mismo sitio que tú y que puede aparecer cuando menos te lo esperes verdad?
- Claro que lo sé pero ya le he dicho muchas veces que en la oficina cada uno a lo suyo. No quiero comentarios chismosos ni gente cotilleando así que tengo muy claro que no se va a presentar por aquí.

Pobre Silvia. La observo marear la ensalada. Apenas ha probado bocado. Hasta antes del fin de semana estaba llena de alegría y rebosaba felicidad. Pero hoy está más apagada que nunca. Ella es una persona muy reservada pero con el tiempo he sabido descifrar cada emoción que aparece en su rostro y la de hoy es fúnebre total. Para distraerla un poco cambio de tema y me lanzo al tema del día.

- Tengo que contarte algo- le digo muy misteriosa.
- ¿Qué pasa?- me pregunta dejando el tenedor y poniendo toda su atención en mí. Esto es lo que me fascina de esta mujer. Siempre está ocupada en mil tareas pero en cuanto le dices que tienes que decirle algo deja todo lo que esté haciendo y se concentra en ti. Adoro esa actitud.
- Anselmo se jubila y deja la oficina.
- ¡Joder Alba! ¡Es que no sabes ir introduciendo el tema que lo sueltas todo de golpe!
- A ver hija, ya sabes que las cosas es mejor así de pronto y ya me conoces que no me gusta andarme por las ramas.
- Pero bueno y eso porqué. ¿Acaso está enfermo o Mary?- lo dice con una voz plagada de terror.
- No, no es nada de eso. Yo también lo pensé pero me ha estado explicando que ha sacrificado a su familia en pos del trabajo y está arrepentido. Quiere poder disfrutar de la vida junto a Mary y los chicos sin estar viajando día sí y día también y sobre todo dedicarle todo su tiempo a María.

Empiezo a ver como a Silvia le brillan los ojos y ya empiezan a asomarle unas lagrimitas.

- Eso es precioso. ¿Por qué nosotras no podemos encontrar algo así? ¿O a alguien que nos escriba cosas tan bonitas como las de Pablo Alborán?- y ya no tiene límite, empieza a llorar a moco tendido.
- A ver Silvia no seas princesita que ya sabes que eso es en las novelas y las películas pero nosotras vivimos en la vida real.- Intento darle consuelo abrazándola pero la noto bastante tocada después del fin de semana que se esperaba de ensueño y ha sido un auténtico desastre emocional.
- ¡Pues no es justo! Si la gente escribe cosas tan bonitas de algún sitio tiene que salir, no todo puede ser inventiva. Seguro que alguien en algún momento ha sentido algo así.

No quiero darle la razón porque eso sería llenarle la cabeza de más pájaros pero la verdad es que en parte tiene razón porque yo misma soy una prueba de que esas cosas sí que pueden pasar, sí se pueden sentir y sí te las pueden decir...

FLASHBACK

Estoy terminando de arreglarme en mi apartamento. En menos de cinco minutos él vendrá a recogerme y según me ha dicho hay muchas sorpresas reservadas para esta mágica noche. Espero que no me lleve a ningún sitio demasiado caro porque tengo el estómago cerrado de tantos nervios. Hoy hace seis meses que me perdí en ese océano una noche de verano. Desde ese día no nos hemos separado. Juan está de beca Erasmus en Roma por un año como yo. Cuando lo conocí en la mágica Fontana acababa de llegar prácticamente a la ciudad. Al día siguiente de nuestro encuentro volvió a la Fontana y yo también. No sabíamos que el otro iba a estar allí de nuevo pero el destino nos llevó. A partir de aquel día somos inseparables.

Suena el timbre y el corazón se me acelera. Solo escucho el latido de mi corazón, hasta me retumba en los oídos. Hoy es nuestro aniversario y no puedo esperar para ver qué me ha preparado. Este hombre es un romántico. Jamás pensé que podría haber un hombre tan, tan romántico pero lo hay, y me quiere a mí.

Bajo corriendo las escaleras, abro la puerta del portal y allí está él. Mi amor, mi sueño hecho realidad. Lleva un precioso ramo de rosas rojas que sabe que me encantan y además son el símbolo de la pasión. Hoy está más guapo que nunca. Lleva unos vaqueros negros, zapatos cómodos a juego, camisa azul marino con algunos botones abiertos por arriba y su chaqueta de lana negra. Yo no debo ir tampoco muy mal porque cuando me mira sus ojos se llenan de amor y de un brillo distinto, ¿será deseo? Me pongo nerviosa de solo pensarlo.

- *Estás fabulosa cariño. Ese vestido azul marino me encanta.*
- *Lo sé, ¿por qué crees que me lo he puesto?*
- *Uyyy, uyyyy. Esto promete.... Pero dime una cosa, ¿es qué no me vas a dar un beso de bienvenida?*

Y aunque pase el tiempo no lo consigo. No soy capaz de actuar de forma natural ante cosas como esas, ni llevando ya seis meses juntos. Me sigo sintiendo avergonzada y me pongo roja como un tomate. Juan se da cuenta y tira de mi mano dejando el ramo en un lado de la acera.

- *Ya te ayudo yo.*

Y vaya si me ayuda. Me acerca a él y es entonces cuando me llega inconfundiblemente su aroma. Me encanta cómo huele siempre este hombre. Me abraza dejando apenas espacios entre nuestros labios. Ha esperado a que me lance pero como ve que no lo hago empieza a besarme como si no hubiera un mañana. Hoy lo noto más ansioso que nunca. Devora mi boca con urgencia y a medida que avanza el beso me agarra más fuerte contra él. Uff, esto promete... Entonces me libera de su abrazo, recoge las rosas y me las entrega.

- *Será mejor que vayamos andando o no llegaremos a la cena.*

Me cuesta un minuto volver a situarme y salir de ese estado febril en el que me ha dejado. Asiento casi de forma automática y tira de mi mano para ponernos en camino. No me dice adónde vamos porque quiere que sea sorpresa y yo me dejo llevar. Al cabo de un rato llegaos andando al barrio del Trastevere. Nos encanta este lugar, es uno de los más auténticos de Roma. Se encuentra al otro lado del Tíber que es el río que atraviesa la ciudad. Es un barrio de lo más romántico con sus pequeñas calles medievales que han conseguido sobrevivir al paso del tiempo y a los miles de turistas que lo pasean cada día. Llegamos a una de las muchas Trattorias que hay en este barrio y nos acomodan en nuestra mesa. Dejo las rosas en una silla contigua y Juan se sienta enfrente de mí. No sé por qué pero hoy veo más amor en ese océano que nunca.

- *¿Sabes qué día es hoy verdad, cariño?*
- *¿Cómo lo voy a olvidar? Hoy es el aniversario de nuestro primer encuentro. De aquella noche que me estrechaste entre tus brazos y me perdí por primera vez en tu océano?*
- *Efectivamente,- me responde Juan con la voz cargada de amor.*

Pasamos la velada recordando todo lo que hemos vivido desde que nos encontramos, acompañándonos de caricias y besos nocturnos. Entonces de repente empieza a sonar una música de un grupo que me encanta y se llama IL DIVO. Me giro y veo que cuatro hombres se acercan a nuestra mesa. Están empezando a cantar la canción “Hasta mi final”. Yo me giro muerta de la vergüenza hacia Juan que asiente con la cabeza dándome a entender que vienen a cantarme a mí.

**Tu lugar es a mi lado hasta que lo quiera Dios
Hoy sabrán cuánto te amo cuando por fin seamos dos
Yo nunca estuve tan seguro de amar así sin condición
Mirándote, mi amor, te juro cuidar por siempre nuestra unión**

**Hoy te prometo amor eterno
Ser para siempre tuyo en el bien y en el mal
Hoy te demuestro cuánto te quiero
Amándote hasta mi final**

**Lo mejor que me ha pasado fue verte por primera vez
Y estar así de mano en mano es lo que, amor, siempre soñé**

**Hoy te prometo amor eterno
Ser para siempre tuyo en el bien y en el mal
Y hoy te demuestro cuánto te quiero
Amándote hasta mi final**

**Hoy te prometo amor eterno
Ser para siempre tuyo en el bien y en el mal
Hoy te demuestro cuánto te quiero
Amándote hasta mi final**

Hoy te prometo amor eterno

Amándote hasta mi final

Y sin poder evitarlo las lágrimas asoman a mis ojos y empiezo a llorar entre sonrisas. Juan se levanta y se sienta a mi lado rodeándome con el brazo para poder consolarme aunque sabe que son lágrimas de felicidad. Afortunadamente la canción termina y dejamos de ser el centro de atención el restaurante porque hasta ese momento todo el mundo ha estado observando la escena con miradas llenas de ternura e incluso alguna mujer se ha unido a mí con alguna lagrimita.

- *No me lo puedo creer. Con lo mal que lo paso siendo el centro de atención ¿cómo me haces esto?-* le digo aún con lágrimas en los ojos y todo el rímel corrido. Juan me da un tierno beso en la cabeza.

- *Sabes que por ti soy capaz de hacer cualquier cosa cariño. Esta noche es especial porque cumplimos seis meses juntos, en esta romántica ciudad. Quería hacer algo especial, que recordaras siempre, que ambos lo recordáramos y créeme que jamás voy a poder olvidar tu mirada cargada de amor mientras “Hasta mi final” sonaba.*

- *Pero no hacía falta nada de eso Juan. Tú ya sabes que te quiero con toda mi alma y mi corazón. No necesito flores, grandes gestos, anillos... Solo con tenerte a ti cada día como hasta ahora es más que suficiente.*

- *Lo sé cariño pero necesitaba hacer algo especial para que no quede ninguna duda de que es esto.*

Se pone tan serio al decir esas palabras que casi me echo a temblar. Lo sabe y continúa sin pausa.

- *Esto que hemos encontrado a miles de kilómetros de nuestros hogares, que el destino ha dispuesto para nosotros. Yo antes de conocerte sabes que he tenido algún que otro desengaño y ya no esperaba encontrar nada pero me he dado cuenta que existe ese alguien que llega a tu vida por sorpresa y con tal intensidad que anhelas que se quede para siempre en ella. Y esa eres tú, Alba. Quédate para siempre en mi vida.*

Y en ese momento morí de amor completamente. Por primera vez me lancé a él sin dudarlo, segura de mi misma pero sobre todo segura de ese amor tan inmenso que sentíamos los dos. Y lo besé, lo besé sin descanso. Atrapé su boca sin importarme que estuviéramos en un sitio público porque en aquel momento solo estábamos los dos y nuestro amor.

Una música romántica me saca de este momento tan hermoso que viví con Juan muchos años antes de que se desatara la tormenta. Silvia se ha levantado y ha encendido la cadena musical que tenemos en la sala común. Suena lo último de John Legend “All of me”.

Porque todo de mí

ama todo de ti

Ama a tus curvas y todos tus bordes

todas tus imperfecciones perfectas

Dame tu todo a mí

**Te daré mi todo
Eres mi principio y mi final
incluso cuando pierdo estoy ganando
Porque yo te doy todo de mí**

No había otra canción para sonar justo ahora. Silvia que ve las cosas muy de color de rosa me sonrío mientras canta la canción. Si ella supiera que sí que puedes vivir en el cielo cuando te están diciendo todas estas hermosas palabras. De lo que nadie te avisa es que puedes caer con la misma facilidad al infierno y quedarte a vivir ahí hasta que alguien te rescate, con suerte.

4

Terminada la hora de comer volvemos al trabajo. Yo que tenía la clara intención de animar a Silvia por su desastroso fin de semana y conseguir que se olvidara un poco y hemos acabado las dos por los suelos. Vuelvo a mi despacho y de repente me doy cuenta que no he hablado con las chicas para cancelar la celebración. Me van a matar. Reúno el valor suficiente y llamo a Oli primero.

- Hola Albita, ¿qué tal el curro? Algo muy importante tiene que pasar para que me estés llamando en horas de trabajo.
- Ya... ehh... ¿qué tal todo?
- Bien pero no me despistes y dime qué pasa.
- Pues... verás... Sintiéndolo mucho esta tarde me es imposible asistir a la celebración. Anselmo me ha dicho que tengo que quedarme a trabajar...
- ¡Jolines Alba! Llevamos para acordar esta cita varias semanas.
- Ya lo sé Oli y no lo siente nadie más que yo pero Anselmo me lo ha dicho esta mañana a última hora. Además que no es algo rutinario, ya os lo contaré pero va a haber cambios en la empresa.
- ¡Ostras Alba! ¿Pero no te irán a despedir verdad?
- Nooooo. El resumen es que Anselmo se jubila y viene un socio nuevo a la empresa. Esta tarde viene el nuevo y tengo que estar presente porque va a ser mi nuevo jefe.
- Buenooooo, valee..... Pero esto nos lo tienes que pagar con creces.
- ¡Pero Oli si no es culpa mía!
- Ya pero nos quedamos sin la megaparty Alba.
- Vaaaleeee. Oye llama por favor tú a Elena y se lo dices que yo todavía tengo mucho trabajo antes de que llegue el nuevo.
- De acuerdo pero esta noche nos llamas sin falta y nos cuentas qué tal ha ido. Oye, lo mismo está buenorro y te llevas una alegría a la vista.
- Uyyy sí. Seguro. En eso estaba pensando yo ahora mismo. ¡Qué cosas tienes Oli! Por cierto tu todo bien con tu nuevo novio ¿no?
- No le digas nuevo porque ya te dije que es ÉL, y sí todo va genial.
- ¡Estupendo! Esta noche os cuento. Gracias Oli, ¡te adoro!
- Sí, sí... no seas pelota anda. Un beso.
- Besazos.

¡Uff! Me siento liberada tras la conversación con Oli aunque a la vez bastante fastidiada por el inglés. No tendría otro momento ni otra hora porque es que ni siquiera es horario de trabajo para mí.

Así mal empezamos. Intento olvidarme de eso y concentrarme en las miles de tareas que aún tengo pendientes antes de que el susodicho llegue. Apenas me doy cuenta que las horas pasan cuando Anselmo entra en mi despacho.

- Alba, el señor Robertson está a punto de llegar. ¿Qué tal vas?

Levanto la vista de los papeles y veo a Anselmo con su traje perfecto. ¿Pero este hombre cómo está siempre immaculado a pesar de pasar las horas y las cantidades enormes de trabajo? Porque yo debo tener una pinta horrible.

- Vale. Enseguida estoy lista. Si me dejas un par de minutos voy al baño a recomponerme un poco y voy a tu despacho.

- Perfecto Alba.- Anselmo se dirige a su despacho mientras yo cojo el bolso y voy volando al baño a arreglarme un poco. Tampoco es que me apetezca estar maravillosa para el nuevo jefe pero dicen que la primera impresión es la que cuenta así que voy veloz como el viento a adecentarme un poco para crear la mejor de las impresiones al señor Robertson. A los cinco minutos salgo del baño y vuelvo corriendo al despacho, dejo mi bolso y me dirijo a la oficina de Anselmo con el cuaderno de notas y la pluma que me regaló Silvia el primer día que entré a trabajar aquí y que solamente utilizo en momentos profesionales clave y creo que este es uno de ellos.

Antes de llegar a la puerta me acuerdo que he olvidado la agenda y vuelvo a mi oficina. En ese momento Anselmo pasa por mi puerta y me dice que el señor Robertson ya está aquí, en su despacho. Él va a buscar a Silvia para pedirle que baje al Starbucks a por un par de cafés porque los de la sala común dejan mucho que desear. Me pide que yo vaya inmediatamente a su oficina y vaya atendiendo al señor Robertson. Asiento con la cabeza, cojo la agenda y vuelvo a la oficina de Anselmo. Tras llamar a la puerta un par de veces, agarro el pomo y entro con seguridad. Con la seguridad que mínimamente debo aparentar para que este hombre no se crea que soy una secretaria mindundi y quiera prescindir de mis servicios. Porque Anselmo dirá lo que quiera pero no me fío yo que no quiera traer a su plantilla.

- Buenas tar... - no puedo seguir hablando. El hombre está de pie junto a uno de los grandes ventanales admirando las vistas. Cuando se gira no me puedo creer lo que veo. El pijo está enfrente de mí.

- Buenas tardes señorita. Debería usted cerrar la boca no vaya a entrarle alguna mosca.... O vaya a decir algo inapropiado.

Sigo con la boca abierta cuando Anselmo entra en la oficina. Esto me ayuda a salir de mi aturdimiento y reacciono.

- Anselmo si quieres voy yo a por los cafés y no molestamos a Silvia.- Necesito salir de aquí porque me estoy muriendo de la vergüenza y de la rabia. Todo junto a la vez.

- No te preocupes, ya ha ido Silvia.

- Mejor será que vaya esa tal Silvia, no vaya a ser que usted no se decida y lleguen los cafés fríos,- dice mirándome mientras sonrío.

Definitivamente este tío es un imbécil. Si algo tengo claro es que me va a despedir. Después del

numerito que le monté en el Starbucks es lo más lógico. Bajo la cabeza y me dirijo a la mesa redonda donde Anselmo ya se está acomodando.

- Bueno, veo que ya os conocéis.

Ambos miramos a la vez a Anselmo que entra en el despacho con paso acelerado.

- Alba querida. Él es Esteban Robertson, el nuevo socio de la empresa y la persona que ocupará mi lugar a mi marcha,- dice Anselmo mientras se dirige a la mesa redonda que está la derecha de la habitación.

De repente el corazón se me paraliza. ¿Cómo que este hombre va a ser mi nuevo jefe? Pero si es un chulo insoportable, arrogante y un creído.

Silvia interrumpe la reunión para entregar los cafés y es como un soplo de aire fresco porque aquí está empezando a hacer un calor... ¿o soy yo que me estoy poniendo mala de tener al pijo tan cerca?

- Gracias Silvia,- dice Anselmo cuando ve a Silvia entrar con el pedido.

- De nada.

- Muchas gracias, Silvia...- dice el pijo arrogante.

- Silvia Jiménez- contesta ella muy educadamente.

- Encantado. Soy Esteban Robertson. Le tiende la mano y Silvia se acerca para estrechársela.

- Mucho gusto- contesta Silvia con su sonrisa encantadora para acto seguido marcharse del despacho.

Me dirijo a la mesa donde Anselmo se está acomodando y veo que el pijo me sigue y se sienta junto a mí. No podría haberse sentado al otro lado con Anselmo, no. Esto va mejorando. Lo tengo tan cerca que me llega su delicioso olor. Qué perfume lleva este hombre por dios. Si es para volverse loca. Abro el cuaderno de notas y me dispongo a apuntar todo lo que allí se decida pero no consigo concentrarme. Ahora que lo tengo tan cerca puedo admirar lo guapo que es. No me confundí nada a pesar de haberlo visto un par de minutos. Este hombre es un dios y estoy bastante segura que él lo sabe. Tiene esa pose arrogante y seguro de sí mismo que echa para atrás. Tras veinte interminables minutos de reunión parece que se ha acabado. ¡Gracias a Dios!

- Bueno entonces todo aclarado señor Robertson- empieza a decir Anselmo.

- Por favor llámeme Esteban,- suelta el pijo con aroma maravilloso.

- De acuerdo Esteban pero tienes que tutearme tu también.

- Sin problemas Anselmo.

- Bien, entonces disponemos de un par de semanas para que te incorpores definitivamente. Mientras informaremos al resto de la plantilla y poco a poco podrías ir conociendo el funcionamiento y la gente de esta empresa.

- Por mí perfecto. Aún tengo que terminar varias cosas en mi anterior trabajo así como resolver temas de mudanza.

De pronto suena el móvil de Anselmo. ¿El móvil? Pero si nunca está pendiente de él. De hecho

ni siquiera lo lleva encima.

- Si me perdonáis un momento, tengo que atender esta llamada.

Y se marcha dejándome junto al pijo en esta habitación que por momentos se está volviendo más sofocante y pequeña. Un silencio tenso e incómodo se instala entre los dos. Bueno para el pijo no debe ser tan incómodo porque a pesar de estar en silencio no deja de mirarme. Noto su negra mirada en mí sin levantar la vista de mi cuaderno de notas. ¿Pero es que no va a parar? Consigo reunir el valor justo y levantándome recogiendo mis cosas pero sin mirarle vuelvo a hablar.

- Ejem... bueno si no necesita nada más señor Robertson me retiro a mi despacho. Si necesita cualquier cosa no dude en llamarme,- lo digo tan corriendo que me extraña no haberme trabado pero es que lo que quiero es salir de allí pitando y sin mirar atrás.

A punto estoy de agarrar el pomo cuando noto que me agarra del brazo. ¿Pero qué...?

- ¿Ya no me miras ni me dices nada más? Esta mañana te sobraban las palabras,- me dice con sorna y tan cerca de mi oído que no puedo evitar un cosquilleo recorriéndome la espalda llegando a mi estómago donde hay danzarines saltando de bote en bote. Entonces no sé cómo consigo mirarle a los ojos.

- Verá señor Robertson, esta mañana yo no sabía quién era usted ni usted quien era yo. Tenía mucha prisa y al no encontrar lo que quería no sabía qué escoger. Me agobió bastante su actitud déspota e impaciente y por eso reaccioné de esa forma pero créame yo no soy así con la gente habitualmente,- intento decírselo lo más calmada posible pero tenerlo tan cerca me está poniendo mala y lo único que quiero es que me suelte y poder escapar de aquí.

- Vaya, me alegra saber que no es así diariamente porque sino nuestra relación va a ser bastante... complicada.

Me lo dice en voz muy bajita, apenas audible y tan cerca de mi cara que puedo sentir su aliento rozándome la piel. Como no me suelte y me vaya inmediatamente de aquí me va a dar un patatús.

- Bien, si no quiere nada más le agradecería que me soltara para poder volver a mi puesto de trabajo, recoger e irme a mi casa ya que mi horario laboral terminó hace varias horas.

No sé por qué pero no me sale ser simpática con este hombre. Mucho menos tan cerca. Intento deshacerme de su agarre pero me tiene bien agarrada y no hay forma.

- Ya le he dicho que por favor me suelte de una vez. – Se lo digo casi gritando y debe surtir efecto porque con una sonrisa bastante burlona me suelta. Menos mal. Aprovecho el momento para agarrar la puerta y salir pitando a mi despacho. Entro y cierro corriendo, me apoyo en la puerta y me escurro hasta el suelo quedándome sentada mientras el corazón me va a mil por hora.

¿Pero qué me está pasando? No puede ser que este tío me guste ni lo más mínimo, pero si es un arrogante, impaciente, engreído... y guapo, morenazo... Me siento en la silla y apoyo la cabeza en la mesa.

- Alba, céntrate por dios.- me regaño a mi misma en voz alta.

- Alba, ¿todo bien? – Anselmo entra en mi despacho con gesto preocupado y no es para menos porque debo estar más blanca que el papel. Disimulando le digo que va todo genial. Anselmo asiente y me dice que ya puedo irme a casa. Le doy las gracias y salgo corriendo del edificio hacia mi coche. Cuando llego, siento un tremendo alivio. Arranco y me dirijo a mi casa con la cabeza hecha un lío. Vaya día más movidito. Lo único que me apetece es tumbarme a la bartola y no pensar en nada hasta mañana que tenga que volver a enfrentarme al “*señor pijo arrogante estoy buenísimo*” y sobre todo a las reacciones físicas que me provoca.

Por fin estoy tumbada en mi amado sofá con mi pijama de franela de corazoncitos y mi coca cola en la mano. Ahora solo quiero olvidarme del día tan horrible así que me pongo a leer con mi ebook de última generación regalo de las locas de Oli y Elena. Oli y Elena... Ay madre que tenía que llamarlas para contarles todo por no poder ir a la celebración y se me ha ido completamente de la cabeza. ¡Josuuuuu! Me van a rematar porque Oli ya me había matado al cancelar los planes, y seguro que Elena también ha sentido deseos de hacerlo. Con más resignación que ilusión cojo el teléfono y me dispongo a llamar primero a Elena ya que a ella no le he dado ningún tipo de explicación. Espero que no me grite mucho.

- Hola Elena.

- ¡Hombre, la cancela planes de última hora!

Por el tono de voz me huelo que no va a ser una conversación sencilla.

- Ya, ya... le dije a Oli que lo sentía muchísimo pero Anselmo me lo dijo a última hora y no he podido hacer otra cosa. Lo siento mucho, de verdad.

- Que sí, que sí... no sigas que me vas a dar pena al final. Bueno al menos espero que haya ido todo bien,- me pregunta Elena suavizando su tono de voz.

Si ella supiera... pero por teléfono no voy a contarles nada así que le digo que todo genial pero que estoy agotada y no me falta razón. En cuanto le cuelgo llamo a Oli y le cuento lo mismo. Quedamos para el viernes y entonces les contaré todo con pelos y señales pero hoy estoy demasiado rendida para dar ninguna explicación más. Ni hambre tengo así que con las mismas me voy a la cama con la compañía de mi ebook. Veinte minutos más tarde caigo rendida. No recuerdo bien lo que sueño porque pocas veces se me queda en la cabeza, pero me levanto con una sensación de desasosiego. Solo vienen a mi mente retazos de cosas sucedidas ayer: el Starbucks, la discusión, el recuerdo de Juan en Roma, la tensión en el despacho de Anselmo... Espero que no sea premonitorio de lo que esté por venir porque no sé si seré capaz de aguantar otro día como el de ayer. ¿Sabéis eso de “los sueños, sueños son”? De eso nada. Yo aún no lo sabía pero ese sueño sería anunciador de lo que estaba por venir.

5

Nuevo día, nueva actitud. Decidí no pensar en nada de lo ocurrido ayer y tras mi estrés habitual porque no llego al trabajo me lanzo al parking a por el coche. Arranco el motor y empiezo a oír a los locutores de los 40 principales que siempre tengo conectada porque ponen canciones muy bailongas que te animan y no hay forma mejor de empezar el día. Tanto es así que empiezo a

escuchar “Geronimo” de Shepard y voy canturreando mientras voy a la oficina.

Así que di ¡Gerónimo!

Di ¡Gerónimo!

Di ¡Gerónimo!

Di ¡Gerónimo!

Di ¡Gerónimo!

Di ¡Gerónimo!

Di ¡Gerónimo!

Con este subidón de adrenalina llego al trabajo. Voy tatarando la canción de camino a mi oficina. Entro en el despacho aún cantando y estoy tan animada y hoy me encuentro tan bien que me pongo a bailar sin darme cuenta que no he cerrado la puerta... De repente oigo unos aplausos a mi espalda y pensando que se trata de Anselmo o Silvia me giro sonriendo mientras subo el tono para seguir cantando. Entonces me quedo rígida al ver que es el señor Robertson. Pero bueno este tío es que no sabe llamar o carraspear por lo menos para saber qué está ahí.

- Buenos días,- digo con tono bastante seco. Encima sigue ahí plantado, apoyado en la puerta y riéndose a mandíbula batiente.

- Morning señorita Ruiz aunque a mí me gustaría más poder tutearnos. Desde luego que si todos los días vas a comenzar la jornada con ese ritmo y esa alegría veo que no nos vamos a aburrir demasiado.

Y dale. Yo sigo a mi rollo ignorándole, a ver si pilla la indirecta y se larga. Noto que sigue pendiente de cada gesto que hago. Me observa encender el ordenador, dejar mi bolso, ordenar las carpetas... De pronto me empieza a incomodar tanta miradita así que me detengo y le respondo de mala gana.

- Como quiera señor Robertson. Usted es el jefe, así que es el que manda. Si no necesitas nada más, iré al despacho de Anselmo a prepararlo todo antes que venga.

Me dirijo hacia la puerta pero el pijo ni se inmuta y está en mitad de la puerta. Como no se quite a ver cómo hago para pasar. Llego delante de él y nada. La vamos a tener...

- Perdona... perdona pero ya te he dicho que tengo que ir al despacho de Anselmo a preparar algunas cosas antes de su llegada.

No mueve ni un músculo, solamente me mira fijamente y mi cuerpo empieza a reaccionar. El corazón comienza a latir desbocado y de repente parece que hicieran cuarenta y cinco grados en esta habitación. Eso sin contar con las cosquillas del estómago y el nerviosismo que me está entrando. Me agarro las manos mostrando mi inquietud y sin dejar de mirarme a los ojos me coge de ambas manos.

- ¿Está todo bien Alba? Te noto nerviosa.

¿Nerviosa? Por Dios de mi vida claro que estoy nerviosa, empezando a estar histérica ya. ¿Pero es que este hombre no puede ir a dar una vuelta por la empresa, conocer a su plantilla o irse a tomar viento?

- Todo está perfecto pero necesito ir al despacho de Anselmo.- Intento zafarme de su agarre igual que ayer pero este hombre es mucho más fuerte que yo y no deja de acariciarme las manos. Estoy empezando a sudar a mares pero yo tampoco puedo apartar mis ojos de él. ¿Qué está ocurriendo? Repentinamente me suelta y se va. Sin un adiós, ni hasta luego. ¿Pero de qué va este hombre? Primero me pone cardíaca y luego se larga sin más. No entiendo nada. Me quedo un momento noqueada hasta que soy capaz de reaccionar y voy finalmente al despacho de Anselmo a prepararlo todo.

- ¡Hola Alba!- Silvia entra en el despacho de Anselmo con su sonrisa de siempre.

- ¡Hola Silvia! ¿Qué tal has comenzado el día?- le pregunto mientras voy encendiendo el ordenador y organizando los informes de ayer.

- Puff, como siempre. Hasta arriba. Da igual lo que hagas el día anterior que cuando vuelves hay otra tonelada de trabajo.

- Te entiendo hija. Yo estoy igual. Por cierto hoy no me he traído comida porque ayer no tuve tiempo. Me fui de aquí tardísimo después de la reunión con el nuevo jefe.

- Bueno no te preocupes podemos salir a comer fuera. Oye por cierto ¿qué tal el jefe nuevo? ¿Cómo lo ves? Porque yo ayer lo que vi me encantó. ¡Pero cómo esta ese hombre Dios santo!

- Caray Silvia no te había oído hablar así antes de ningún hombre, ni siquiera de tus amigovios.- le contesto bastante seca tras escucharle hablar sobre el pijo. Me sorprende ser tan borde pero lo que ha dicho me ha afectado visiblemente y un malestar se me ha instalado en el estómago.

- Bueno es que ninguno de mis amigovios están como ese hombre. ¿Tú lo has visto bien? A ese le secuestraba yo y nada de habitaciones separadas, jajaj.

- Que sí Silvia que te he entendido, ya vale que estamos trabajando. – Madre del amor hermoso el monstruo que se ha desatado. ¿De dónde ha salido eso? Tras haberlo dicho me doy cuenta de lo mal que ha sonado y sobre todo de la expresión de la pobre Silvia.

- Vale Alba. Luego nos vemos para comer.- Y se marcha como una exhalación. No me da tiempo a pedirle perdón cuando ya ha desaparecido. Joder Alba cuando quieres eres una borde de campeonato. No puedo pensar más en lo ocurrido con Silvia porque desde que llega Anselmo el ritmo es frenético, como es habitual. Afortunadamente el pijo no aparece en toda la mañana así que recupero un poco de tranquilidad.

Llega la hora de la comida y como era de esperar Silvia no ha venido a buscarme y es que me he

pasado tres pueblos. Voy a su despacho y la encuentro sumergida en sus papeles como siempre.

- Hola Silvita. ¿Estás lista?- intento suavizar el tomo pero aún la noto tensa. Sigue enfadada.
- Dame cinco minutos y nos vamos,- me dice sin mirarme.

Pasados los cinco minutos más largos de mi vida, se levanta y salimos del despacho. A lo lejos veo el despacho de Anselmo y en la puerta está Esteban hablando por teléfono. ¡Madre! Es la primera vez que lo llamo por su nombre. ¿Qué significa? Ay por qué querré siempre sacar el significado de todo. Se gira y me sonrío sin dejar de hablar por su móvil. ¡Cómo puede ser tan guapo! Si es que cada poro de su piel expira sensualidad. Y entonces sin darme cuenta le devuelvo la sonrisa. Silvia debe darse cuenta y me agarra del brazo para irnos.

En la comida Silvia sigue tensa. Hablamos del trabajo, de Javi que no ha vuelto a ponerse en contacto con ella, de la fiesta de jubilación de Anselmo... pero persiste ese ambiente tenso así que intento quitarle hierro al asunto contándole las cosas tan extrañas que me han pasado con el pijo, desde la acalorada discusión en el Starbucks hasta la última sonrisa sensual que me ha lanzado antes de venir a comer.

- Jolines Alba, no me extraña que me hayas ladrado esta mañana cuando te he dicho que está super bueno. ¡Lo quieres para ti solita ladrona! Jajaja.
- Anda ya qué cosas tienes Silvia, si es mi jefe. No digas chorradas por favor,- creo que lo digo en voz alta más para auto convencerme pues por la cara de Silvia veo que no se lo cree.

Terminamos la comida y volvemos al trabajo. Me dirijo veloz a mi oficina para empezar a preparar la fiesta de jubilación que hemos comentado en la comida Silvia y yo. Al rato cuando tengo casi todo listo mi mente viaja de nuevo a los momentos vividos con mi nuevo jefe hoy por la mañana. Intento comparar lo que este hombre me hace sentir con alguna de mis relaciones anteriores pero no se parece a ninguna, ni siquiera a la que tenía con Juan. Y mi siguiente pensamiento es ¿qué voy a hacer si esto sigue? Porque si hasta ahora me ha vuelto loca, no me quiero imaginar cómo será cuando Anselmo ya se haya ido y estemos solos. Aquí se va a liar la marimorena.

Por fin llega la hora de irse a casa y hoy me voy más feliz que nunca. Desde esta mañana no he vuelto a toparme con Esteban y siento una paz muy estable. Por Dios que dure. Llego a casa y a diferencia del día anterior me pongo a preparar la comida del día siguiente, termino unos informes y salgo a correr un poco que hace varios días que no he podido. Cojo mis cascos, los enchufo al móvil y al Retiro directa a hacerme mis kilómetros.

Este momento es uno de los más preciados para mí. Al principio me costó acostumbrarme a esto del *running* que está tan de moda pero cuando le pillas el truco es un vicio. Al menos es sano. Con mi música voy marcando el paso. Así estoy durante veinte minutos recorriendo los diferentes parques del Retiro cuando me llega un whatssup y agacho la cabeza para leerlo. Lo siguiente que recuerdo es chocarme contra un muro de piedra y caer al suelo.

- ¡Señorita! ¿se encuentra bien?- oigo una voz lejana pero no consigo enfocar de dónde viene. Estoy mareada y sigo tumbada en el suelo.

- ¡Señor! ¿y usted?- oigo que alguien pregunta también.

Ay madre, que no me he chocado contra un muro sino contra una persona. Por favor que no le haya pasado nada. Entonces una voz familiar se pronuncia.

- No me lo puedo creer... Alba, ¿estás bien?

No puede ser. ¡Pero qué le he hecho yo al universo para que este hombre me persiga sin descanso! Incorporándome torpemente veo a Esteban arrodillado frente a mí. Tiene sangre cayendo de su frente.

- Estás sangrando...

- ¿La conoce señor?- pregunta el extraño.

- Sí, es mi secretaria- escucho que contesta.

- Estás sangrando...- sigo diciendo sin mirar a ninguna parte.- El pijo está sangrando...

- ¿Cómo dices Alba?- me pregunta.- Sí, llame usted a una ambulancia que me parece que la vamos a necesitar,- oigo que le dice a alguien que se ha acercado al ver el brutal impacto.

Sigo mareada y sin ser capaz de levantarme ni de decir nada coherente.

- Alba ¿estás mareada? ¿Te duele algo?- escucho que me pregunta.

- El pijo arrogante me pregunta si estoy bien... jajaja.- Y empiezo a reírme sin descaso como si estuviera loca. Definitivamente se me ha ido la olla.

- Alba no estoy entendiendo nada y me estoy asustando. Túmbate anda mientras esperamos que llega la ambulancia.

- ¿Te tumbas conmigo?- no sé de dónde sale eso pero sí sé que lo he dicho en voz alta.

- Jajaj. El día que me tumbe contigo me gustará que seas plenamente consciente y no estés tan ida como ahora,- lo dice de una manera tan sensual que me empieza a faltar el aire.

Nos quedamos mirándonos a los ojos y la corriente electrizante, el cosquilleo, el nerviosismo... todo me arrasa de golpe. Esteban empieza a acariciarme la cabeza con ternura y ambos nos sonreímos. Por desgracia la ambulancia llega y se rompe la conexión tan mágica que acabamos de vivir. Ay dios estoy perdida...

Al cabo de un rato los médicos se aseguran que estamos bien. Nada roto por suerte. Esteban tiene un pequeño corte pero le ponen los puntos de esos de pegar y listo. En cuanto a mi me va a salir un chichón tremendo en la cabeza pero poco más. Mi nuevo jefe se empeña en acompañarme a casa. Hasta ese momento no me he dado cuenta que el pijo iba en bicicleta así que el porrazo ha debido ser de impresión.

Caminamos hasta mi casa hablando del tiempo, del trabajo... cosas poco trascendentales. Yo estoy deseando llegar a casa porque tenerlo tan cerca es una tortura. A pesar de haber pasado todo el día, haber ido en bici y después de todo el asunto del guantazo sigue oliendo maravillosamente. Si esto fuera poco, su risa. Tiene una risa tan bonita que no puedes más que sonreír al escucharla. Afortunadamente llegamos a mi portal. Se despide amablemente me estrecha la mano y se va. Desde luego que lo de este hombre es incomprensible.

Tras una ducha reconfortante me siento a descansar antes de irme a la cama. En ese momento

recuerdo que el golpe fue por leer un mensaje así que voy a por el móvil y veo que es de Silvia. Ha creado un grupo con gente de la empresa para hablar sobre la fiesta de jubilación de Anselmo y ya van 350 mensajes. Pufff... no tengo ganas de ponerme a leer nada. Lo mejor será irse a la cama y olvidar de nuevo otro día.

6

La semana transcurre con bastante tranquilidad. Esteban no ha vuelto a aparecer desde el incidente en el Retiro, parece ser que tiene asuntos que atender antes de incorporarse definitivamente a las oficinas de *Collider* en Madrid. La fiesta de Anselmo está quedando bastante bien. Yo creo que después del disgusto inicial (ya que Anselmo odia las fiestas sorpresas) valorará mucho el esfuerzo de todos y las ganas que tenemos de darle un homenaje como se merece.

Afortunadamente llega volando el viernes y hoy es el día que celebramos el cumpleaños de Oli. Menos mal que los viernes salgo antes y puedo echarme una siestecita porque después de haber cancelado la fiesta con las “marías” me da que esta noche va a ser larga. Llegan las nueve y ya están llamando Oli y Elena al timbre para que baje y empiece la juerga como ellas dicen. Ay Dios la que me espera... Nada más abrir la puerta del portal las veo super preparadas. Elena va vestida un poco como yo, vestido hasta la rodilla, tonos oscuros, chaqueta para la madrugada que refresca y maquillaje normalito. Pero lo de Oli es otro cantar. Esta chica si no destaca no es feliz. Su vestido no puede ser más ajustado ni escotado, y los zapatos de tacón de diez centímetros no se baja jamás. Maquillaje de mucho brilli brilli y esa larga melena al viento. ¡Ole la Oli!

- ¡Hola mis chicas!- les digo queriendo parecer entusiasmada pero la verdad es otra y ellas que me conocen a la perfección lo saben.
- ¡Doña ocupada se digna a ver a sus mejores amigas!- dice Elena.
- ¡Eso, eso!- apostilla la otra.
- No te preocupes que solamente vamos a mantenerte despierta hasta las seis que abra el metro,- me suelta de pronto Elena que sabe que no soy de las de ir de fiesta. Me aburre terriblemente. A veces hago la excepción por acomodarme a sus gustos pero cada vez se me hace más cuesta arriba.

Sonrío de forma bastante forzada mientras las dos empiezan a troncharse de risa. Nos vamos hacia el metro para llegar al restaurante donde han reservado mesa para esta noche. En el trayecto al restaurante Oli nos sigue contando las mil y una maravillas de ÉL. Por lo visto el chaval parece un tío majo y no un cerebro de mosquito a los que nos tiene tan acostumbradas. Me alegro. Ella se merece algo bueno de una vez por todas. Solo espero que le dure porque visto como está el patio ya no puedes fiarte de nadie. Elena, que tiene un carácter más parecido al mío, le dice lo mismo que yo le dije en la cafetería. Ella pone cara de “*ya están las dos amargándome la vida con sus consejos de madre*”. Por suerte llegamos al restaurante y se termina el tema Jesús por hoy. Entonces Elena nos cuenta sobre su trabajo que la trae siempre por la calle de la amargura. Yo sigo sin comprender porque sigue ahí y no lo deja. Vale que hay mucho paro y en plena crisis no es la mejor opción pero si te va a tener sufriendo día sí y día también habría que empezar a plantearse las cosas.

- ... y así es todos los días...- dice Elena resignada.

- Mira Elena tú sabes lo mucho que te queremos pero hija pareces boba trabajando en ese bufete de abogados que te amargan la vida a diario. Entiendo que tengas mucho trabajo pero que trabajes fines de semana, estés viajando tres de cinco días a la semana y encima no paguen esas horas...- le digo a ver si de esta forma un poco más dura lo entiende y toma la decisión de una vez por todas.

- Sí ya lo sé chicas, que soy lo peor. Pero ya sabéis porque lo hago...- empieza a decir sollozando.

- ¡No quiero ni oír mencionar al energúmeno ese Elena porque yo voy un día allá y le cuelgo por sus partes más queridas del palo mayor!- suelta de golpe Oli con ese vozarrón haciendo que se gire medio restaurante.

- ¡Alaaaaaaaaaaaa. Y salió la fina! Oli cálmate por favor,- intento sosegar los ánimos porque me conozco a estas dos y como sigan así en menos de lo que canta un gallo la celebración se da por terminada.

- Vosotras no lo entendéis porque no estáis enamorada como yo,- consigue decir Elena entre sollozos.

Es la excusa perfecta en la que siempre se excusa- Ella que es una mujer independiente, fuerte, segura de sí misma, que le cantó las cuarenta a base de bien a Juan el día más horrible de mi vida, es incapaz de deshacerse de ese lastre.

- Vale, Elena, será mejor que lo dejemos,- empieza a decir Oli bastante enfurruñada.

- Y todavía no sabéis lo peor... aunque quizá sea mejor dejarlo así. – Veo que empieza a ponerse nerviosa. ¿Peor? ¿Pero que se aproveche de tu buen corazón y tu buena voluntad y te traten como a una esclava?

- A ver desembucha,- le digo rápidamente.

- Pues... hemos llegado a tener tan buen rollo que... últimamente me ha estado consultando sobre su vida personal...

- ¡Hay que joderse!- empieza a decir Oli pero le hago un gesto con la cabeza indicándole que la deje seguir porque necesita desahogarse y para en seco.

- Y... bueno... también me ha pedido que le haga algunas reservas para cenar, en algún hotel... y que le compre lencería femenina...- dice Elena con la cabeza agachada terriblemente avergonzada sin para de llorar.

- Pues sí que podía ser peor,- empieza Oli a decir con ironía.

- Ay Elena por Dios no puedo verte así, tan abatida, tan humillada...- me acerco a ella para abrazarla y nos fundimos en un abrazo eterno mientras es una fuente.

- Si ya lo sé...- consigue decir al rato,- ¿Creéis que no sé que es vejatorio para mí? Me siento tan humillada y tan despreciada que no soporto mirarme al espejo cada día. ¿Cómo creéis que es reservar en la mejor suite del Ritz o comprarle lencería de la cara para otra mujer?

Oli y yo la miramos comprensivas. Elena necesita sacar todo ese dolor que lleva acumulando dentro demasiado tiempo.

- ¡Ay Dios! ¿En qué me he convertido? ¡Soy tan patética!- termina de explotar Elena mientras se tapa la cara con ambas manos

- De eso nada Elenita- dice Oli agarrándola de un brazo.- Si hay alguien patético aquí es él.

Mira cariño tienes que empezar a verlo con otros ojos y no con los ojos de la adoración porque a ese hombre lo tienes subido a un pedestal. Bájalo. Si es un miserable que ni siquiera se toma la molestia de reservar en un restaurante para ir a cenar con una mujer. ¿Te gustaría estar con alguien como él? ¿En serio? Porque yo no lo creo. Tú estás muy por encima de todo eso. Así que Elena, ha llegado la hora. O te decides a hacer algo a respecto y ponerle una solución definitiva, o sigues en ese pozo de autocompasión y miseria.

Joder con la Oli. Si cuando quiere te suelta las cuatro verdades y se queda tan ancha la tía.

- A ver Elena,- intento apaciguar un poco la situación.- Lo que Oli está intentando decirte es que ya está bien. Cierra el círculo vicioso en el que te has enfangado. No te hace bien, lo sabes. Cada día estás peor, más decepcionada, más triste y nosotras que te queremos tanto no podemos seguir viéndote así. Pero ni siquiera tienes que hacerlo por nosotras sino por ti misma. Por tu orgullo de mujer. Tú te mereces a alguien que quiera bajarte la luna y poner el mundo a tus pies.

Parece que el mensaje le va calando de una vez porque creo vislumbrar algo nuevo en su mirada. Esperanza.

- Gracias chicas,- dice Elena sollozando mientras se suena la nariz con un kleenex que le ha entregado Oli.- Tenéis toda la razón y aunque no va a ser fácil y me va a costar un mundo, lo voy a hacer. Se acabó. Ya no más. Voy a ponerle fin mañana mismo. Llamaré a Víctor y le diré que me marcho para siempre. No voy a volver a arrastrarme para conseguir un gracias o una sonrisa. Siento mucho no haberos escuchado hasta ahora, habéis soportado tantas cosas. Sois estupendas.

Y por fin aparece una sonrisa verdadera en su cara. Esta es mi chica. Mi Elena. Mi defensora, mi roca, mi profesora, mi amiga, mi hermana. Oli le devuelve la sonrisa y las tres nos miramos como tontas.

- ¡Por las Tres Marías!- dice Oli con la copa de Lambrusco en alto.
- ¡Eso!- le sigo yo.
- ¡Siempre juntas, siempre unidas!- termina diciendo Elena.

Tras el momento de desahogo inicial, la noche continúa entre risas, vino y anécdotas de juventud. Las horas se pasan volando. Tanto es así que llega el momento de las copas. ¡Ay qué perezón! A la discoteca que quieren ir, ni más ni menos. Hoy hago la excepción porque es el cumple de Oli y Elena nos necesita pero a mí estas no me pillan en otra.

- Ala vamos a la bendita discoteca de una vez,- les digo desbordante de ilusión.
- ¡Venga no seas vaga y tira palante!- dice Oli con una alegría inusitada.

Y allá que vamos las tres, a la nueva discoteca que han abierto, con cuatro plantas, más luces que en el alumbrado de la feria de Sevilla, y por las horas que son fijo que más borrachos que en las fiestas de los pueblos. Pero bueno... un día es un día así que pongo mi mejor sonrisa y me lanzo al mundo nocturno.

- ¡Ostras menudo ritmo que tiene aquí la gente!- grita Oli que ya va desatada y bailando mientras entramos. Cualquiera diría que ya va borracha. Lo que me hace darme cuenta que la que ya va mareadilla soy yo. Mira que siempre digo no bebo más vino pero estás venga a rellenar y verás...

- ¡No corráis!- les digo pero es inútil. Ya están bailando descontroladas como si no hubiera un mañana. Vaya dos. Consigo llegar a ellas a duras penas porque esto está hasta arriba. Dejamos las chaquetas y bolsos en unas perchas que tenemos al lado y empezamos a bailar al ritmo. ¡Lo que nos echen! Lo mismo nos da: bachata, reggaetón, electrónico, salsa... ¡Somos unas bailongas!

- ¡Madre qué calor hace aquí ya niñas!- oigo a Elena decir.

- Yo necesito beber algo o me deshidrato,- sigue Oli.- ¿Vamos a pedir?

- Yo por ahora no quiero nada. Ir vosotras que así me quedo cuidando las cosas,- les digo a grito pelao porque con la música tan alta no hay quien se escuche.

- ¡Vaaale!- me dicen a la vez las dos. Madre mía la que me espera esta noche... como sigan así las tengo que llevar arrastras a sus casas.

Las veo marcharse danzando a la barra mientras me quedo allí moviéndome al ritmo porque quedarse sola en mitad de la discoteca es un poco ridículo. Mientras me muevo al son de la música voy observando la gente que hay en este local y hay de todo la verdad. Está el típico grupo de chicas celebrando la despedida de soltera de una de ellas con su banda de Miss (menos mal que no lleva la coronita con el falo en la cabeza porque es de vergüenza. Yo cada vez que me encuentro a gente así me da vergüenza ajena), también están los dos amigos que van directamente a ver qué pillan copa en mano y sin mirarse con el radar puesto, parejitas acarameladas y otras a las que les dirías que se fueran a un hotel y hasta hay suerte hay un grupo de cuatro tíos para mojar pan... Espera un momento... ¿Ese no es...? No me lo puedo creer. No hay sitios en Madrid que tiene que estar en la misma discoteca que yo. Disimulo quitando la mirada del grupo pero por el rabillo del ojo veo que se ha dado cuenta y empieza a sonreír. No, no, no... sonrisas no por favor...

Intento seguir el ritmo de la música pero vuelvo a perder la capacidad de razonar así que de la de concentración ni hablamos. Miro hacia donde están las chicas pero aún no han pedido. Hay una cola de mil demonios. Quiero mirar para ver si sigue allí pero no me atrevo. El corazón se me ha disparado y no consigo calmarlo. Por favor que no me haya visto y la sonrisa haya sido imaginación mía, por favor, por fa...

- ¡Vaya, vaya! Qué agradable sorpresa.- No hace falta que me gire para saber quién es el que está a mi lado.

- Ehh... hola, señor... digo Esteban,- contesto tan trabada que parezco imbécil. Le debe hacer gracia porque se ríe en toda mi cara.

- Bueno, no te pongas nerviosa, que no muerdo... a no ser que tú quieras...

Pero este tío de qué va diciéndome estas cosas. ¡Que es mi jefe! Mi mente lo tiene bien asumido pero el resto pasa olímpicamente. Me lo dice al oído de forma tan bajita que es muy sensual. Si a eso le sumamos que me ha agarrado de la cintura para acercarme a él...

- ¡Pero Albita!

De pronto vuelvo al mundo terrenal al oír el grito de Oli. El pijo me ha soltado como si le quemara y tiene cara de circunstancias. Ni que nos hubieran pillado en plena faena. Después de ver la cara de asombro del pijo me vuelvo a ver a Oli y Elena que tienen aún más cara de sorpresa. ¡Pero bueno es que un tío bueno no puede acercárseme o qué! Me dan ganas de chillar a pleno pulmón pero creo que lo primero no iba a quedar muy bien viniendo de mí que soy tan sosegada y segundo al pijo le iba a inflar bastante el orgullo, así que paso.

- Te dejamos sola cinco minutos y ya te pones a ligar. Espéranos mujer,- suelta Oli sin cortarse un pelo. ¡Menuda amiga!

- No estaba ligando listilla. Es mi nuevo jefe. Elena, Oli, os presento al nuevo socio en Collider, el señor Esteban Robertson.

- ¡Vaya un inglés! Encantada, yo soy Olivia pero puedes llamarme Oli si quieres.

A la que se le queda la cara de asombro ahora es a mí. ¿Pero qué hace esta coqueteando con MI jefe? Uy lo de mí ha quedado un poquito posesivo, ¿de dónde ha salido eso? ¿Pero por qué con este hombre tengo arranques de este tipo? Además esta no es la que está tan enamorada de Jesús. Ya se ve. Le falta tiempo de lanzársele a la yugular.

- Encantado, Oli. Puedes llamarme Esteban... o pijo arrogante si te gusta más.- Lo dice con una sonrisa ladina y tras estrecharle la mano a Oli dirige sus ojos a mí de forma traviesa.

- ¿Pijo arrogante?- suelta Elena.- ¿Por qué íbamos a querer llamarte así? Bueno yo soy Elena que no me he presentando y por lo que veo nadie me va a presentar.- Esto último lo dice mirándome con cara asesina. Le diría que lo siento pero estoy en tal estado de shock que no puedo ni moverme.

- Encantado Elena. Supongo que ya sabéis que a vuestra amiga le gusta poner motes a la gente y ese es el mío.

¡Pero qué narices dice ese tío! Ay dios que me falta el aire y no precisamente porque lo tenga al lado, que también es por eso. ¿Pero cuándo me ha oído decirle eso? Hago repaso mental rápidamente y no consigo dar con el momento hasta que me acuerdo de nuestro incidente en el Retiro. Tras el impacto me quedé bastante aturdida. Entonces no soñé que le decía pijo arrogante y que si quería tumbarse conmigo. ¡Madre del amor hermoso! Albita querida, olvídate de tu puesto de trabajo. Mañana mismo empiezo a echar curriculum como loca o me pongo a estudiar las oposiciones.

- Ejem... bueno yo tengo que ir al baño un momento. Si me disculpáis.- Y salgo escopeteada a buscar el baño. Eso, huye. Es lo que veo en las miradas de Elena y Oli.

Entro el baño a toda velocidad y me agarro al lavabo. Respira Alba, tranquilidad. Seguro que cuando salga ya se ha ido con su grupo y esto se queda en un simple encuentro. Claro que no me libra ni Dios de contarles a estas lo que ha pasado o está pasando porque yo ya tengo tal follón que no sé. Salgo a los diez minutos y vuelvo temerosa adonde están las chicas. Por suerte el pijo se ha marchado. Uff, respiro tranquila y actúo como si nada.

- ¿Qué tal las copas? ¿Son buenas?- Cojo la de Elena que siempre suele tomarse ron con limón del que me gusta y le doy un trago. Josu qué fuerte está esto. Toso un poco tras el impacto del

alcohol cayendo por mi esófago y ambas me miran con cara de “*disimula todo lo que quieras pero empieza a largar ya*”. Yo sigo bailando mirando a todas partes menos al grupo donde está Esteban, que misteriosamente están un poco más cerca que antes.

- Vamos Alba, desembucha. ¿Qué te traes con el nuevo? Además no nos habías contando nada. ¿Qué pasa con Anselmo?- esta Oli siempre directa al grano.

Tras quince minutos en los que les cuento todo de pe a pa, desde el primer desafortunado encuentro en el Starbucks hasta el incidente en el Retiro, las dos se empiezan a reír como descosidas.

- Si lo sé no os cuento nada.- Les digo bastante irritada.

- ¡Anda ya! No seas tonta. No sabes cuánto me alegro Alba. Ya era hora. Ha pasado mucho desde lo de Sergio y por lo que nos cuentas esto no te ha pasado antes, ni siquiera con Juan.

- Pues no, a ninguno de ellos me los he encontrado en un Starbucks y les he puesto a parir ni han sido jefes míos.

- No digas chorradas,- me suelta Elena de sopetón. – A ti lo que te pasa es que ese tío que no deja de mirar adonde tú estás te pone tontona. Pero como es tu jefe estás retraída y no quieres peligrar tu trabajo pero bonita según te está mirando tu puesto de trabajo es lo que menos debe preocuparte.

- No me digas eso Elena que me pones más nerviosa. Venga vámonos de aquí que no quiero que vuelva.

- Ya, ya... Tú lo que estás deseando es que vuelva y ponerte tonta con él, lo que pasa es que tu mente te dice que no, que está prohibido y que tienes que hacer lo correcto, que perdóname, pero es totalmente absurdo. Cuando un tío te gusta tienes que dejarte llevar y disfrutar. Haz como hago yo.- Y se pone a bailar como loca llamando aún más la atención del grupo del pijo, digo de Esteban. Bueno de mi jefe.

- Mira Alba cariño, Oli tiene razón. Sí, no me mires así que pocas veces ocurrirá esto, - le dice a una Oli sorprendida con la boca abierta,- Te conozco, sé que estás contenida porque es tu jefe y no quieres que peligre tu trabajo pero créeme ese tío está dispuesto a jugar contigo caiga quien caiga. Se ve en su mirada y en sus gestos que le gustas. No creo que le importe que seas o vayas a ser su secretaria. Así que como tú hace un rato me has dicho, deja el lastre atrás de una vez por todas y déjate llevar. Siente, nada más.

Desde luego que las dos tienen una labia que echa patrás, cada una a su estilo pero labia. ¿De verdad estoy empezando a planteármelo? No doy crédito. Pero ¿y si tienen razón? Estoy cansada de vivir en el pasado, en sobrevivir y no vivir la vida plenamente como solía hacer. Además no se lo merece. Incluso con Luis y Sergio el fantasma de Juan siempre aparecía en algún momento. Es la hora de enterrarlo definitivamente así que allá voy. Que pase lo que tenga que pasar. Acto seguido me giro y me dirijo a dónde está el pijo con sus amigos. Por su mirada parece que le gusta la idea y me sonrío ampliamente. Antes de llegar sus amigos se marchan. Uy, uy, esto pinta bien.

- ¿Ya te vas?- le pregunto un poco decepcionada.

- Al contrario. Me quedo. De hecho quiero quedarme todo el tiempo contigo. ¿Me dejas Albita?- lo dice con la voz llena de deseo.

Alba esto es lo que es. Así que decídete o te echas palante y te quedas aquí con él o ahora mismo te das media vuelta y sales pitando de aquí sin tener otra oportunidad como esta. Entonces soy consciente de la música que está sonando.

Si lo quieres, tómallo
Debería haberlo dicho antes
Traté de ocultarlo, disimularlo
No puedo fingir más

Break free de Ariana Grande. ¿Cómo podrá el destino jugar así de esta manera? Está expresando tal cual me siento. Sin pensarlo más la decisión está tomada.

- Por mí puedes quedarte todo el tiempo del mundo,- le contesto acercándome tanto a su cara que nuestras narices se rozan. Entonces noto como me agarra de la cintura con ambas manos y me pega a él. Y sin apenas darme cuenta nos estamos besando. Pero no es el beso que yo me esperaba, rudo, brutal y pasional. Al contrario es un beso tierno y suave. Ni siquiera se rozan nuestras lenguas. La canción sigue.

Esta es la parte en la que digo que no lo quiero
Soy más fuerte de lo que he sido antes
Esta es la parte en la que me libero
Porque no puedo resistirlo más

Animados por la música el beso que ha comenzado de una forma tierna y dulce se ha vuelto de repente en algo salvaje y pasional. Ahora sí que asalta mi boca y nuestras lenguas se enredan mientras me agarra fuertemente contra él y yo le agarro del pelo sin poder detenernos.

- ¡Dios Alba! ¿Por qué has tardado tanto?- me pregunta al poder desembarazarnos de ese beso intenso y sensual.

- No puedo respirar.- Lo digo en voz alta sin darme cuenta y al oír su característica risa subo los ojos y lo veo todo orgulloso.

- Bueno si quieres me sé alguna técnica para darte aire aunque quizás no puedas respirar durante un rato más.

- ¡Jajaja! No, gracias.- Le sonrío burlona y me deshago de su abrazo. No le gusta. Empieza a poner morritos pero su expresión cambia cuando comienzo a bailar la canción enfrente de él. Me vuelve a agarrar y aunque intento zafarme es imposible. Es un hombre fuerte y atlético. Se va animando e incluso canta la canción pegado a mi oído. ¡Wow! Si además canta bien. Es el momento más sensual que he vivido jamás. Así seguimos hasta que termina la canción. Entre besos, caricias y sensuales melodías susurradas al oído.

- Bueno ha estado genial Esteban, en serio.

- Me alegro que te haya gustado pero esto no ha hecho más que comenzar. Aún queda mucha noche Alba.- Susurra de tal forma que ya tengo toda la piel erizada y el cosquilleo ha vuelto de nuevo. ¡Bienvenido!

- Ya, ¿sabes lo que pasa?- le digo traviesa y sonriéndole. – He venido a celebrar el cumpleaños de mi amiga Oli y no me perdonaría dejarla tirada en plena fiesta. – Esto último se lo digo separándome de él pero vuelve a engancharme. Con este hombre no hay manera de irse, parece un pulpo.

- Bueno Albita, eso tiene arreglo. Me acerco a felicitar a la cumpleañera y me uno a la fiesta, si me lo permitís.

- Es que no te lo permitimos. Bueno, yo no te lo permito porque por ellas seguro que dirían que sí con los ojos cerrados. Será mejor dejarlo aquí... por ahora. Nos vemos el lunes jefe.- Acto seguido le ataco lanzándome en sus brazos y besándolo sin descanso y sin poder respirar, ni él ni yo. Pero no me importa porque ahora tenía que venir el golpe decisivo. Con gran esfuerzo consigo deshacerme de su cuerpo y salgo corriendo adonde están las chicas. Esteban se queda aturdido y no se mueve. En cuanto llego a ellas las agarro y salimos pitando de la discoteca. Cuando estamos llegando a la puerta lo veo que por fin reacciona y mira como un loco buscándome. Cuando al fin me localiza, le lanzo un beso con la mano y le guiño un ojo. Solo acierto a ver que se empieza a reír mientras coge el beso que le he mandado.

7

El fin de semana pasa volando. Tras la celebración el viernes del cumpleaños de Oli y el magreo en la discoteca con Esteban me centro en otras tareas que necesitan toda mi atención. Entre ellas está seguir con mi “libro” pero vamos que no tengo ni el principio. Cojo mi maravilloso cuaderno de Jordi Labanda y el boli a juego de la misma colección y empiezo a pensar. Y pienso... y pienso... y... Tengo que seguir con la fiesta de Anselmo, hacer la lista de la compra, limpiar la casa, terminar unos informes... ¡Alba céntrate! El libro ahora, lo demás luego. Segundo intento. Pienso, pienso y pienso y ¡nada! Lo dejo porque tengo una lista de tareas inmensas.

El lunes llega sin darme cuenta. Hoy me levanto más temprano que nunca. No sé qué ponerme. Estoy tan nerviosa de pensar que voy a volver a ver a Esteban después de lo que pasó... Claro que en todo el fin de semana no me ha llamado ni un mísero mensaje. Aunque en parte es lógico ya que no tiene mi número de teléfono. Bueno me lanzo al armario y tras media hora exhaustiva decido ponerme mi vaquero azul marino desgastado, la camiseta blanca de media manga, mis zapatos de tacón rojos y un pañuelo en tonos azules y con flores rojitas al cuello. Cojo mi bolso ¡y al trabajo! Casi diría que hace años que no llego tan pronto al trabajo. Acaban de abrir el edificio y está todo desierto. Comienzo a preparar todo, el ordenador, los informes e incluso bajar a por el café de Anselmo que debe estar a punto de llegar. No puedo evitar una sonrisa al entrar en el Starbucks y acordarme del momento cuando vi a Esteban por primera vez. Vuelvo corriendo al trabajo y ya está Anselmo en su despacho revisando los informes que le he traído hoy.

- ¡Vaya Alba! Qué temprano has llegado hoy. Espero que no haya ocurrido nada.

- Para nada Anselmo. Te dije que a veces llego pronto...

- A otro con esa bola Alba. Nosotros sabemos que eso no ha pasado nunca. Pero bueno da igual. Necesito que prepares todo para la reunión con los señores Madariaga que llegarán en breve.

- Sin problema.- Me quedo allí recibiendo instrucciones de Anselmo por un rato y Esteban no

aparece. Qué raro.

- Y eso es todo Alba. Puedes empezar a preparar todo. Cuando lo tengas listo me avisas, lo repasamos y esperamos a los señores Madariaga en mi despacho.

- Perfecto Anselmo.- Me dispongo a retirarme cuando me lanzo a la piscina.- Por cierto, ¿cuándo se incorpora definitivamente el señor Robertson? Hoy tampoco lo he visto por aquí.

- Estos días estará yendo y viniendo porque aún tiene que terminar algunos asuntos. ¿Te interesa mucho Alba?- me dice con media sonrisa sin mirarme.

- No, no, que va. – Contesto muy dignamente.- Lo que pasa es que voy a ser su secretaria y me gustaría que alguien me informara un poco sobre a qué debo atenerme. No sé si tengo que explicarle algo o él tiene que darme algunas instrucciones. Después de todo es una persona completamente distinta a ti y hará las cosas a su manera.

Creo que he disimulado bastante bien pero no puedo evitar sentir un nudo por dentro al saber que no va a estar por la oficina mucho. Yo pensaba que después de lo del viernes al menos haría un poco más de acto de presencia y querría encontrarse conmigo. Bueno Albita no te montes películas y ten paciencia que solo son las diez de la mañana.

La mañana pasa sin noticia alguna de Esteban. La reunión con los Madariaga va sobre ruedas y Anselmo se empeña en brindar por ello pero a mí no me apetece nada. Con la excusa de que estoy mala con el estómago consigo librarme de brindar y vuelvo a mi despacho.

Llega la hora de comer y mientras estoy cogiendo el bolso para bajar a comer con Silvia oigo que se cierra la puerta de mi despacho. Bruscamente y algo asustada me giro y me lo encuentro a él, de frente a mí. Sonriendo.

- Hola,- me dice.

- Hola,- consigo responder al recuperar el aliento.

- Me han dicho que estás malita del estómago. Espero que no sea nada grave.

¿Por qué diga lo que diga este hombre me encanta? Todo me suena a mil maravillas.

- No es nada. Seguramente haya sido algo que me ha sentado mal,- miento descaradamente.- Ya me encuentro mejor. Voy a comer algo a ver si se me termina pasando del todo.- Le contesto sin poder dejar de sonreír.

- Bueno seguro que yo puedo hacer algo para ayudarte,- se acerca sigilosamente a mí mientras me lo dice.

Yo empiezo a temblar y camino unos pasos hacia atrás pero no me da tiempo a llegar a mi mesa cuando ya me tiene entre sus brazos aprisionada.

- No huyas de mi Alba. Nunca. Porque te perseguiré sin descanso. Siempre. Recuerda eso.- Y no tengo tiempo de asimilar sus palabras cuando ya está sobre mi boca. Esta vez el beso es diferente. Es un beso que exige respuesta, cargado de tensión sexual y de deseo, mucho deseo y muchas ganas de tenernos. La puerta no está cerrada con llave pero poco me importa porque me dejo hacer. De repente se retira de mí y lo veo alejarse. Medio mareada y confundida veo cómo se marcha. Ya en la puerta, se gira me lanza un beso con la mano y me guiña un ojo. Exactamente igual

a lo que yo le hice.

- Ojo por ojo Albita, ojo por ojo,- Es lo último que me dice antes de desaparecer.

Tras unos minutos en los que me cuesta recuperarme, cojo mi bolso y me voy con Silvia a comer. La tarde sigue su curso. Mucho trabajo pero sin rastro de Esteban. ¿Pero dónde se ha metido? Yo sigo a lo mío. No me puede desconcentrar. Soy una profesional. Antes de marcharme a casa después de un día agotador pero feliz tras el breve encuentro de mi despacho, Anselmo quiere hablar conmigo un momento en su oficina.

- Esta será mi última semana Alba. El lunes que viene Esteban se incorporará de forma definitiva.

El estómago me da un vuelco y soy consciente que lo voy a tener a diario, muy cerca de mí. Sudores me recorren y empiezo a mover las manos de forma desordenada.

-¿Estás bien Alba?- me pregunta Anselmo preocupado al ver mi gesto histérico.

- Sí, sí... Es solo que no me hago a la idea de no verte cada día.- Bien disimulado Alba, pienso antes de levantarme.

- No te preocupes que yo siempre estaré vinculado a la empresa. Tampoco es que no vayas a volver a verme nunca más mujer.

- Ya... pero no es igual.- Y entonces soy consciente de que tiene razón. Una lágrima solitaria asoma a mis ojos. Anselmo se acerca y me abraza.

- Todo irá bien...- Anselmo sigue hablando pero de pronto el recuerdo de cómo llegué aquí me asalta de improviso...

FLASHBACK

Bueno Alba allá vamos. Estoy frente al espejo valorando si voy bien. Elena me ha contado que en la empresa de su amiga Silvia están buscando una secretaria pero es que yo he estudiado Magisterio y no tengo ni idea de qué hace una secretaria. Como este año no hay Oposiciones puedo probar y en cuanto salga la convocatoria me centro en estudiar y dejo el trabajo pero no me viene mal el dinero mientras tanto.

- *No es por meter prisa Alba pero vas a desgastar el espejo de tanto mirarte. Vas genial. Venga que te llevo en coche y así veo a mi Silvita.*

- *No sé Elena. Yo no tengo ni idea de las funciones de una secretaria. Si yo soy profesora de inglés. Yo solo entiendo de cosas de niños y de hablar inglés. ¿Qué voy a ir a hacer en una empresa de arquitectura? Si la única arquitectura que conozco es la de los libros de Historia del Arte. No lo veo claro.*

- *A ver Alba, déjate ya de tantas inseguridades y mírate en el espejo,- se pone detrás de mí mirándonos ambas en el espejo.*

- *Eres una chica bastante mona, alta, con ese pelo castaño cayendo sobre tus hombros que tanta envidia le tengo. Hoy vas de infarto amiga. Entre la camisa blanca, la falda negra hasta las rodillas, esas medias a juego y los zapatos de tacón negro que te estilizan mucho más la figura tan divina que tienes.*

No sé cómo lo hace pero esta chica siempre te sube la moral, aparte de sacarte millones de sonrisas.

- *¿Pero sabes que es lo mejor de todo?- sigue con su discurso.*

- *A ver, sorpréndeme.*

- *Que debajo de toda esa apariencia física se encuentra una de las mejores personas que conozco con un corazón que no le cabe en el pecho.*

- *Claro, que vas a decir tú que eres amiga mía pero Elena...- ya vuelvo a querer rebatirle su speech pero no me deja.*

- *Basta Alba.- Me gira y quedamos frente a frente. Está empezando a fruncir el ceño así que esto se va a poner feo.- Ya basta, es suficiente. Han pasado ya diez meses desde lo de Juan y tienes que volver a vivir. En ningún momento se ha merecido que dejes de vivir tu vida pero te lo hemos consentido porque sabemos la entrega que tenías en esa relación pero no puedes quedarte ahí parada para siempre. Tú sabes que Oli y yo nos quedamos contigo en el suelo hasta que decidas levantarte pero ya es hora de hacerlo Alba.*

Elena y sus megafrases que te dejan impactada. Pero sé que tiene razón. Desde que pasó lo de

Juan no he vuelto a ser yo y aunque sé que no se lo merece también sé que tengo que volver a empezar. Quizá sea hoy el día.

- Gracias Elena,- le digo mientras nos damos uno de esos abrazos de oso que tanto nos gustan.

Al cabo de quince minutos estamos delante del edificio Collider. Una de los más importantes despachos de Arquitectura del país. En este momento, al ver el edificio tan grandioso ante mis ojos un miedo horrible me atenaza pero Elena que me ve la expresión me agarra fuerte de la mano y tira de mí hacia dentro. Desde luego que si no fuera por estas increíbles mujeres que están a mi lado no sé que habría sido de mí.

Llegamos a la octava planta y nada más salir del ascensor nos encontramos con su amiga Silvia. Ella es secretaria de uno de los socios y tiene planta, la verdad. Es una chica tan alta como yo, con un pelo rubio precioso perfectamente recogido en un moño. Lleva pantalones de vestir negros, camisa blanca abotonada hasta arriba y zapatos de tacón a juego con los pantalones. Lleva en la mano una carpeta y una pluma estilográfica que parece ser de plata. Menuda planta que tiene la tía. Si además remata el conjunto con unas preciosas gafas rojas de pasta ya es para caerte de espaldas.

- ¡Hola Elenita!- nos recibe efusivamente.

- Hola Silvi. Aquí te traigo a mi Albita. Cuídamela bien que la traigo hecha un manojito de nervios.

Genial Elena, pienso para mí. Es lo que hace falta, que a esta secretaria en apariencia tan eficiente le cuentes lo histérica que estoy para echarlo todo a perder. Con una mirada de odio Elena me ha entendido así que rápidamente se despide de nosotras y se marcha dejándome sola. De pronto me entra un pánico atroz. ¿Qué estoy haciendo yo allí? Si de lo único que entiendo es de niños. Una maestra de inglés por vocación en una gran empresa de Arquitectura. Esto es de locos. Silvia me saca de mis pensamientos tocándome en el hombro.

- Tranquila Alba. Anselmo es muy buen jefe. Seguro que la entrevista va a ir genial. Te acompaño a su despacho.

Yo le sonrío pero siento que es una sonrisa bastante forzada. Aun así reúno todo el valor que puedo tener en ese momento y con paso firme nos dirigimos al despacho. Llegamos a la puerta y Silvia toca un par de veces. Una voz muy seria contesta desde dentro y Silvia abre la puerta entrando primera.

- Buenos días Anselmo. Te traigo a la señorita Alba Ruiz para la entrevista de trabajo.

Entro tras ella con miedo de tropezar y caer en semejante momento pero por suerte aún me sostienen las piernas. El despacho es una habitación bastante amplia y llena de luz. Los muebles son de madera blanca lacados lo que hacen que brillen mucho más, aparte de la magnífica luz que entra por los amplios ventanales. En la estancia hay una mesa redonda con seis sillas a la derecha pero el tal Anselmo está sentado en su silla giratoria tras una gran mesa llena de papeles

frente a nosotras. Se levanta y se acerca a nosotras con la mano extendida para estrechárnosla. Al caminar hacia mí puedo ver que es un hombre alto para su edad. Calculo que tendrá unos 53 años aunque sinceramente yo soy malísima para estos cálculos. Viste un traje gris perla immaculado, con una camisa blanca y una corbata gris oscura. Tiene el pelo cano y unas gafas diminutas negras. La verdad es que este hombre tiene un gran porte. No me puedo imaginar cómo habrá sido de joven porque tiene pinta de todo un Don Juan. La calidez de su mano me saca de mis pensamientos absurdos. ¿Por qué tengo yo que pensar cómo era este hombre de joven? Alba céntrate.

- Encantado señorita Ruiz. Mi nombre es Anselmo Martínez. Como ya sabrá soy el socio fundador de esta empresa y estamos buscando una secretaria para ocupar el puesto cuanto antes ya que la anterior secretaria era un auténtico desastre.

Vaya forma de empezar. Así voy a hacer la entrevista de maravilla. Aun no conozco de nada a este hombre pero tengo la intuición de que lo dice para ponerme nerviosa por el brillo de malicia que veo en sus ojos. Yo le sonrío. Si este hombre se cree que me voy a amedrentar por ese comentario lo lleva claro. No me conoce bien.

- Encantada señor Martínez. En efecto soy Alba Ruiz y vengo a hacer la entrevista con toda la buena disposición y la mayor ilusión.

El señor Martínez ha entendido que conmigo no lo va a tener fácil a juzgar por su expresión. Me hace un gesto con la mano para que me siente y empezamos la entrevista. Recuerdo que durante gran parte de la entrevista quiso ponerme en un aprieto con términos específicos pero no sabía que yo ya había hecho los deberes y le contesté en todas las ocasiones pareciendo que había sido secretaria toda mi vida. Tras treinta largos minutos el señor Martínez dio por finalizada la entrevista deseándome suerte y con la típica frase “Ya la llamaremos”.

Salí disparada de su despacho derecha al baño con el corazón a mil. Ese hombre me había puesto en varios aprietos y yo afortunadamente y gracias a las clases de Silvia, la amiga de Elena, pude salir bastante airosa pero no las tenía todas conmigo. ¿Por qué iban a contratar a una profesora que nunca antes había sido secretaria? Si ni siquiera había hecho un curso breve de secretariado. Por eso mi sorpresa fue mayúscula cuando al día siguiente me llamaban de Recursos Humanos de la empresa Collider para informarme que el puesto era mío y que debía hacer acto de presencia en un par de horas para formalizar el contrato e incorporarme a mi nuevo puesto de trabajo. Con la boca aún abierta lo entendí. Había llegado finalmente el momento. Ese que se dice de borrón y cuenta nueva. Enterraba el recuerdo de mi vida anterior con Juan para dar paso a una completamente distinta donde lo único que pensaba entregar al máximo era mi atención en el trabajo y no mi corazón.

- Alba, ¿me estás escuchando?

- Sí claro Anselmo, perdona. Estaba recordando el día que vine a hacer la entrevista para ser tu secretaria.

- ¡Ay sí! Qué momento aquel. Cuando te vi en la puerta con esa cara de ratoncito asustado pensé “yo a este me la como con patatas”.

Ambos nos reímos pero es que tiene toda la razón del mundo. Estaba hecha un flan.

- Venga, Alba no nos pongamos melodramáticos. Además aún tengo que disfrutar de esa fiesta sorpresa de jubilación tan maravillosa antes de irme.

Me quedo ojiplática. ¡Pero este hombre cómo sabe eso! ¿Quién se ha ido de la lengua? No creo que su mujer Mary le haya dicho nada. Esa mujer es una tumba cuando se trata de un secreto. Eso me ha dicho siempre Anselmo. Cada vez que ha preparado alguna fiesta sorpresa o algún regalo especial a sus hijos, no ha soltado ni mu. Ni siquiera al mismo Anselmo porque al contrario de María, él te lo suelta nada más verte.

- Eh... ¿pero tú como sabes eso?- le pregunto asombradísima.

- Anda Alba que yo me iré de la lengua pero entre mi plantilla no hay precisamente tumbas como mi María.- Me dice con un humor excelente.

- Vaya... yo quería que fuese una sorpresa...- le digo con aire de decepción en la voz.

- Bueno venga Alba, no pasa nada.- Me dice dándome unas palmaditas en la espalda. – Si yo lo iba a disfrutar igual y me voy a hacer el sorprendido. Te lo prometo.

- Gracias Anselmo. Eres un sol.

- Y ahora vete a casa que mañana más y mejor.

- Vale. Buenas tardes Anselmo.

- Adiós Alba.

Me marché a casa haciendo un repaso del día y sin lugar a dudas lo que se lleva la palma es el encuentro con Esteban en mi oficina. ¡Vaya momentazo! Aunque no me ha gustado cómo ha terminado. Este hombre aprende rápido pero siendo sincera me lo merecía pues yo le hice lo mismo el viernes en la discoteca. En fin, una vez llegué a casa no tengo tiempo de pensar en mi pijo arrogante porque empieza la rutina del hogar: lavavajillas, ropa tendida, colocar armarios... Llego exhausta como cada noche a la cama y hoy ni ganas de coger el ebook tengo. Estoy a punto de apagar la luz cuando suena mi teléfono. Sobresaltada me lanzo a por él y veo que es mi madre. ¡Qué susto!

- ¿Mamá? ¿Pasa algo?- le pregunto algo alterada.

- ¡Qué va a pasar! ¡Que si no te escribo yo o te llamo tu pasas de tu madre que está a miles de kilómetros de ti!- me grita mi madre de tal forma que tengo que separar el auricular de mi oreja.

- Mamá, ya sabes que no paro ni un momento al día. Tengo mucho trabajo en la oficina y te he respondido a todos los whatsups que me has mandado, incluso a los de risa, los videos y las frases bonitas. Además Alicante no son miles de kilómetros, ¡exagerá!- Hace unos años mi madre se volvió a su hogar. Allí nació e hizo la mitad de su vida hasta que conoció a mi padre y ambos pidieron traslado a Madrid. Mi madre es profesora de francés y ha tenido su plaza en Madrid durante años, al igual que mi padre aunque él es inspector de educación. Ahora cada uno hace su vida aunque después de lo trágico de su separación y todo lo que ocurrió, han vuelto a retomar su relación y vuelven a ser lo que eran pero sin papeles por medio.

- Bueno lo que sea pero hija si no te llamo yo, tú nada. Ya no te acuerdas de tus padres que tanto te quieren y tanto te extrañan...- empieza el tono lastimero. Espero que dure poco porque estoy agotada para tener este tipo de conversación ahora.

- Alaaaaa... ya le salió la vena andaluza. Como se nota que los abuelos eran de Granada, con

estos arranques. A ver qué tal estás, ¿y papá?

- Pues bien hija, como siempre. Tu padre con sus cosas que cada día le aguanto menos pero lo normal.

Así es la relación de mis padres. A la gresca todo el día pero luego no saben estar uno sin el otro. No siempre fue así. Con quince años mis padres me enviaron a vivir con mis tíos a Alicante. Yo no entendía qué ocurría y durante dos años me ocultaron que se habían separado. Por mi bien pero fue lo peor que me han hecho nunca. Mis padres, esas personas en las que confiaba por encima de todo, me tuvieron engañada para no sufrir pero lo que consiguieron es crearme un resentimiento hacia ellos por mentirme de tal forma. Si no hubiese sido por Oli y Elena que por carta y visitas que me hacían en cuanto podían, la adolescencia habría sido terrible. Tras quince minutos en los que prácticamente es un monólogo por parte de mi madre por fin me cuelga y puedo apagar la luz pero vuelve a sonar. Sin mirar lo cojo con una cabreo monumental. ¡Que tengo sueño y estoy muerta!

- ¡Mamá por Dios que ya te he dicho que estoy agotada y necesito descansar! ¡Es que no lo entiendes!- le grito de tal manera que toda mi comunidad se debe haber enterado.

- ¡Caray! Recuérdame que cuando esté a tu lado en la cama y estés así no se me ocurra ni mirarte.

Ay dios... Lo mío es meter la pata y a fondo. Esteban. ¿Pero cómo ha conseguido mi número?

- ¿Esteban? Perdona es que estaba hablando hasta hace un minuto con mi madre y ya se estaba poniendo pesadita. Lo siento, en serio.

- No te preocupes Albita. Si estás tan cansada es normal. Ya te dejo. Solo quería darte las buenas noches y desearte que soñarás conmigo.

Uff, lo que me hace este hombre y eso que está bien lejos de aquí...

- ¡Ja, ja, ja! Eso espero. Aunque si pudiera tenerte cerquita no tendría por qué soñarte...- le digo melosa. ¿De dónde ha salido este descaró?

- Alba por favor no me hagas esto que me cojo un avión ahora mismo.

- Vale, vale. Ya solucionaremos eso. Por cierto, ¿cómo has conseguido mi número de teléfono?

- Ahhhh, eso es Top Secret. Hay que mantener el misterio o te aburrirás de mí antes de lo planeado.

- OK. Pues entonces voy a colgarte para poder empezar a soñar contigo ya...- se lo digo queriendo provocar reacciones en él pero me sale el tiro por la culata porque la reacciones las estoy teniendo yo. ¡Jesús qué calor!

- Me parece perfecto. Buenas noches Albita. ¡Ah! Y no te preocupes. Dentro de poco no hará falta que me sueñes...- Y cuelga.

Muy bien, ahora mismo necesito una ducha fresquita para poder bajar la lívido que la tengo por las nubes. Abro la ventana y poco a poco se va calmando mi cuerpo. Se me ha pasado hasta el sueño. Ahora estoy desvelada. Genial. Bueno si no voy a poder dormir al menos voy a hacer algo útil. Me dirijo al salón y cojo mi cuaderno. Y como por arte de magia las ideas empiezan a fluir. Voy a tener que hablar con mi pijo arrogante cada noche para que la inspiración me llegue. Diez páginas

después y una hora más tarde vuelvo a la cama. Ahora sí que puedo entregarme a los brazos de Morfeo y comenzar a soñar con mi nuevo jefe.

8

La semana se me hace eterna. Apenas he compartido un par de momentos intensos con Esteban y ya lo echo de menos. Afortunadamente no deja de llamarme ni de mandarme mensajes el resto de la semana así que intuyo que él también quiere seguir con esto. Pero... ¿qué es esto? Si no hemos pasado de un par de momentos de besuqueo. ¿No me estaré montando películas? Céntrate Alba, me digo a mi misma. En la discoteca tomé la decisión de tirar palante con lo que fuera esto así que malos pensamientos y negatividad fuera.

Llega el viernes y es la fiesta de “sorpresa” de jubilación de Anselmo. Como pille al chivato que se lo ha dicho se va a enterar de lo que es bueno pero aunque hago interrogatorios nadie suelta ni prenda. Voy volando a casa a cambiarme para el evento. Es una pena que Esteban no vaya poder estar porque mi vestido quita el hipo. Me enfundo en un impresionante vestido rojo de tubo con encaje en ambos brazos acompañado de unos tacones también rojos de infarto. ¡Menudo andamio que llevo! Y como mi madre siempre me ha dicho que por dentro hay que ir limpita y bien vestida porque nunca se sabe qué pueda pasar, me he comprado un conjunto de ropa interior de encaje en blanco maravilloso. El sujetador realza mi talla 90B y el culotte a juego es una monada.

Termino de maquillarme, cojo el bolso y a la calle. Hoy me desplazo en taxi porque hoy es un día muy especial y no sé cuándo volveré. Hoy Anselmo se lo merece todo, hasta que me ponga piripi incluso.

Al cabo de diez minutos llego al hotel donde hemos reservado para hacer la fiesta de Anselmo. Ya va llegando gente del trabajo. Silvia aparece por la puerta, resplandeciente. ¿Pero qué lleva puesto? Está magnífica. A simple vista veo que lleva un vestido vaporoso negro de tirantes. Otra que lleva un andamio. No, si hoy la liamos bien. Entonces me ve, me saluda con la mano y avanza hacia mí.

- ¡Hola Alba! Estás estupenda por dios. ¡Menudo vestido!
- ¡Ja, ja, ja! Mira quién va a hablar. Tú sí que estás de escándalo. ¿Y qué te has hecho en el pelo? Es total.
- Ya sabes que siempre lo llevo recogido así que hoy he decidido soltarlo. ¿Voy muy provocativa verdad? Mejor me vuelvo a casa a cambiarme,- empieza a darse la vuelta cuando le agarro del brazo negando con la cabeza.
- De eso nada, monada. ¡Estás perfecta! Créeme que hoy uno que yo me sé que hoy se le va a caer la mandíbula al suelo en cuanto te vea.

Silvia me mira de forma triste. Hace varios días que no hemos vuelto a hablar del tema de Javi y no sé si ha habido algún avance pero por su expresión intuyo que sigue todo igual.

- Venga Silvia, vamos a terminar de ultimar las cosas. No vaya a llegar Anselmo y no nos haya dado tiempo. Hoy todo tiene que ser perfecto. Es la noche de Anselmo. Tiene que ser inolvidable.

- No te preocupes Alba, lo será.

Nos marchamos a la cocina para comprobar que todo esté preparado. Hablamos también con el organizador y todo marcha sobre ruedas. Mientras tanto los invitados siguen llegando. Viene gente de la oficina, compañeros de Anselmo de cuando trabajaba en Barcelona, amigos íntimos y muchos clientes. Nadie quiere perderse este momento.

Todos los invitados están congregados en la sala principal. Yo me paseo por la sala comprobando que todo el mundo esté atendido, en especial los clientes. Hasta hoy tenemos que cuidar nuestros contactos. Salgo de la sala y me dirijo al hall cuando veo llegar a Anselmo con su mujer, María. Están fantásticos. Es increíble que lleven juntos tanto tiempo, por la forma en que se miran pareciera que se enamoraron ayer mismo. Me quedo embobada mirándoles. Anselmo está entregando sus llaves a un chico joven, el aparcacoches. María se adelanta mientras tanto mirando la sala en la que se encuentran cuando su mirada se cruza con la mía y me sonrío.

Me acerco adonde están y ella hace lo mismo.

- *My dear Alba.*- A pesar de llevar años en España, María sigue conservando su precioso acento y algunas palabras le salen en inglés.

- ¡Hola María! ¿Cómo estás? Qué alegría verte.- Nos fundimos en un abrazo sincero.

- Muy bien querida. Tú estás hoy preciosa, bueno un poco más que de costumbre.- Esta mujer siempre tan agradable y cariñosa. La adoro.

- Muchas gracias, María. Tú también deslumbras hoy.

A lo lejos veo a Anselmo hablar por teléfono y por su gesto no parece muy contento. Está irritado y empieza a elevar el tono de voz.

- ¿Está todo bien María?- le pregunto mirando a Anselmo preocupada.

Ella también mira hacia allí pero ni se inmuta.

- Sí, no te preocupes,- intenta tranquilizarme con esa sonrisa encantadora que siempre luce.

Anselmo cuelga y malhumorado se dirige hacia nosotras.

- ¡Jolines Alba! Hoy estás que rompes. Si tuviera unos cuantos años menos y no estuviera tan felizmente casado, hoy corrías peligro.

- ¡Jajaja! Pero qué morro tienes. Con tu señora aquí delante.

- Déjalo *darling*, soñar es gratis,- contesta María sonriendo a su marido llena de dicha.

- ¿Está todo bien Anselmo? Te he visto hablar por teléfono bastante alterado.

- No te preocupes Alba, todo va genial. Bueno venga vamos a la fiesta esa sorpresa que me habéis organizado de una vez.

- Anselmo por favor, disimula un poco *my love*. Que Alba y Silvia han estado organizando todo con mucho cariño. Pórtate bien.- Le dice María a su marido con el dedo señalándole y el otro asiente pero con ese brillo travieso en los ojos. Es como un niño grande. No puedo evitar reírme.

Les acompaño a la sala donde todos están esperando. Entro un momento antes para poder apagar

las luces y avisar a todos que ha llegado el momento. Anselmo entra y alguien da las luces cuando todos a coro gritamos: ¡FELIZ JUBILACIÓN!

Anselmo se porta bien y se hace el sorprendido. Gente y gente empieza a acercarse para hablar con él y María. Al rato consigo que los dejen respirar y les llevo unas bebidas. Anselmo parece más relajado ahora después de todo ese agobio de gente. Dura poco pues más gente se acerca a Anselmo y María que siempre ha sido muy discreta se queda en un segundo plano. Me acerco a ella y comienzo a hablar con ella.

- ¿Te ha gustado María? Yo creo que todo ha quedado bastante bien.- Le digo bastante orgullosa del trabajo bien hecho.

- Sí, *darling*. Está todo fabuloso y me ha encantado ver a tanta gente que quiere a mi marido. Realmente veo que sienten pena porque él se vaya.

- Claro que sí. Anselmo siempre ha sido muy bien jefe y es una gran persona. Eso se nota a leguas.- Mi comentario hace que a María le brillen los ojos de emoción. Espero que no se eche a llorar porque yo estoy a punto y no podría soportarlo. Para evitarlo cambio el tema de conversación.- ¿Y los chicos? Hace mucho que no los veo.

- Ohh, *my kids*. Están estupendamente querida. Joel y Josephine vendrán en un rato pero Steven me temo que no va a poder venir. Está fuera de España por asuntos de negocios.

- Oh vaya. Me habría gustado conocerle. Es increíble que tras todos estos años solo he conocido a los mellizos pero Steven siempre está tan ocupado que no hay forma. -Realmente solo he visto a los mellizos una vez y estaban en el instituto así que creo que hoy no podré reconocerlos.

- Oh ya lo creo. Ya no son mis *babies anymore*. Pero bueno es ley de vida, ¿no? – me dice con un deje de tristeza en su voz.

- Claro que sí María. Además ahora que Anselmo se jubila podéis disfrutar los dos, viajar, salir, entrar... Los chicos ya son mayores y harán su vida como tú hiciste. – Intento reconfortarla pero no tengo claro si lo consigo.

- *You' re right*. Pero espero que ninguno de ellos piense en trasladarse a otro país definitivamente porque me matarían del disgusto.

- ¡Qué tal mis chicas!- Anselmo llega a nosotras con una expresión de felicidad en su cara. Está exultante. No es para menos pues hoy ha venido mucha gente a agradecerle cómo ha sido con ellos durante tantos años y a valorar su esfuerzo y su trabajo. Está feliz. Con eso todos los quebraderos de cabeza que he tenido estas semanas por organizar esta fiesta me es recompensado, y con creces.

Les dejo un rato a solas. Mientras voy a buscar a Silvia. Doy vueltas por la sala pero no la encuentro. Veo a varios clientes bastante contentos, es que es lo que tiene la barra libre. Amigos y antiguos compañeros siguen festejando como es debido y no puedo estar más pletórica. La fiesta es un gran éxito. Los hijos de Anselmo y María llegan finalmente y disfrutan de los halagos hacia su padre. ¡Qué familia tan bonita! Estoy con ellos un rato hasta que les deje un poco de intimidad para que disfruten en familia.

Poco a poco la gente empieza a marcharse. Anselmo y María tienen como regalo especial, aparte de los millones de regalos que le han dado hoy, una noche en la mejor suite del hotel. Pronto los veo alejarse hacia el ascensor cuando por fin encuentro a Silvia. La noto muy acalorada y los labios los tiene... ¿hinchados? ¡Pero qué narices le ha pasado! Atravieso la sala corriendo presa un miedo

atroz. Cuando estoy frente a ella, no necesito preguntar nada. Su expresión es de auténtica felicidad.

- No sé si preguntarte algo- empiezo a decir.
- Me parece que sabes que no es necesario. No te preocupes, mañana te lo cuento todo.- Contesta Silvia con una felicidad que nunca antes había visto en ella. Entonces veo como Javier se acerca hasta nosotras con otra cara de felicidad de agárrate.
- Hola Javier, - le digo intentando no reírme.
- ¿Qué tal Alba?- me dice bastante cortado.
- Muy bien... - por dios no te rías Alba, no dejo de repetírmelo pero se me va, se me va...
- Bueno mañana hablamos Alba.- Silvia me da un beso rápido y coge a Javi de la mano llevándoselo tan deprisa como puede.

Me alegra que por fin se haya arreglado, hay pasado lo que haya pasado aunque no hay que ser un Sherlock para saber qué ha sido. Ole por ellos. Me paso por la cocina para agradecer el éxito que han tenido esta noche. Todo estaba delicioso. Al rato me dirijo a la recepción para hablar con el jefe del hotel y agradeceré también la maravillosa disposición que han mostrado desde un principio. Arreglamos el tema económico y me dispongo a marcharme en busca de un taxi cuando mi teléfono móvil comienza a sonar con insistencia. Parece que la noche no va a terminar aún...

- ¿Sí?
- Alba por fin. Llevo mandándote mensajes y llamándote hace más de una hora. ¿Para qué tienes un teléfono si lo ignoras? ¿O al que ignoras es a mí?- oigo a Esteban bastante enfadado y no entiendo el porqué. Tampoco es que seamos nada como para exigirnos.
- Oye, oye. Frena un poco Carlos Sainz. No sé qué es lo que te pasa pero yo no tengo culpa de nada. Sabes de sobra que hoy era la fiesta de jubilación de Anselmo y he estado bastante ocupada estando pendiente de todo.- Estoy tan enfadad que le estoy gritando. Me doy cuenta porque la recepcionista del hotel con la que acabo de hablar amablemente hace dos minutos está pensando que soy bipolar dado mi comportamiento actual.
- Ya, ya lo sé. Perdóname Alba, es que no ha sido un buen día. Bueno cuéntame, ¿ha ido todo como tú querías?- ha suavizado el tono y empiezo a derretirme.
- Vale, te perdono. ¿Y dónde estás? ¿Has vuelto a España?- intento disimular que me muero de la curiosidad por saberlo. Tampoco hay que dejar las cartas boca arriba tan pronto.
- Sí, hace un par de horas. Y me muero por verte. Dime que no estás muy cansada por favor. Necesito verte Alba. Hoy más que nunca. No me digas que no. Te lo suplico si quieres pero me haces tanta falta como el aire para respirar.

Josu bendito. Este hombre sabe cómo conquistar y bajarle las defensas a una. Nunca me ha hablado así. Sueno desesperado. No lo dudo.

- ¿Dónde y cuándo?- le digo rápidamente.
- Esa es mi Albita. Voy a recogerte al hotel. Dime la dirección.

Tras darle las señas del hotel Esteban tarda menos de cinco minutos en llegar. Pero dios mío ¿es que este hombre ni a las tantas de la madrugada se despeina? Está guapísimo con sus vaqueros negros desgastados, su camiseta blanca en pico, una fina chaqueta gris de manga larga y unas

resplandecientes deportivas tan blancas como la camiseta. No puedo apartar mis ojos de él. Se me entrecorta la respiración, a la vez que un suave cosquilleo se apodera de mi estómago.

- Albita... si me sigues mirando así, me vas a desgastar.

Genial acabo de ayudarle a subirle el ego como la espuma. Cuando por fin reacciono, Esteban está pegado a mí pero no busca mi boca sino que está cabizbajo y suspira. ¿Pero qué le pasa a este hombre? Me está empezando a preocupar.

- Esteban, - le doy un suave empujoncito en el pecho para que me mire pero nada.- Oye, me estás asustando. ¿Va todo bien?

- Alba... - otro suspiro.- Abrázame por favor.

Y no es necesario que me diga nada más. Lo atrapo con mis brazos como si quisiera aliviarle su pesar, hacerle olvidar lo que sea que le haya ocurrido. Y no existe nada más. Solo estamos los dos, sintiendo nuestros latidos al compás, las respiraciones aceleradas y me parece escuchar un gemido pero no me queda claro si proviene de él o he sido yo.

- Alba, ¿estás muy cansada?

- No tanto. ¿Qué quieres?- le pregunto melosa.

- Me gustaría ir contigo a un sitio especial para mí. Dime que sí, por favor.

- Si me lo pides así, ¿cómo voy a decirte que no?- le digo sonriendo para animarle un poco. Parece que funciona pues una mueca de sonrisa aparece en su rostro.

- Vamos Albita.- Y con esas palabras tira de mí hacia un taxi. Entramos y tras la dirección que le da a taxista, pasa su brazo por encima de mi hombro. No me ha soltado desde que salimos del hotel. Y me encanta.- Por cierto Alba, ¿qué llevas puesto? Estás impresionante.- Y debo estarlo porque me mira como si fuera a comerme. Bueno no adelantemos nada que quizá...

- Halagador, seguro que eso se lo dices a todas.- Se lo digo para animarle un poco más pero el efecto no es el deseado a juzgar por su cara. Parece enfadado.

- No vuelvas a decir eso jamás Alba. No hay otras a las que decirle nada,- me dice muy serio.

- Vale. No te enfurruñes que se te pone el ceño muy feo cuando pones esa cara,- le digo rozándole con mis dedos la frente arrugada. Él agarra mis dedos y los besa con devoción. La temperatura del taxi empieza a subir y de repente nos estamos besando. Este es un beso tierno y lleno de ternura, como si quisiera hacerme entender que lo que me ha dicho es totalmente cierto. Yo me dejo hacer, y le creo.

Llegamos a nuestro destino así que tenemos que separarnos. Con la respiración acelerada, salimos del taxi y veo que nos encontramos en el Círculo de Bellas Artes. Me encanta este sitio. He venido un par de veces a la cafetería y ha sido realmente hermoso pues había un pianista tocando. Es un ambiente muy tranquilo, que aporta mucha paz. Esteban que no me suelta de la mano, me conduce adentro pero no vamos a la cafetería sino a la azotea. ¡Wow! Nunca la he visto. ¡Y de noche! Debe ser una hermosura. Efectivamente no me equivoco y al llegar arriba me quedo sin aliento. Hay mesas altas con taburetes donde hay varios grupos de personas, sillones amplios bajo un toldo largo y blanco. Pero lo que más me sorprende es un torreón que hay coronando el Círculo. Está iluminado con luces en tonos violeta. Hay una suave música en toda la azotea. Desde aquí se ve todo Madrid,

de noche, iluminado. Una auténtica belleza.

- ¿Habías estado antes?- Esteban me saca de mi ensimismamiento.
- En la azotea no. Solamente en la cafetería. Es precioso Esteban,- le digo emocionada sin poder dejar de mirar a todas partes.
- No tanto como tú,- me dice agarrándome de la barbilla para que le mire.- Y aún te queda lo mejor. Dirige mi vista al torreón como le llamo yo.
- ¿Vamos a subir ahí?- le pregunto a punto de dar brincos de alegría.
- Por supuesto Albita. Tienes que ver lo mejor desde el mejor lugar.
- ¡Pues a qué estamos esperando!- le digo a voz en grito.

Mi pijo arrogante se ríe y me guía hasta el torreón. Aún de cerca es más hermoso. Las luces crean un ambiente muy cálido y la música es perfecta. Reconozco la canción que está sonando de fondo. Olly Murs- Hand on heart.

Vamos, vamos,

**estoy bien, estoy mal y cuando me equivoco digo
Siempre hemos tenido lo bueno y lo malo,
y eso nunca cambiará
Este es lo más cercano, que he estado**

Damos, tomamos

Arreglamos, rompemos

Y así continúa el ciclo.

Lo hemos estado haciendo el bien,

Ya hemos pasado por el infierno

y sólo lo sabe el cielo

¿hasta dónde llegamos?

Gracias a Dios que te conocí

Y si no lo sabes.

Sólo pon tu mano en mi corazón

Pon tu mano en mi corazón

Y no lo tengo que decir

y no lo tengo que pensar,

Sólo pon tu mano en mi corazón.

Vamos, vamos,

porque tú eres la que yo quiero para mí

La fuerza que das

quiero vivir dentro de nuestro caparazón

Nada se compara

Nada se suponía

**Tienes tus dudas igual que yo
cuando estés envuelta en mi amor**

Esta es la verdad.

Sólo pon tu mano en mi corazón

Pon tu mano en mi corazón

Y no lo tengo que decir

y no lo tengo que pensar;

Sólo pon tu mano en mi corazón

Sólo pon tu mano en mi corazón

lo sabrías.

Cuando sientas que no eres suficientemente fuerte para hacerlo

Cuando la vida te trate duro, no pienses que puedes soportarlo

cuando no sabes dónde estás, estás a punto de romperte

Sólo pon tu mano en mi corazón

Pon tu mano en mi corazón.

Sólo pon tu mano en mi corazón

Pon tu mano en mi corazón

Y no lo tengo que decir

y no lo tengo que pensar;

Sólo pon tu mano en mi corazón

Sólo pon tu mano en mi corazón

lo sabrías.

Sólo pon tu mano en mi corazón

Pon tu mano en mi corazón

Y no lo tengo que decir

y no lo tengo que pensar;

Sólo pon tu mano en mi corazón

Sólo pon tu mano en mi corazón

lo sabrías.

Esteban se acerca más a mí y empezamos a bailar mientras escuchamos la letra. Parece que estuviera escrita para nosotros. Nuestros corazones laten al compás que marca la música. Él me coge una mano y la lleva a su pecho. Siento el latido de su corazón. Subo los ojos y veo una mirada completamente nueva, que antes no había visto. ¿Esperanza? Yo le sonrío y parece que eso relaja algo más su expresión. Nunca le había visto tan tenso ni rendido. ¿Qué le habrá pasado? No puedo evitarlo así que allá voy.

- Esteban, ¿qué te ha pasado?- le pregunto cautelosa.

- Alba, no. Solo necesito que estés así, abrazada a mí, sintiendo cada latido de mi corazón. “Solo pon tu mano en mi corazón, y no lo tengo que decir y no lo tengo que pensar”. Me repite la canción que estamos bailando. Y yo me derrito. Le devuelvo la sonrisa y apoyo mi cabeza en su gran pecho.

Seguimos bailando unidos, sin pensar en nada, solo sintiendo. Baja sus manos de mi espalda a mi cintura y un tremendo calor empieza a apoderarse de mí. ¿Pero qué me hace este hombre? El cosquilleo comienza asentándose en el estómago pero hoy además se reparte por toda mi espalda. Es como si tuviera miles de hormiguitas recorriéndome. Yo me remuevo inquieta en sus brazos y él lo nota porque me agarra de la barbilla y tira suavemente de ella para que nos miremos a los ojos.

- Tranquila Alba. Solo quiero que sientas. Deja de tener ya esa armadura que te pones frente a la gente, en especial con los de mi género. No sé qué te habrá pasado pero ha debido ser algo terrible o que te ha dejado demasiado marcada. Yo no te pido nada. Solo quiero tenerte aquí y ahora en mis brazos, junto a mí. No sé qué me has hecho porque apenas hemos pasado juntos unos momentos pero desde el momento en que te vi entrar como un vendaval en el Starbucks y correr al mostrador con la mirada corriendo de un lado para otro y le sonreíste a la dependienta iluminando tus ojos, deseé que esa sonrisa y esa alegría en tus ojos me las dirigieras a mí siempre.

Vale. Este hombre ha creado el “*momento muero de amor*”. Me quedo tan sorprendida por su repentina declaración que no sé qué decir. Voy a abrir la boca para decir algo pero la vida me ha enseñado que a veces es mejor hacer que decir. Por eso, le cojo la cara entre mis manos y me lanzo a su boca. Él acepta el beso sin reparos. Nos fundimos en un beso largo y apasionado, lleno de algo que hace mucho no reconocía. ¿Amor? Pero si apenas nos conocemos. ¿Qué nos está ocurriendo? No lo pienso, no quiero pararme a pensar. Solo quiero sentir y dejarme llevar por este maravilloso sentimiento que está comenzando a nacer, sea lo que sea. Al cabo de unos intensos minutos, conseguimos despegarnos y suspiramos excitados.

- Uff Alba. No me dejas otra alternativa,- me dice con la voz cargada de deseo y excitación. Consigo enfocar mi mirada y poso mis ojos en los suyos. Están llenos de algo nuevo. Deseo. Hacia mí. Le devuelvo la sonrisa.

- ¿No la hay?,- le pregunto con voz melosa sabiendo su respuesta.

- No Albita, no la hay.- Yo aprieto los labios intentando contener el vendaval de emociones que quieren apoderarse de mí. Esto le hace ponerse aún más excitado a juzgar por su mirada.- Espero y deseo que no estés demasiado cansada porque esta noche no vas a descansar mucho, precisamente.

Con esta última frase tira de mí y me agarra con el otro brazo llevándonos a ambos hasta abajo. Cogemos un taxi. Y si lo ocurrido en el taxi es el preludio de lo que va a pasar en breve, creo que esta noche vamos a ver fuegos artificiales.

9

Llegamos a un gran edificio en el centro de Madrid. ¡Caray! Este hombre es millonario. En esta zona de Madrid esta casa debe costar una pasta. Me lleva casi a rastras hasta el portal. Abre nervioso la puerta sin soltarme de la mano. Le admiro nerviosa y expectante pensando en lo que va a ocurrir. Me lleva casi en volandas hasta el ascensor y comienza la danza del amor en ese pequeño habitáculo. Esteban empieza a agarrarme la cara con sus manos y me besa profundamente sin oportunidad a dejarme pensar en nada. Yo le agarro por los brazos. ¡Madre mía! Este hombre está cachas.... Ayy cómo me lo voy a pasar...

Llegamos enredados a la puerta de su casa. Abre la puerta y entramos a un lujoso apartamento totalmente diáfano. Las estancias solo están separadas por biombos o alguna puerta corredera. Desde la entrada se ve a la derecha la cocina, totalmente blanca. Los muebles están lacados en blanco y hay una gran encimera en el centro. Enfrente hay una puerta corredera cerrada pero es una estancia más bien pequeña a comparación con el resto así que presupongo que es el baño. En el centro del apartamento hay un gran salón, con muebles de estilo moderno y también en blanco pero esta vez sin lacar. Una gran chaise longue domina el centro del salón. Las paredes están llenas de cuadros de importantes ciudades como Madrid y París. Detrás hay un biombo japonés que por lo que deja ver es la antesala de un pequeño estudio. Al lado del biombo hay otra puerta corredera también en blanco. Supongo que será el dormitorio. Estoy deseando comprobarlo.

Me giro y veo a Esteban dejándome el tiempo necesario para hacerme a la idea que estamos en su casa, su terreno. Me observa intentando averiguar mi reacción. No sabe si estoy nerviosa por estar en su casa, asustada, si me siento insegura o si estoy feliz de estar aquí con él. De pronto está rígido y sin expresión. ¿Dónde se ha quedado todo ese fuego que nos consumía hace menos de media hora? Me acerco a él para dejarle claro que nunca antes me he sentido más segura en un lugar nuevo. Acaricio su brazo y le doy un tierno beso en la mejilla. Su cuerpo empieza a relajarse y me devuelve la caricia rozándome suavemente en el brazo. Vuelve esa sonrisa traviesa que tanto me gusta a su cara. Aún así el fuego no renace. ¿Se habrá arrepentido? Me coge de la mano y me lleva al sofá. Nos sentamos y me quito los zapatos porque el andamio ya me está matando.

- Necesito quitarme los zapatos. Espero que no te importe.
- Para nada. Por alguna cosa hay que empezar quitándose...- me dice mirándome fijamente.

Vale. Ha vuelto a hacerlo. El cosquilleo empieza a recorrerme la espalda y termina asentándose en mi estómago.

- ¿Quieres tomar algo?- me pregunta levantándose hacia la cocina quitándose la chaqueta gris que lleva desde que lo vi entrar en el hotel.

¿Y qué me tomo? ¿Una tila? ¿Valeriana? Este hombre me pone demasiado nerviosa. Me levanto descalza y voy a la cocina con él.

- Tomaré lo que tú tomes.
- ¿Segura? Mira que ya son horas de un copazo... Pensándolo bien no sé si me interesa emborracharte. Te quiero despierta y bien receptiva.- Me lo dice con esa voz tan sensual cargada de excitación y las hormiguitas empiezan a hacer una fiesta en mi estómago. Agacho la cabeza sonriendo.
- Entonces ¿por qué no pasamos de las copas?- le digo anhelante acercándome a él bordeando la encimera.

Él me agarra de la mano y me lleva junto a él. Vuelve la danza de cuerpos refregándose. Pero ahora ya no hay tanta ternura ni suavidad. Los besos están más cargados de deseo y lujuria. Esto se pone interesante. Entonces Esteban suelta un gemido y me separa de él.

- Ven conmigo,- me dice con la voz jadeante.

Nos lleva a ambos al salón. Se acerca a la cadena musical y con el mando pone una canción. Es Tú de Pablo Alborán. Se gira y me abraza animándome a seguirle el ritmo y volver a bailar abrazados en mitad de la estancia.

- Hoy cuando he tenido el “*percance*” del que no quería hablar, iba en el coche bastante cabreado y ha sonado esta canción en la radio. Entonces en mi mente has aparecido tú. Y eso me ha empezado a calmar.

- La música amansa a las fieras,- le digo riéndome suavemente.- No he sido yo.

- Créeme que ha sido tu imagen acompañada de esta melodiosa canción. ¿No te das cuenta todavía Alba? No importa donde me encuentre ni lo agotado, cabreado, triste o incluso desasegado que me pueda encontrar por la circunstancia que sea. Tu imagen viaja a mi mente y todo desaparece porque solo estás TÚ.

Exhalo un profundo suspiro y no me da tiempo a decir nada cuando se acerca a mi oído y comienza a cantarme la canción.

**Haces que mi cielo
vuelva a tener ese azul,
pintas de colores
mis mañanas solo tú
navego entre las olas de tu voz
y tú, y tú, y tú, y solamente tú
haces que mi alma se despierte con tu luz
y tú, y tú, y tú...**

**Enseña tus heridas y así la curará
que sepa el mundo entero
que tu voz guarda un secreto
no menciones tu nombre que en el firmamento
se mueren de celos
tus ojos son destellos
tu garganta es un misterio**

Definitivamente momento “*muero de amor ON*”. Sin darme cuenta una lágrima resbala por mi mejilla. Esteban, que se da cuenta enseguida, la recoge con su dedo y niega con la cabeza mirándome fijamente.

- Nada de lágrimas Alba. Yo no quiero que derrames ni una sola estando junto a mí. Nunca. A no ser que sean de auténtica felicidad. En ese caso puedes derramar todas que desees.- Con ese comentario me saca una sonrisa que me devuelve al estado de felicidad anterior.- Así me gusta. Que me dediques esa sonrisa a mí.

Y ya no hay nada más. Nos enfundamos en el abrazo más intenso que jamás haya sentido. Esteban me besa, suavemente al principio pero se va convirtiendo en algo más rudo y salvaje. De pronto sus manos recorren todo mi cuerpo y me toma en brazos. Nos dirige hacia la puerta corredera que simulaba ser el dormitorio. Y en efecto así es. No miro a ningún sitio. Solo lo veo a ÉL. Me posa suavemente en el suelo y no deja de mirarme.

Comienza a quitarse la camiseta y mi mirada viaja a su pecho. Bien definido y musculoso. Este hombre es un Adonis, ya no tengo ninguna duda. Mis manos se lanzan a su pecho, le toco y echa la cabeza hacia atrás como queriendo contener un jadeo. Vuelve a mirarme y sin decirme nada se deshace de mi vestido. Me quedo con mi conjunto de encaje blanco recién comprado. Pero no me importa. No me siento insegura en ropa interior delante de él. Siempre me ha costado quedarme en esta tesitura delante de un hombre pero su mirada me aporta tanta seguridad que no ocurre.

- Eres maravillosa y preciosa Alba. No puedo esperar a tenerte por entera.- Me lo dice de forma calmada pero su pecho sube y baja mostrando el gran anhelo que siente. Y lo comprendo porque yo me siento igual. Me toma entre sus brazos y me tumba suavemente en la cama. Nuestros cuerpos comienzan de nuevo la danza. Besos, caricias, roces, jadeos...

Esteban se deshace de su pantalón quedando con unos boxer negros ajustados que muestran claramente su excitación. Yo me quito a la vez el sujetador y su mirada vuela hasta mi pecho. Se apodera de uno, luego de otro. Se deleita y la excitación crece aún más si cabe. Entonces me mira a los ojos y una sonrisa traviesa asoma a ellos. Yo le respondo como puedo pues el deseo se ha apoderado de mí y apenas puedo pensar, mucho menos hablar.

Se deshace de mis braguitas de encaje y se quita los bóxer. Yo quiero agarrarlo y fundirme con él pero se suelta de mi abrazo y se va. Al poco tiempo vuelve con un paquete de condones. Lo veo abrir uno y encajarlo perfectamente en su excitación deseosa de recibir cobijo. Me apoyo sobre los codos y lo veo que me mira sin pestañear. No hacen falta las palabras. Sé que me desea tanto como yo lo hago. Estiro el brazo invitándole a venir a la cama. Esteban obedece al instante y ya no existe nada más. Mi pijo arrogante me gana la batalla. Me tiene completamente rendida ante él. Encajamos perfectamente. Nuestros corazones palpitan al mismo tiempo y mientras la nube de placer nos llega a ambos, Esteban tararea las palabras que tanto me han llegado al alma hace un momento:

**Haces que mi cielo
vuelva a tener ese azul,
pintas de colores
mis mañanas solo tú
navego entre las olas de tu voz
y tú, y tú, y tú, y solamente tú
haces que mi alma se despierte con tu luz
y tú, y tú, y tú...**

Y los fuegos artificiales hacen acto de presencia.

Completamente relajada. Así me despierto... en una cama que no es la mía... y no estoy sola. El momento de desorientación se disipa cuando alzo la cabeza y veo a Esteban enredado en mi cuerpo. Me tiene sujeta por la cadera. A pesar de estar profundamente dormido, a juzgar por su calmada respiración, su abrazo es firme. Vuelvo a apoyar mi cabeza en su pecho. No puede ser. He dormido en brazos de un hombre toda la noche. No me hubiese despertado de no ser por los rayos de luz que comienzan a entrar en la estancia. Este hombre no ha oído hablar de las persianas por lo que parece.

- ¿Ya estás elucubrando algo?- me pregunta con voz somnolienta. Subo mis ojos y me encuentro con los suyos, profundos y oscuros como la noche pero que muestran una gran luz.
- No... es que me he despertado ya que no hay persianas.
- Tienes toda la razón. Perdóname. De hecho te voy a preparar un desayuno tan magnífico que vas a olvidar este pequeño inconveniente,- me dice guasón.
- Entonces creo que te voy a perdonar ipso facto.- Le contesto rápidamente sonriéndole.
- Lo que pasa es que no tengo demasiada energía por las mañanas y necesito un poco de baterías... ¿Crees que podrías ayudarme?- me pregunta travieso empezando a hacerme cosquillas por la cintura.
- ¡Nooo! ¡Cosquillas no por favor! ¡Prometo darte la energía necesaria pero para por favor!- le digo entre risas ahogadas.
- ¡Vaya, vaya! Así que mi dulce secretaria tiene cosquillas... interesante,- me dice y vuelve a la carga.

De repente mi cara es una mueca congelada. ¡Ay Dios que soy su secretaria! Se me había olvidado por completo. Todo el mundo va a pensar que me he metido en su cama para conseguir subir en la empresa. ¡Pero qué he hecho! Esteban se da cuenta y para al instante.

Me mira muy serio y sin dejarme pensar más me dice:

- Basta Alba. No te vayas a arrepentir de nada lo que ha ocurrido entre nosotros. Solo estaba haciendo una broma. No importa en absoluto que seas mi secretaria. Como si trabajaras limpiando la oficina, ¿eso qué más da? Ha ocurrido y punto.- Y me besa sin darme tiempo a reaccionar a sus palabras. Yo asiento con la cabeza de forma automática y al momento se levanta y se marcha hacia la cocina a prepararme el prometido desayuno. No dejo que mi mente siga pensando así que con las mismas empiezo a buscar mi vestido cuando aparece en la puerta solo con un pantalón de pijama negro.
- Alba, si quieres puedes ducharte y ponerte algo mío. – Me dice mientras rebusca algo en el armario.- Aquí te dejo una camiseta y un pantalón de pijama. Viene hasta mí y me vuelve a dar otro beso de esos de los que me dejan sin aliento. Yo le sonrío viendo como se vuelve a ir.

Voy al baño y me doy una corta ducha pues no quiero perderme ese maravilloso desayuno. Me visto rápidamente con la ropa que me ha dejado y salgo a la cocina.

- ¡Wow! Estás impresionante. Da igual lo que te pongas que siempre me vuelves loco.

- Anda, mucho ruido y pocas nueces,- le digo sin prever su reacción.

Esteban deja los platos en la encimera y se lanza hacia mí. Me levanta en volandas y me besa sin descanso. Estamos así varios minutos hasta que me baja y me sienta en uno de los taburetes altos de la encimera. Yo apenas puedo reaccionar.

- No digas cosas que no son y no empieces nada que no vayas a terminar, Albita.- Me dice cogiendo una tostada y metiéndosela en la boca. Me encanta esa cara de pillo que pone a veces. Adoro a mi pijo arrogante. Yo me río y empiezo a degustar el magnífico manjar que me ha preparado. Hay de todo: zumo de naranja recién exprimido, tostadas con mantequilla y mermelada de fresa, café, cola cao y hasta tortitas con nata y caramelo.

- ¿Todo esto lo has hecho tú? No me digas que sabes cocinar porque me caso contigo ahora mismo.- Lo digo tan deprisa que no soy consciente de lo que he dicho hasta que lo he soltado. Por mi expresión deduzco que me he pasado porque a Esteban se le queda una cara de sorpresa tremenda.

- ¡Vaya! No sabía que te conformaras con tan poco. Está bien saberlo,- dice sin mirarme. Mientras yo sigo paralizada. Esteban se da cuenta y me agarra de la mano tranquilizándome.

- Es broma Alba. Ya puedes volver a respirar. Y sobre el desayuno, efectivamente, lo he hecho yo. He puesto café y cola cao porque no sé qué prefieres.

Una ola de tranquilidad me invade y suspiro. De repente pienso donde está el fallo de este hombre. Es un Adonis, sabe cocinar, sabe hacer sentir bien a una mujer y estoy convencida que es un gran profesional. Si no Anselmo jamás lo habría dejado a cargo de la empresa. Espero encontrar el fallo antes de que sea demasiado tarde. Porque... aún no es tarde, ¿verdad? Me pregunto a mí misma sin querer saber la respuesta. Lo mejor será cambiar de tema.

- Esteban.

- Dime.

- ¿Me vas a contar qué ocurrió anoche que te altero tanto y que yo de forma inconsciente pero a la vez maravillosa pude calmar?- le digo tranquilamente intentando que se abra a mí y me diga qué paso porque me muero de la curiosidad.

- Tampoco fue tanto pero es que he llevado una semana espantosa. Dejar todo finiquitado en la otra empresa me está volviendo loco. Si a eso le sumas que no he podido verte en todo este tiempo, la cosa empeora,- me dice acercándose peligrosamente a mí.

- No me descentres y cuéntamelo... por favor. Seguro que te hará bien.

- Cabezota que es la niña... Vale. Aparte del trabajo que ya te he dicho está siendo terrible, anoche me peleé con mis padres. Con... mi madre especialmente,- le veo dudar. – Ellos... bueno ella, no confía en mí del todo y no está segura si estaré a la altura de mi nuevo puesto.- Me lo dice con la voz triste sin mirarme a los ojos.

- ¿Y por qué me llevaste a la azotea?- le pregunto intentando conseguir que me mire.

- Porque es mi lugar de tranquilidad. Siempre que me he sentido agobiado, hartado o estancado, he subido allí y tan solo con tener enfrente la inmensidad de Madrid haciéndome sentir tan pequeño he podido reactivarme y me he sentido protegido en ese lugar. Es una tontería, ya lo sé,- me dice quitando importancia a sus palabras que me dejan impactada. ¿Cómo un hombre tan poderoso como el que tengo ante mí puede sentirse así?

Me bajo del taburete y me pongo detrás de él, lo rodeo con los brazos y apoyo mi mejilla en su espalda. Quiero darle el ánimo y la fuerza que necesita para volver a ser mi pijo arrogante.

- ¡Qué gustito tenerte así!- me dice con voz de niño travieso.- ¿Qué te apetece hacer hoy?
- Eh... pues yo había pensado en volver a mi casa y descansar,- le digo no muy convencida.
- Vaya... yo creía que te quedarías conmigo al menos hoy,- me dice mientras un dedo va recorriendo mi espalda. Como siga por ese camino ya te digo yo cómo vamos a pasar el día...
- Es que no tengo ni ropa y no pretenderás que me pasee con el vestido de fiesta por el día.
- No tenía pensado que te fuera a hacer falta la ropa, para serte sincero,- me dice mirándome como si fuera a comerme.
- Bueno, bueno... que le pijo está empezando a despertar,- le digo con aire travieso.
- Me encanta cuando me llamas así...- y se desata la tormenta.

No hablamos más. Me coge en brazos y me lleva al cuarto de baño. Intenta meterme en la ducha con él pero soy más rápida y me escapo de sus brazos. Él se queda boquiabierto pero al ver mi sonrisa sabes que solo estoy jugando.

- Yo ya me he duchado... - le digo poniendo distancia entre los dos.
- Lo sé... pero aún no has vivido la experiencia de ducharte conmigo y créeme cuando lo hayas hecho me agradecerás haberlo hecho,- me contesta tirando ligeramente de mi mano metiéndome en la ducha con ropa y todo.

Lo demás sobra. Tras varios momentos de fuegos artificiales, cohetes y hasta petardos salimos del baño agotados pero con la felicidad en la cara. Pasamos el resto de la mañana hablando. Hablamos durante horas. Me cuenta cómo fue su infancia, sobre su familia. Su padre es inglés pero vinieron a España cuando él era muy pequeño. Me habla de su trabajo como arquitecto. Se nota que tiene auténtica vocación por ello. Lo vive intensamente. También comenta de pasada el nombre de alguna mujer pero sin darle mucha importancia. Para mi disgusto el monstruo de los celos se apodera de mí y me debe cambiar la cara porque me abraza y me dice que no tengo nada de qué preocuparme. Yo me hago la digna y me retiro un poco pero para qué nos vamos a engañar si estoy deseando quedarme a vivir en ese abrazo, así que vuelvo a dejarle que me rodee y me mime un ratito.

Por la tarde vemos un rato la televisión, volvemos a disfrutar de los fuegos artificiales y es mi turno. Le cuento cosas de mis padres, que los tengo lejos, en Alicante pero que los siento muy cercanos a pesar de ello. Pero no le hablo de lo ocurrido cuando tenía quince años. Aún no estoy lista para hacerlo. Le hablo de mis grandes locuelas “las marías” y de lo mucho que significamos unas para otras. Le hablo de mis sueños de ser escritora y poder ejercer como profesora de inglés pero que en eso se han quedado, en sueños porque el trabajo me tiene tan absorbida que soy incapaz de dedicarme a nada más. Esteban me anima a perseguir mis sueños porque sin ellos, nunca conseguiré ser feliz plenamente. Otra virtud más. Sabe escuchar y dar buenos consejos. En serio que necesito urgentemente encontrarle el defecto o me enamoraré perdidamente de él. Paso por encima de mis relaciones con Luis y Sergio y brevemente le comento lo de Juan pero no le cuento ni la mitad.

- Uno de esos tres es el culpable, ¿verdad Alba?- me pregunta muy serio.
- ¿Qué?, -me hago la tonta pero sé perfectamente de qué está hablando.
- Alba... Uno de esos tres es el que te destrozó el corazón y te dejó así.
- ¿Así? ¿Cómo?,- me pongo a la defensiva y vuelvo a erigir mi muralla defensiva que hace poco Esteban derribó.
- Valeeee. Lo dejo porque ya veo que te estás escondiendo otra vez y eso sí que no.

¿Pero cómo puede saber exactamente lo que pienso? Me está entrando miedo. No me pedo creer que me conoce desde hace diez minutos y ya sabe lo qué siento y lo qué pienso. Alba, tranquilidad. No pienses tanto que no es bueno.

- Esteban, por favor. No hablemos de cosas agradables justo ahora que estamos los dos tan agusto, en tu sofá, abrazados, hablando de nuestras cosas y sintiendo tantas cosas... No lo estropees.
- ¿Sintiendo tantas cosas?, uy, uy que esto se pone interesante. Cuéntame que es eso que estamos sintiendo según tú, - me pregunta con gesto de curiosidad.
- Anda, anda, déjalo. Mejor será que me vaya a casa. Tengo trabajo pendiente antes de volver el lunes.- De pronto me da un vuelco en el estómago al darme cuenta que el lunes será mi jefe y yo su secretaria.
- ¿Yaaaaa? Nooooo... quédate un ratito más.- Me dice son tono lastimero.- Además a partir del lunes seré tu jefe y aún no te he mandado nada de trabajo así que estás completamente liberada.

No sé de qué manera consigue convencerme. Bueno sí que lo sé pero es más de lo mismo. ¡Hoy batimos el récord de fuegos artificiales del siglo! La tarde pasa tranquila. Después de comer, me enseña ideas que tiene pensadas para próximos proyectos y yo le escucho fascinada. Este hombre es un genio. Cuando se acerca la noche, por fin puedo convencerle que ya es hora que vuelva a mi casa. A duras penas consigo zafarme de sus brazos y me pongo de nuevo mi vestido de fiesta de anoche. La verdad es que me queda como un guante. ¡Bendito *running*! Si no hubiese sido por Silvia jamás me habría lanzado a ese mundo. ¡Ay Silvia! Anoche le dije que hoy hablaríamos de lo ocurrido ayer con Javi. Y conociéndola estará esperando esa llamada impacientemente. En cuanto llegue a casa, la llamo. Pero primero tengo que salir de esta casa, que para ser sincera no me apetece demasiado.

- ¿Estás lista?- me pregunta el hombre más guapo desde la puerta de la habitación.

Alba, céntrate que tienes que volver a tu casa. ¡Ains pero es tan guapo y me mira de esa forma que me vuelve loca! Me acerco hasta él, me pongo de puntillas porque aún no llevo mi andamio puesto y le doy un besito suave en los labios.

- Si empiezas así me temo que no vas a salir de esta casa hasta el lunes,- me advierte en voz baja.
- De acuerdo, seré buena. Me pongo los zapatos y me marchó,- le contesto entre risas.
- De eso nada,- me dice muy serio.- Te llevo yo.
- No hace falta, de verdad. Me cojo un taxi y llego en nada.

Esteban se acerca a mí y agarrándome del brazo para que le mire a los ojos me habla muy despacio.

- No pienses ni por un momento que después de todo lo ocurrido aquí, de todo lo que hemos compartido y sentido, te vas a ir de mi casa así como así.

Yo me quedo sobresaltada ante la sinceridad y el impacto de sus palabras. Suena tan verdadero que me da miedo crérmelo del todo. Alba, te prometiste a ti misma que ibas a sentir así que no pienses más allá y déjate llevar, me regaño a mí misma.

- De acuerdo. Tampoco hace falta ponerse tan serio. Vámonos cuando quieras.- Cogiendo mi bolso me dirijo a la puerta mientras mi pijo arrogante me sigue sin descanso.

El trayecto lo hacemos entre risas, besos en los semáforos en rojo y muchos momentos tiernos. Desgraciadamente llegamos al portal de mi casa y es la hora de la separación. Vale, es momentánea, pero no deja de ser una separación. Esteban aparca el coche cerca de mi casa y me acompaña hasta la puerta.

- Te preguntaría si quieres subir pero eso no haría más que distraernos y de verdad que tengo cosas que hacer.

- Lo sé. Va a ser realmente duro separarme de ti hasta el lunes pero he quedado a comer con mi familia mañana y me va a ser imposible reunirme contigo.- Me dice con un deje bastante triste.

- No te preocupes. Tampoco creo que no venga mal un poco de aire porque las últimas horas han sido demasiadas intensas, a mi parecer...- le contesto intentando vislumbrar su opinión de lo ocurrido en su mirada pero nada. Cuando quiere sabe cerrarse muy bien.

- Bueno siento discrepar contigo en eso. Yo estando a tu lado es como mejor respiro porque el resto del tiempo no me llega el suficiente oxígeno al cuerpo,- me dice rozándome un brazo con sensualidad.

- ¡Anda, anda! No seas exagerado y vete ya o me será muy difícil decirte adiós hasta el lunes.

Entonces me agarra de ambos brazos y me aprieta contra su pecho. No busca besarme, solo me abraza lenta y suavemente. Yo me fundo en ese abrazo con los ojos cerrados y recuerdo los últimos momentos que he compartido con ese hombre que huele deliciosamente. Al cabo de lo que parece una eternidad, subo mi cabeza y lo veo mirándome fijamente con una expresión de ternura. Ahora sí, ahora llega el beso tan esperado. Nos damos un beso apasionado, suave y cargado de emociones que aún no sé descifrar. Pero no quiero reparar en ellas, solo quiero estar aquí, en este momento, con él y sentirme feliz. Poco a poco consigo deshacerme de su abrazo y abro la puerta del portal. Antes de avanzar, Esteban me llama. Me giro y veo que lanza un beso al aire con un guiño. Igual que el día de la discoteca. Yo le sonrío con la alegría brillando en mis ojos. Hago lo mismo y él me devuelve la sonrisa antes de dar media vuelta y marcharse.

En casa. Estoy en casa tras vivir los momentos más mágicos de mi vida. Pero vuelta a la realidad. Voy al baño a ducharme y cambiarme de ropa. Me acomodo en el sofá y cojo el teléfono.

Busco el contacto de Silvia y la llamo. Ojalá no esté enfadada y quiera contarme todo con pelos y señales porque me muero de la curiosidad.

- ¿Diga?
- ¡Hola Silvia! Antes de que me digas nada por favor escucha. No he podido llamarte antes, créeme. No es ninguna excusa. Después te explico pero dime qué ocurrió anoche porque me tienes en vilo,- intento aturdirle hablándole muy deprisa a ver si así se le pasa el más que probable enfado y me lo cuente todo.
- A ver, a ver Alba. Frena un poco que me saturas.

Uy, uy, uy... Esto no va ser “coser y cantar” como yo me pensaba.

- Vale, perdona. Cuéntame lo que quieras.
- Antes de nada quiero saber si estás bien. Me resulta muy extraño que me dijeras que me llamabas y nada. Como me asusté te escribí y te he llamado varias veces y tampoco nada. ¡Tú sabes el susto que me has dado! A punto he estado de llamar a Elena pero no quería que se asustara como yo.

Me despego el móvil de la oreja y miro que tengo veinte whatssups de Silvia y cinco llamadas perdidas. Voy a tener que darle volumen a esto o tenerlo todo el rato en la mano porque no me entero nunca si me llaman o mensajean y luego tengo que aguantar los correspondientes sermones, lógicos por otra parte.

- Perdona Silvia pero no lo he visto hasta ahora. Verás... es que he estado hasta hace media hora con Esteban.- Le digo quitándole importancia pero ya sé lo que viene a continuación.
- ¡¿QUÉÉÉÉÉ?! ¡Pero cómo, cuándo, por qué! ¡¿Te ha gustado?! ¡¿Y cómo es?!- me grita de tal forma que tengo que despegarme el teléfono de la oreja o me deja sorda.
- ¡Ja, ja, ja! Solo te falta el flexo para hacerme el interrogatorio total. Luego te cuento pero quédate tranquila que estoy genial. Ahora cuéntame lo tuyo por favor,- le digo sin parecer demasiado ansiosa.

Una hora y media más tarde ya tengo toda la información. Silvia siguió esquivando a Javi en la fiesta de jubilación de Anselmo hasta que él se cansó y la encerró junto a él en la bodega. Allí le dio sus explicaciones del fin de semana y es que aunque estemos acostumbradas a los hombres que dan el primer paso y que se nos lanzan a la yugular a la primera cita, aún quedan hombres como Javi. Esos chicos tímidos, extra sensibles, a los que una mujer como Silvia les impone. Y por miedo a hacer el ridículo se frenan. Claro, que demasiado, confundiendo a mujeres como ella que se piensan todo lo contrario. Y tras esa pequeña aclaración les llegó la reconciliación. Maravillosa, ardiente y sensual... No había más que ver la cara de Silvia ese día. No consigo despistarla y ahora me toca el interrogatorio a mí. Le cuento todo lo ocurrido con Esteban y casi me aplaude. Me parto con ella. Me dice que se alegra profundamente por mí y que me lo merezco. Tras una retahíla de halagos lacrimógenos le cuelgo. Demasiadas emociones juntas. Así que vuelvo a por mí cuaderno y con tanto amor en el aire las musas regresan a mí y se me pasan las horas escribiendo. ¡Qué feliz soy!

Al día siguiente Oli me llama. Reunión urgente de “las tres marías”. Parece que Elena por fin tuvo la fuerza suficiente y se despidió. Nos necesita. No me lo pienso. Me lanzo al armario y salgo

pitando a la casa de Oli. Elena lleva allí desde anoche. Mi Elena, la fuerte, la defensora a ultranza de sus amigas me necesita. Al llegar a casa de Oli la encuentro dormida en el sofá, hecha un ovillo. Parece tan frágil. Esa no es mi Elena. Un nudo se pone en mi garganta y me voy a la cocina para hablar con Oli. Me cuenta que anoche la llamó Elena llorando a todo trapo porque fue a despedirse y el gran Víctor le montó una buena. Pero ella no se achantó y se marchó. No ha vuelto. Esto fue el miércoles. Pero hasta anoche no reunió la fuerza suficiente para llamarnos.

- ¡Menudo cabronazo el Víctor!- dice Oli.- Como me lo eche yo a la cara a ese le dejo sin carnet de padre, fíjate lo que te digo.

- Bueno Oli, ahora lo importante es que Elena se levante y tire hacia delante así que a pesar del odio visceral que le tenemos al energúmeno, vamos a evitar comentarios de ese tipo. Cuando Elena vuelva a estar fuerte, le llamamos de todo.

- No os preocupéis por mí.- Aparece Elena en la puerta de la cocina. No la reconozco. Está ojerosa y pálida y tiene los ojos hinchados de tanto llorar.- Podéis llamarlo lo que queráis. Yo ya lo he hecho.

Me acerco a ella y nos fundimos en un abrazo. Elena vuelve a llorar y noto que Oli se ha unido al abrazo. El abrazo de “las tres marías”. Las tres que siempre hemos estado ahí para las demás, sin importar hora ni día ni momento. En lo bueno y en lo malo. Pasamos el día poniendo a parir a Víctor e intentando a animar a Elena con chistes, las locuras de Oli y mi reciente cambio con respecto a Esteban. Y aunque sé que Elena se alegra inmensamente por mí, no conseguimos quitarle la tristeza de su cara. Intento convencerla para que se venga a casa conmigo porque no quiere quedarse con Oli más tiempo ahora que Jesús no sale de allí, pero es inútil. Dice que quiere volver a su casa. Lo necesita. Aún así no vamos a dejarla ni a sol ni sombra. Cuando ya me voy a marchar conozco a Jesús y debo reconocer que por lo poco que hablo con él, es un hombre que se viste por los pies, como diría mi padre. Oli me acompaña a la puerta y le felicito por haber encontrado a algo en como Jesús, por haberlo encontrado a ÉL. Oli se ríe y me vuelve a decir que se siente feliz por mí.

- Ahora no la vayas a cagar que nos conocemos,- me recrimina Oli.

- ¿Yo?- le respondo sorprendida.

- Sí, tú,- me dice señalándome con el dedo.- Todas sabemos que cuando un hombre llega a tu vida y empiezas a ser feliz, empieza esa cabecita tuya a pensar y te entra un miedo tan horrible que haces lo imposible para que se termine.

- ¿No lo dirás por Sergio? Porque tú sabes que es un bohemio y un “*viva la vida*”.

- No, claro que no lo digo por él. Para una vez que me haces caso y te lías la manta a la cabeza, ya sabes que te he felicitado varias veces. Pero lo de Luis fue por eso y lo sabes. Alba, no dejas que nadie se acerque a ese corazoncito tuyo por miedo a sufrir como te hizo Juan. Vale que lo hizo fatal, que te ocultó que sus sentimientos había cambiado durante meses y que luego fue un auténtico gilipollas por la forma en que se comportó con todo el rollo de irse de tu casa. Pero los demás hombres no tienen culpa de eso. Y Esteban tampoco. Así que lánzate al amor y no lo estropees. Te mereces ser feliz de una vez por todas.

¡Puff! Menudo discurso se ha marcado la loca del grupo. Pero sé que tiene razón. Las lágrimas asoman a mis ojos cuando me da un abrazo de los de oso. Me limpia las lágrimas y me marchó. De vuelta a casa pienso en lo que me ha dicho Oli y aunque me cueste reconocerlo, tiene toda la razón

del mundo. No tengo mucho tiempo más para pensar cuando me suena el teléfono.

- Hola amor.- Ay... amor. Quiero decirle que no vaya por ahí pero las palabras de Oli vuelven a mi mente: “*No lo estropees*” y me callo.
- Hola jefe,- le digo para quitar hierro a la palabrita.- ¿Cómo ha ido con tu familia?
- Normal... nada destacable. Oye ¿qué te parece si te recojo en casa y nos vemos un rato?
- Genial. Voy camino a casa. Dame diez minutos.- Le cuento toda la historia de Elena mientras llego a casa.

Al cabo de diez minutos exactos está en mi puerta. Viene a recogerme en su flamante coche Mercedes. ¡Caray! Pero es que este hombre está guapo con lo que sea. Aparece con un vaquero azul cielo, una camiseta blanca y una camisa gris abrochada por algunos botones. Por supuesto todo a juego con sus deportivas blancas relucientes.

- Hola amor - me vuelve a decir.
- Hola pijo - le respondo con sorna.

Él se ríe y me abre la puerta del coche para entrar. Hacemos el camino hablando del tema de Elena, le digo también que he conocido a Jesús y él me cuenta que con su familia bien aunque siguen los desencuentros. De repente aparca y veo que saca del maletero una manta a cuadros, de los escoceses y una cesta de mimbre de picnic.

- ¿Vamos a hacer un picnic?- le pregunto asombrada.
- Eso parece, - me dice mientras me echa el brazo por el hombro y comenzamos a caminar. El caso es que el lugar me suena pero no acierto a reconocerlo hasta que veo a lo lejos el Templo de Debod. ¡Dios mío! Vamos a hacer un picnic al lado de este romántico lugar.
- Por tu cara parece que he acertado,- me dice sacándome de mis pensamientos.
- ¡Y tanto! Este lugar me parece maravilloso y el templo por dentro es una auténtica belleza.
- Lo sé. He estado varias veces y a mí también me fascina. Pero hoy quiero que nos sentemos cerca, veamos el atardecer tan hermoso que está empezando a caer y disfrutemos de este maravilloso picnic que he preparado con tanto amor, pensando en ti.

Y ya de repente vuelve a mí. Otro gran momento “*muerdo de amor ON*”. Esteban empieza a extender la manta de cuadros en el suelo. Saca de la cesta dos copas, la botella de vino, y todas las cosas ricas que ha traído. Me mira y tira de mi mano para que me siente a su lado. No para un momento, me sirve el vino, empieza a jugar con la comida dándome trocitos y yo hago lo mismo. ¡Pero qué tontos nos ponemos! Besos y arrumacos acompañan a este atardecer tan hermoso. Y entonces lo veo claro. Me he enamorado completamente de este hombre. Pero no me sorprende. De hecho lo he sabido siempre, solo que al no pararme a pensar en ello no he sido consciente. Y muy al contrario de lo esperado, el miedo no aparece. No hay rastro de él. Nunca antes me había sentido así. Ni siquiera la primera vez. Soy feliz, sin importarme nada más porque tengo la seguridad que Esteban me aporta. ¿Pero sentirá él lo mismo? Ahora que lo pienso, a veces se comporta como si estuviera enamorado de mí. Podría ser. No es el momento. Ya se verá. Hoy solo voy a sentir el amor tan grande que ha nacido en mí, sin pararme a pensar ni decir nada.

Terminamos nuestro romántico picnic y me acompaña a casa. Quiere quedarse conmigo en casa

pero si lo hace me temo que mañana no llegaremos a tiempo a la oficina. Trato de convencerlo pero me cuesta la vida misma.

- Esteban, escucha. Mañana es un día muy importante para ti. Debes descansar bien y estar lo más tranquilo posible.

- Pero Alba ¿cuándo lo vas a entender? Dime cuándo te va a entrar en esa cabecita tuya,- me dice dándome con los nudillos en la frente. Yo me quedo mirándole sorprendida porque no le entiendo.- Si no estoy contigo ya no consigo dormir tranquilo porque necesito sentir tu respiración y tu cuerpo dando calor al mío. Me falta el aire cuando no estás a mi lado. Por favor...- me pone voz lastimera pero aún así sé que es lo mejor. Sobre todo porque si se queda tendremos que ir juntos a la oficina y por ahora quiero evitarlo a toda costa.

Tras quince largos y agónicos minutos en los que me vuelve a repetir que sin mí no va a poder estar tranquilo, mucho menos dormir, consigo que se vaya. Subo a casa con los labios hinchados de tanta despedida pero al mirarme en el espejo veo la felicidad plena en mis ojos. Esa que en realidad no he sentido nunca aunque yo pensara que sí, y que me fue arrebatada. Me pongo el pijama y voy a la cama con el ebook pero soy incapaz de concentrarme en leer nada. Solo me vienen a la cabeza momentos vividos esta tarde en el Templo de Debod. Esteban ofreciéndome el vino, pasándome un mechón por detrás de la oreja mientras me mira con auténtica devoción. Quizá sea el cansancio o la ilusión pero me duermo completamente segura que este hombre está absolutamente enamorado de mí. Espero que así sea. Mañana lo descubriré. No hay alternativa.

12

Llegó el día. Esteban se incorpora al trabajo. A pesar de haber dormido como un tronco me levanto con una sensación de desasosiego. ¿Irá todo bien? Tengo miedo que se me note, que se nos note. Ante todo soy una profesional y odiaría que la gente pensara que lo nuestro es la típica historia de jefe- secretaria porque yo amo a este hombre. Una sonrisa asoma a mi cara al darme cuenta que lo amo. Hoy me doy más prisa que nunca y vuelo al trabajo. Por desgracia me pilla un atasco del copón y llego casi con la hora pegada. Al llegar veo que Esteban ya ha llegado. Voy a darle los buenos días y quizá comience a interrogarle. ¿Me lo dirá? Quizá debería esperarme a que él me lo diga. ¿Se lo digo yo? ¿Y si no me quiere y se lo digo, se agobiará? Miles de preguntas embotan mi mente. Basta Alba. Llego a su despacho y lo veo sentado en la que fue la silla de Anselmo durante años. No puedo evitar un suspiro triste al acordarme de él. Esteban se da cuenta que estoy en la puerta y levanta los ojos hacia mí. Pero algo no va bien. Su expresión es de enfado. ¿Estará enfadado porque he llegado con la hora justa? Pues vaya jefe estricto va a ser...

- Buenos días,- le digo acercándome a su mesa.

- Hola Alba,- me dice sin volver a mirarme. Parece estar muy centrado en unos papeles de la mesa.

- ¿Qué tal el comienzo, jefe?,- le digo revolviéndole ese pelo tan suave que me encanta entre otras cosas. Bueno la verdad es que me encanta todo de él.

- Déjame Alba que tengo que mirar esto urgentemente,- me dice retirándose de mi toque.

- ¿Pasa algo?- le digo preocupada.

- No. Vete a tu despacho por favor que tengo que mirar esto, llamar a los señores de Alameda

porque parece ser que hay un retraso en las obras de su nuevo buffete y aún tengo que presentarme a los empleados. Así que por favor no me distraigas.- Vale. Todo eso lo entiendo, pero de mejor humor lo podría decir también.

- De acuerdo. Si quieres algo, ya sabes dónde estoy.- Pero no me responde. Ni siquiera me mira. ¿Dónde está el hombre que hasta ayer me miraba con amor? No habrá sido todo imaginación mía ¿no? Mejor no pensar en eso. Vuelvo a mi mesa y pasan las horas. Esteban no me llama para nada. Ni siquiera cuando se presenta a los empleados en la hora de la comida. No cuenta conmigo para nada. Ni siquiera profesionalmente. Esto sí que no lo voy a tolerar y más bien enfadada me dirijo a su despacho. Entro sin llamar y lo que me encuentro al entrar es como un mazazo directo al corazón.

Esteban está de pie, junto al gran ventanal y una impresionante mujer de unos cuarenta y tantos, rubia para más señas y con ropa de adolescente le está tocando la corbata coquetona. Pero eso no es lo peor. Esteban se está dejando e incluso se ríe. ¡Pero esto que es! Me quedo paralizada en la puerta. No me sale ni la voz. La rubia y Esteban se giran y me ven ahí parada como una tonta mirándoles fijamente. Esteban se retira del contacto con la rubia mientras que la rubia me mira desafiante.

- ¿Sí Alba?- me pregunta Esteban. La rubia me mira esperando mi respuesta.

- Perdona señor Robertson pero quería hacerle una pregunta. No sabía que estaba ocupado. Especialmente porque yo llevo su agenda y no tenía ni idea de esta reunión.- Le digo con voz de cabreo total.

- Ha sido a última hora chica.- Me dice la rubia mirándome con desprecio.- Enseguida terminamos y te dejo con tu jefe pero ahora márchate para que podamos zanjar ciertos... asuntos,- me dice tocando el hombro de Esteban y acercándose a él. Esteban me mira fijamente y no se aleja de ella.

- Muy bien. Estaré en mi despacho si me necesitan.- Consigo contestar echando humo por las orejas.

Vuelvo a mi despacho hecha una furia. ¡Qué se ha pensado este imbécil! Vale que no quiera que la gente del trabajo lo sepa pero que se deje magrear por una tía de tres al cuarto... esto pasa de castaño a oscuro. No lo voy a consentir, por nada del mundo. A los cinco minutos un Esteban visiblemente malhumorado y muy cabreado entra en mi despacho.

- ¿Se puede saber qué crees que estás haciendo? ¡Cómo se te ocurre entrar en mi despacho sin llamar! Sabes la mala imagen que das con esa actitud. Por no hablar de tu cara de celosa hasta la médula que no hace ningún bien. Te dije expresamente esta mañana que tenía muchos asuntos que resolver y que te largaras.- Esteban está fuera de sí. ¿Pero qué dice el imbécil este? Yo lo mato. Me levanto de mi asiento y lo enfrento.

- Mira pijo arrogante, lo primero no me grites porque yo no te he gritado y no creas que no me sobran los motivos. Lo segundo no me habías avisado de esa “reunión” que tenías con la rubia esa que te estaba poniendo las tetas en la cara, por cierto. Y lo tercero, soy tu secretaria así que debes contar conmigo para todo en temas laborales. ¡Si ni siquiera me has llamado para la presentación a la plantilla! ¿Tú sabes la mala imagen que da eso? Si no es por Silvia ni me entero. – Le digo cada vez subiendo más el tono pero es inevitable.

- No fui yo el que ayer quiso tener su espacio e ir a su rollo.

- ¿Es por eso? ¿Me has ignorado durante todo el día, me has hablado de esa forma tan cruel y has coqueteado con esa mujer porque ayer te dije que fueras a tu casa a descansar por tu bien? ¿Para qué hoy tu primer día aquí fuera más sencillo y estuvieras tranquilo y relajado?- le digo sin salir de mi asombro.

- ¡Pero Alba cuándo demonios vas a entenderlo! ¡Yo no quiero tener mi espacio, ni ir a mi rollo, ni tranquilidad ni relajación lejos de ti! ¡No quiero a nadie más! Eres tú a la que quiero a mi lado, siempre. Pero tú por alguna razón que no llego a entender y que tú no me explicas, me alejas de ti todo el tiempo. ¡No consigo llegar a ti del todo! ¿Qué quieres que haga?- lo dice totalmente abatido. Se sienta en la silla que está delante de mi escritorio con las manos en la cabeza.- Además anoche tuve una llamada de mi padre. Ya sabes que no confía en mí para este puesto.

- ¿Tu padre? Pero si era tu madre...- le pregunto confundida.

- Eh... claro... Sí, es que me he confundido con tanta discusión.

No sé por qué pero algo me dice que no está siendo todo lo honesto que debería ser.

- Esteban, ¿no me estarás mintiendo? No soporto la mentira. Ya me vas conociendo y sabes que no aguanto que me oculten las cosas. Mírame a la cara y dime que no lo haces.

- Claro que no te miento. – Me dice finalmente mirándome.- ¿Es que tu eres tan perfecta que no te equivocas nunca? Pues qué suerte.

- Mira, será mejor que te marches y me dejes trabajar porque no vamos a llegar a ningún sitio.- Le digo sentándome mirando la pantalla del ordenador.

- Lo siento Alba.- Comienza a decir acercándose a mí.- Perdóname. Me he comportado como un imbécil y un gilipollas.- Intenta abrazarme pero no me apetece su contacto y me remuevo.

- Lo siento, lo siento. Me puse de muy mal humor la llamada y tú no me dejaste estar contigo. Eso me destrozó mi amor.

- Aquí se está rifando un bofetón,- digo en voz baja pero lo suficiente para que me escuche.

- Seguramente lo merezca. Perdóname. No soporto estar enfadado contigo.- Vuelve al ataque y me roza la espalda con sus dedos de forma suave. Si continua voy a ceder así que me levanto de un salto y voy hacia la puerta.

- Ahora mismo prefiero que no me toques. No eres mi persona favorita del mundo en este momento. Voy a hablar con Silvia de unos papeles que necesito. Cuando vuelva espero no verte aquí.- Le digo sin mirarle y me marchó.

El resto del día Esteban se dirige a mí solamente por temas profesionales. No intenta volver a hablar del tema. Ha entendido que ahora sí necesito un poco de tiempo porque no le aguanto. Llega la noche y ni mensajes ni llamadas. Sé que ha comprendido que hoy no estoy por la labor pero a la vez me siento decepcionada. Al día siguiente todo sigue igual. No hablamos del tema. Solo trabajo. Cuando ya es la hora de irme a casa aparece en mi puerta.

- ¿Ya te vas?- pregunta tanteando el terreno.

- Sí - le contesto escuetamente.

- Por lo que veo sigues enfadada...

- No sé si es enfado, decepción o qué es Esteban...

- Vale. ¿Puedo recogerte esta noche en casa y vamos a cenar? Por favor Alba, te lo ruego...- me dice de una forma tan suplicante que me es imposible negarme.

Tres horas más tarde me recoge en casa. Quiero hacerle sufrir un poco así que me he puesto un vestido corto, negro, todo de encaje, con manga larga y transparencias por el escote. A juego con la ropa interior negra también y por supuesto de encaje. Remata el conjunto unos zapatos de tacón tipo andamio en negro y un bolso de mano pequeño en plata. ¡Chúpate esa pijo arrogante! No debo ir muy mal pues cuando bajo y lo veo se queda con la boca abierta. El trayecto al restaurante lo hacemos en absoluto silencio. Solo suena la música de la radio.

El restaurante es bastante elegante. Es un italiano. Primer golpe bajo porque sabe que son mis favoritos. Aprendí a valorar la comida italiana durante mi paso por Roma. Es además un restaurante con un gran piano de cola negro en un lado del restaurante y una mujer canta bellas canciones italianas. Cuando llegamos a la mesa, viene hacia mí y me retira la silla para que me siente. Segundo golpe bajo.

- ¿Pero tú qué haces?- le digo bastante molesta.
- Ya sabes que soy un caballero,- me dice con su sonrisa maravillosa.

Reina un silencio incómodo. No hablamos. Pedimos y comenzamos a cenar sin dirigirnos la palabra. Entonces de repente, se levanta y va hacia la cantante que está en un lado junto a un piano y algo debe decirle porque se acerca hasta mí y me saca a bailar.

- Pero si no baila nadie Esteban,- le digo avergonzada.
- Nosotros. ¿Qué más necesitas?- me dice galante.

Para no llamar más la atención termino aceptando su mano y vamos a bailar.

- Buenas noches señores. Comienza a decir la cantante.- Esta canción es una petición del caballero que está en el centro con su bella dama. Alba, esta canción es para ti de parte de tu amor. Escucha bien la letra porque va dedicada especialmente para ti.- Me quedo anonadada. ¿Ha pedido una canción para mí? Cuando empiezan a sonar los primeros acordes me doy cuenta que se trata de una bachata. La de Alex Ubago con Maite Perroni. Pero cómo sabe este hombre que adoro esta canción.

- No me digas que sabes bailar esto,- le digo sin moverme.
- He ido a clases de bachata, salsa, merengue... desde los 26. Tengo 35 así que calcula...- me dice agarrándome de la cintura.

Aquí me tienes

Dibujando tu sonrisa en el silencio

Atrapado entre la inmensidad del tiempo

No he dejado de buscarte al despertar

Aquí me tienes

Abrazándome a la idea de que regreses

Porque pienso a diario en ti un millón de veces

Y no puedo ser la misma si no estás

**Si todo lo que soy
Es porque tenemos esta historia entre los dos
Es porque tú hiciste que entendiera el corazón
Que antes de ti
Yo no era yo
Si todo lo que soy
Es porque tus besos me enseñaron que el amor
Puede atravesar cualquier barrera sin temor
Yo no era así antes de ti
Nunca fui yo**

**Aquí me tienes
Aferrándome a la idea de no perderte
Rescatando del vacío algo de suerte
Convencerte que sin ti nada es igual**

**Aquí me tienes
Inventando de pretextos para hablarte
Para que no se haga demasiado tarde
Y que vuelvas a mi lado una vez más**

**Si todo lo que soy
Es porque tenemos esta historia entre los dos
Es porque tú hiciste que entendiera el corazón
Que antes de ti
Yo no era yo**

**Todo lo que soy
Es porque tus besos me enseñaron que el amor
Puede atravesar cualquier barrera sin temor
Yo no era así antes de ti**

**No sé caminar, si no estás junto a mi
Mis pasos no quieren seguir
Si intento volar un segundo sin ti
Mis alas no quieren abrir**

**Todo lo que soy, es porque tus besos me enseñaron que el amor
Puede atravesar cualquier barrera sin temor
Yo no era así antes de ti
Nunca fui yo**

Y aunque quiera estar enfadada con este hombre, me lo pone muy difícil. Bailamos la bachata con las miradas de todo el restaurante puestas en nosotros. En otras circunstancias me habría muerto de la vergüenza. Pero estoy tan enamorada de este hombre que no me importa lo que me haga mientras esté

junto a mí, deseándome, amándome. Esteban me lleva de un lado a otro y yo me dejo hacer en sus brazos. Y ha vuelto. Esa mirada de devoción y amor que siempre ha tenido en sus ojos. Terminamos de bailar y unos aplausos nos sacan de nuestro baile. Por un momento ha sido como si solo estuviéramos nosotros en este lugar, sin nadie alrededor. Solo oímos la música y nuestros corazones al unísono. Nuestras bocas están muy cerca, nos miramos los labios y siento que va a llegar el beso. Ese tan esperado. El de la reconciliación y pinta ser de los mejores tras estos días sin beber el uno del otro. Pero entonces Esteban comienza a hablar.

- Alba. Siento tanto lo ocurrido en estos últimos días. He pagado contigo mi enfado por las discusiones con mi familia. Siento que no estoy a la altura como ellos creen... – Tiene un aire bastante triste. Le acaricio la mejilla par darle consuelo pero no funciona.- Además he entendido hasta hace poco lo que está pasando entre los dos y por primera vez el miedo me ha ganado.- El corazón empieza a acelerárseme. ¿Miedo? No, no, no...- Créeme nunca antes había sentido esto por nadie y siempre he sido valiente pero cuando huyes de mí, te retraes y tengo que cogerte antes de que te vayas, me asusta. No quiero tener que estar tirando de ti continuamente. Necesito saber si esto lo siento solo yo porque si es así lo mejor será que esto se acabe de una vez por todas. No puedo soportar quererte y que tú no sientas lo mismo.

¿Querermé? ¿Me ha dicho que me quiere? Una sonrisa enamorada asoma a mis ojos juntos a un par de lágrimas traviesas. Esteban abre mucho sus ojos y veo sus ojos iluminados por este amor que nos consume a ambos y nos hace plenamente dichosos.

-¿Cómo puedes preguntarme si te quiero? ¿Acaso no lo has notado en cada momento que hemos compartido, en cada beso, cada caricia, cada risa que me haces sentir? Por Dios Esteban estaba tan asustada pensando que solo jugabas conmigo. Cuando te vi en ese despacho con la rubia quise morir. Y no porque el monstruo de los celos me atacara, sino por tener la seguridad de que no me amabas. Que no significaba nada para ti, más que un entretenimiento. Y ahora que me lo dices, ¿no ves mis lágrimas? ¿Mi sonrisa cargada de amor? Te amo. Y sí, te amo como nunca antes he amado a nadie. NADIE. Yo...

No puedo seguir porque asalta mi boca y no da tregua. No importa que sigamos en el centro del restaurante bajo la atenta mirada de la gente porque nos besamos con pasión y desenfreno.

- Dios Alba,- acierta a decir Esteban abrazándome con fuerza.- ¿Por qué has tardado tanto? Te quiero tanto, mi amor. – Su voz llena de amor y pasión eriza mi vello y sé que no hay nada ni nadie más en este mundo. Como dice Oli, es ÉL.

Terminamos de cenar pero la verdad es que no comemos mucho porque no dejamos de tocarnos y besarnos sin descanso. Volvemos a su casa con una rapidez pasmosa. La pasión nos ataca nada más bajar del coche. Caminamos enlazados hasta el portal. Subimos en el ascensor sin despegarnos el uno del otro. Esteban no deja de susurrarme lo mucho que me quiere y me necesita y yo hago lo propio, en los escasos momentos en los que no se me nubla la razón por el intenso deseo.

Llegamos a su apartamento y nada más entrar nos arrancamos la ropa sin darnos tregua alguna. No llegamos a la cama. El deseo y la necesidad es tan imperiosa que Esteban me alza en sus brazos

y me empuja contra la pared del salón. Sin avisarme entra en mi cuerpo y estamos en casa. Nunca he comprendido esas frases cuando se dice que al estar en el cuerpo de la mujer, “*I’m home*”. Hasta hoy. Así es como debemos estar. Juntos. Amándonos sin descanso. La nube de placer nos ataca y entre sollozos y jadeos nos decimos lo mucho que nos amamos. Después repetimos en el sofá, la cama, la ducha... y así nos embarcamos en un sueño profundo enredados entre sábanas y abrazos de auténtico amor. Porque esto es AMOR. El amor con mayúsculas que creí sentir solamente una vez con Juan pero que no llegó a ser esto. Ahora lo sé. Él fue mi primer amor, el que me enseñó lo que era amar pero fue apresurado, inmaduro. Con Esteban es otra cosa. Hay compromiso, madurez, admiración hacia el ser amado. Y sé, tengo la certeza, que esto es para siempre. No tengo miedo. Ya no huyo. No va a tirar más de mí porque a partir de ahora iremos de la mano, a la vez, sin perdernos, enamorados, reflejados el uno en el otro. Nada más. En aquel momento no había nada más cierto para mí. No sabía cuánto me equivocaba...

13

Los días fueron pasando y nunca antes nos habíamos sentido más felices. No podíamos dejar de tocarnos en ningún momento. En la oficina se nos hacía bastante difícil así que aprovechábamos cada instante de intimidad que su despacho, mi casa o el almacén de informes nos aportaba. Esteban tuvo que viajar unos días a Barcelona a citarse con unos clientes y fue insoportable. Yo no quería irme porque aún Oli y yo seguíamos muy pendientes de Elena. Hasta que un día nos llamó y nos dijo que necesitaba irse lejos. Yo ya estaba haciendo la maleta para ir con ella adonde fuera, no sin sentir un pinchazo en el corazón por alejarme de Esteban, pero siempre que una de las dos me ha necesitado, allá que he estado. Ahora no iba a ser menos. Pero esta vez Elena nos dijo que necesitaba irse sola. Solo serían unos días. La dejamos porque cuando se empeña en algo no hay dios que le haga cambiar de opinión.

El día antes que Esteban volviera estaba en un centro comercial buscando un nuevo vestido con el que sorprender a mi pijo arrogante cuando alguien me llamó por detrás.

- ¿Alba?- de pronto se me heló la sangre. No podía ser. Me giré despacio y en efecto era él.
- ¿Juan?- dije sin apenas poder creerlo. Estaba igual que siempre, algo más mayor, habían pasado varios años desde la última vez que nos vimos. En nuestro apartamento, cuando me dijo que me había dejado de querer hacía tiempo.
- Caray Alba. Estás igual que siempre. Tan preciosa...
- Ehh... gracias. ¿Pero qué haces por aquí? ¿Vives por esta zona?
- No, no. La familia de mi mujer vive por aquí. – Y en ese momento mi mirada viajó a su dedo anular. Allí estaba. La alianza dorada cegándome con la felicidad que compartía con su mujer. ¡Pero a ti qué más te da!, pensé de repente. Si tú tienes al mejor hombre del mundo a tu lado, y te ama con locura.
- Ah... pues enhorabuena. – No sabía qué más decirle.
- Gracias. Después de todo, no pudo ser ¿no?

Y entonces lo comprendí. Juan se había acercado a mí para pedirme perdón, a su manera. Quería que yo le dijera que lo comprendía, que entendía que era normal que me hubiese engañado y no hubiese sido sincero diciéndome que ya no estaba enamorado de mí. Buscaba mi perdón. No sabía

lo equivocado que estaba al comenzar ese tema...

- ¿Cómo te atreves a decir eso?- empecé a decirle furiosa. – Me parece increíble que después de todos estos años vengas ahora a decirme que no pudo ser. Claro que no pudo ser. Porque tú me engañaste durante meses cuando ya no me querías. Fuiste tan cobarde que tuve que presionarte para reconocerlo. Yo habría entendido que ya no estuvieras enamorado de mí pero ¿por qué ocultarlo? ¿Por qué dejarme seguir viviendo en el engaño? Eso fue cruel, Juan.

- ¿Cruel?,- me dice riéndose. – No me vengas a hablar de crueldad cuando te marchaste ese día y no volviste a dejarme entrar en tu vida. Nunca más. Te pusiste tan imposible que lo mandaste todo al traste.

- Bueno, esto sí que es de alucinar,- digo mirando a todas partes.- Me voy...- empiezo a decir pero una fuerte mano me agarra del brazo y me gira.

- No Alba. Primero vamos a aclarar que no fue culpa mía. ¿No te dabas cuenta verdad? Siempre estabas en tu pedestal, siendo tan perfecta y tan aburrida que no podía aguantar estar a tu lado. Además el que tiró de la relación todo el tiempo fui yo. Tú eras tan cría que no hacías nada si no te animaba o terminaba por hacerlo yo. ¡Me agotaste!

Unas lágrimas quieren salir de mis ojos pero no le voy a dar esa satisfacción. Aprieto los labios para contenerlas.

- ¡Suéltame!- le digo zafándome de su agarre que me quema.- No puedo creer que me estés diciendo todas esas cosas tan horribles.

- Te las podría haber dicho en su momento pero no me dejaste.- Me suelta con una rabia que jamás antes he visto en él. Yo abro los ojos como platos y empiezo a sentir que me hago pequeñita. Pero no, no lo va a conseguir. Comienzo a erguirme y el asalto continúa.

- No sabes cuánto siento que tuvieras que ser el que lo aportaba y lo hacía todo en nuestra relación. Si te quedas más tranquilo pensando eso, enhorabuena pero ambos sabemos que no es la verdad. Yo te amé incondicionalmente, Juan. Te amé tanto que casi me mata. Y hoy, te has acercado a mí al verme porque tienes mucha rabia contenida. No esperabas que yo desapareciera de tu vida. Querías que me arrastrara por ti. Ahora lo veo. Y como no fue así, no lo soportaste y empezaste a comportarte como un imbécil haciendo imposible cualquier contacto contigo. Gracias por haberte acercado a mí hoy por fin me quito la venda y ya no estoy ciega. Lo que tenía en un pedestal era tu amor y por primera vez puedo ver que no era así. Tú solito te encargaste de bajármelo a los pies. En el fondo sabes que necesitas pedirme perdón por todo lo ocurrido pero no tienes ni una oportunidad. No la mereces. Hoy soy feliz con un hombre que me ama sin límites y que pone el mundo a mis pies. He conocido el amor con mayúsculas, lo he conocido a ÉL después de pensar muchos años que ese él eras tú. Sinceramente me alegro que estés casado y te vaya bien pero eso a mí ya no me afecta en absoluto. Hasta nunca Juan.

Con las mismas ganas de darle un guantazo con la mano abierta me doy la vuelta y salgo al parking a por mi coche pero aunque quiera engañarme es inevitable y según entro al coche, las lágrimas comienzan a fluir sin descanso.

Afortunadamente Esteban regresa a Madrid y empiezo a olvidar lo de Juan, no sin antes contárselo todo a Esteban que me abraza mientras sollozo en su regazo.

- No llores más mi amor que te vas a deshidratar. Cuánto siento no haber estado contigo para decirle unas cuantas cosas al gilipollas ese. Y para darle una paliza también.- Mi héroe. No necesito perdonar a Juan porque he podido volver a amar tras él. Yo que pensaba que sería incapaz por miedo a sufrir de nuevo el engaño pero no lo he hecho.

- No importa. Ya no. Le hice frente y se acabó. He cerrado ese círculo.- le digo solemnemente. – Pero Esteban, prométeme que nunca me vas a mentir, en nada. No lo soporto...- le digo ahogando un sollozo. Entonces le cuento todo lo que pasó con mis padres: su separación que me ocultaron durante dos años, mi traslado a Alicante, mi adolescencia...

- Alba... verás... quiero decirte algo...- Pero su teléfono comienza a sonar con insistencia y le digo que lo coja. Resulta que es su mejor amigo, un tal Eric Reynolds. Va a venir a Madrid y quiere pasarse por la oficina para visitarlo. También oigo que pregunta por sus padres y Esteban de pronto se pone muy serio y solo contesta con monosílabos. En algún momento voy a tener que iniciar la conversación de sus padres porque ahí se cierra en banda y no hay forma.

A los dos días conozco al tal Eric. Desde luego que parecen sacados de la misma fábrica de tíos buenos porque si mi Esteban está bien, Eric no se queda atrás. Es un hombre bien atractivo, calculo que de la edad de Esteban, alto, pelo castaño, ojos verdes, complexión fuerte y sonrisa encantadora. Silvia se acerca entonces adonde estamos para informarnos de la fiesta de aniversario de la empresa que tendrá lugar mañana. ¡Se me había olvidado por completo! Con tanto jaleo entre Elena, lo de Juan y el amor que me tiene ida completamente no la he ayudado en nada. Silvia que es un pedazo de pan me dice que no pasa nada que Javi la ha ayudado a preparar todo. Esta mujer es un ángel. Aprovecho que Eric está allí para invitarle a la fiesta y me sorprende el gesto de desagrado de Esteban. ¿Estará celoso? No hay ningún motivo la verdad. Él intenta quitarle la idea Eric pero se le ve que le gusta mucho un sarao y dice que sí inmediatamente. El resto del día noto a Esteban bastante nervioso pero lo achaco a que sean los nervios de la fiesta. Yo tampoco es que esté muy católica porque la cabeza me va a explotar. Eso por no contar las náuseas que tengo desde hace poco. “*No puedo ponerme enferma que tengo mucho trabajo*”,- pienso en mi despacho.

Por fin llega la fiesta de aniversario. Hoy mi pijo arrogante luce más guapo que nunca con su traje gris perla, la camisa blanca y la corbata azul cielo que le he regalado para tal evento. Yo no me quedo atrás y esta noche me he puesto un vestido largo que me compré hace unos días. Es un vestido con dos partes. La parte de arriba es un corpiño de tirantes en pedrería. A partir de la cintura una falda de gasa en tono rosa pálido sale hasta los pies. Un zapato tip toe en color plateado y un bolso cartera en pedrería a juego rematan el conjunto. Además me pongo los pendientes que Esteban me regaló. Son dos lágrimas de cristal que caen en cascada. De Swaroski. El pelo lo tengo recogido hacia un lado de modo que puedan verse los pendientes. Con ese modelazo me paseo por la fiesta asegurándome que todo vaya bien, y por suerte así es. Estoy algo preocupada porque Anselmo y María no llegan. El que llega como un vendaval es Eric. ¡Qué hombre más guapo! Menos mala que ya tengo al mío porque sino este iba a durar poco.

Estoy charlando con él cuando de repente vislumbro a lo lejos a las dos personas más importantes de mi vida. ¡Mis padres están aquí! Creía que no iban a venir porque no les gusta viajar y menos estos eventos pero han venido. Salgo efusiva a saludarlos y Esteban no me quita ojo de encima. Al cabo de unos minutos le presento a mis padres. No sé si le ha sentado muy bien porque su cara está un poco más desencajada que antes. No me da tiempo a preguntar si todo marcha bien

cuando hacen acto de presencia Oli, Elena y Jesús. Salgo corriendo todo lo que me dejan los tacones y me abrazo a ellas, sobre todo a Elena. Sorprendentemente parece muy recuperada. Están preciosas con sus vestidos de H&M una y de Blanco la otra. No deja de llegar gente a la fiesta.

No me puedo creer que dejara sola a Silvia para organizar todo este follón. Por fin llega el momento del discurso y Esteban hecho un manojo de nervios sube al escenario. Mientras empieza el discurso a lo lejos identifico las figuras de Anselmo y María pero se quedan rezagados y no avanzan. ¿Qué está pasando aquí esta noche? Me acerco a ellos sigilosamente para no despistar a Esteban de su gran *speech* y nos saludamos alegremente. ¡Cuánto he echado de menos a este hombre! Me cuentan que no han parado de viajar y de reunirse con familia y amigos. Los chicos hoy no podrán asistir porque están trabajando. Es una lástima que ni siquiera hoy pueda conocer a Steven porque es el único que me queda. Anselmo no me da tregua y como si siguiera en el oficio no deja de preguntarme si va todo bien, qué tal lo está haciendo Esteban y por su cara noto preocupación. Yo le tranquilizo diciendo que todo marcha como debe ser y creo vislumbrar algo de paz en su rostro pero sigue habiendo algo que no identifico. De repente un hombre se pone a mi altura. Es Eric. Los saluda con mucha alegría, al igual que ellos. La verdad no entiendo de qué se conocen.

- ¡No sabíamos que estabas por aquí muchachote!- le dice Anselmo.
- *Of course* Anselmo. ¡Cómo crees que iba a dejar a mi gran amigo solo en un día como hoy!- le contesta el hombre sin dudar.

Eric pregunta a María por los chicos pero me sorprende ya que solo oigo que hablan de Joel y Josephine. Entonces algo llama mi atención y es que no mencionan a Steven. Qué extraño. No le doy importancia y los dejo en su intimidad para que sigan charlando. Me acerco al escenario y aún sigue mi hombre con su discurso. Me guiña un ojo y continúa sin descanso. A los pocos minutos Eric se posiciona a mi lado y comentamos lo bien que lo está haciendo ya que los tiene a todos admirados con sus palabras. No soporto más la curiosidad y le pregunto directamente a Eric.

- Oye Eric, ¿puedo hacerte una pregunta?
- *Sure, darling*, - me contesta guiñándome un ojo.
- No he podido evitar escuchar tu conversación con Mary y he oído cómo preguntabas por Joel y Josephine pero por Steven no. ¿Es que no te cae bien?
- ¡Ja, ja, ja! No puede ser que en serio me estés preguntando eso,- me dice riéndose a mandíbula batiente. Yo le miro muy sorprendida porque no entiendo nada.
- ¿Por qué dices eso?- le pregunto extrañada.- ¿Y de qué conoces a Anselmo y María?
- ¡En serio?! A ver Alba, como no los voy a conocer y ¿por qué iba a preguntar por mi gran amigo Steven si lo tengo ahí delante?- dice señalando al escenario donde Esteban está finalizando su discurso.

Yo dirijo mi mirada adonde se encuentra Esteban y se me cae el mundo a los pies. ¿Esteban es Steven? No puede ser. Un gran dolor empieza a crecer en mi pecho. Me ha mentado. El hombre por el que habría puesto la mano en el fuego me ha engañado vilmente. ¿Pero por qué? Incluso Anselmo y María no han dicho nada nunca. No entiendo nada. De pronto todo se vuelve negro y yo solo oigo aplausos y veo figuras desdibujándose cuando siento como mi cuerpo cede y me desplomo. Afortunadamente Esteban no me ha quitado ojo de encima desde que he comenzado mi conversación

con Eric y llega a tiempo de cogerme. Tardo unos segundos en reaccionar. Solo oigo voces a mi alrededor diciendo mi nombre.

- ¡Dejarla respirar!- Oigo a un Esteban histérico gritando.

Cuando por fin consigo volver en mí, veo a mis padres alarmados a mi lado junto a mis chicas y Jesús. Silvia y Javi también se han acercado junto a un grupo de veinte desconocidos. Genial Alba. Eres la sensación de la fiesta, pienso. Unos fuertes brazos me siguen sosteniendo y es entonces cuando vuelvo a ser consciente del engaño de Esteban. Quiero morir en ese preciso instante. Las lágrimas luchan por salir pero me muerdo la lengua para evitarlo a toda costa.

- Ya... estoy bien... No os preocupéis...- intento sonar calmada pero Esteban no deja de tenerme agarrada y soy incapaz de moverme. Quiero que me suelte, que me deje, que me olvide... pero no hay forma.

- ¿Alba? ¿Seguro que estás bien? Mírame por favor,- hay un tono de súplica y desesperación en su voz. No puedo mirarle a la cara o se daría cuenta que algo ocurre.

- Sí, sí... solo necesito respirar. Voy a salir a la terraza un momento.- Lo digo con bastante convicción aunque sigo sin deshacerme de su abrazo.

- Te acompaño,- le oigo que contesta sin darme tiempo a negarme. Me lleva agarrada por la cintura y no puedo respirar. No sé si soy capaz de enfrentarme ahora mismo a él, con mi familia y mis amigos ahí dentro.

- Alba, mi amor. Dime qué estás bien por favor. Casi muero en el momento que te he visto desvanecerte,- me dice con su cara pegada a mi oreja. No, no, no, Alba. Sé fuerte.

- Sí... suéltame por favor que necesito aire.- Le digo quitando sus brazos de mi cuerpo.

- Alba ¿qué ocurre? Estás tensa. Algo ha pasado. Dime qué es por favor. Mi amor no huyas de mí, no más.

Y entonces explota. ¿Cómo se atreve a decirme que no huya si el que lo ha provocado es él con su vil engaño? Me giro y le miro de frente. Mi mirada está llena de rabia y odio. Esteban se da cuenta y da un paso hacia atrás.

- ¿Acaso no lo sabes, Steven?- le digo apretando los puños clavándome las uñas en las palmas. Se queda estupefacto. Da un paso hacia mí pero yo doy otro atrás.

- Alba... yo... ¿Cómo te has enterado?- Pero bueno este tío es imbécil. ¿Cómo se le ocurre preguntarme eso?- Da igual. Mi amor he intentado decírtelo pero no era fácil. Con toda tu historia con Juan, lo que te pasó con tus padres, mi padre que no se fían del todo que sea capaz de hacerlo bien. Además mi padre me avisó seriamente que si te hacía daño me mataba...

- ¿La pelea fue con tu padre? ¡Me dijiste que era con tu madre...!- le grito a la cara.

- Sí... lo sé pero no estaba listo para contarte la verdad. El día que me contaste lo de Juan iba a hacerlo. Te lo juro... pero me llamó Eric y ya no tuve oportunidad...

- ¿Qué no tuviste oportunidad? ¡Pero como tienes tanto morro! ¡Has tenido tiempo de sobra desde el principio pero era más divertido engañar a la tonta de Alba.- Le digo al borde de las lágrimas.

- No, mi amor por favor no digas eso,- me dice acercándose a mí pero doy otro paso hacia atrás.

- No te atrevas a tocarme. ¡Eres un malnacido! Tú sabes perfectamente lo que me duele la mentira. Te he abierto mi corazón y mi alma y tú te has reído a mi costa. ¿Te lo has pasado bien?- le digo ya con lágrimas corriendo sin control.

- ¡No! Alba no digas eso. Yo te quiero mi amor. ¡Créeme! Todo ha sido verdadero. Me he enamorado de ti sinceramente. Pero tenía miedo a decirte lo de mis padres, que pensaras que solo quería utilizarte porque eres la mejor de la empresa. Además tampoco queríamos que nadie se enterase en la oficina. Yo mismo quería empezar en la empresa sin que me juzgaran por ser hijo de y rogué a mis padres que no lo contaran. ¡Tienes que creerme! Yo jamás haría nada que te hiciese daño. ¡Te amo demasiado! – y rompe a llorar. Mi hombre, el fuerte, mi héroe, el valiente.

- Ya no puedo confiar en ti. Pensaba que eras distinto a él pero ya veo que no es así.- Me encamino hacia la puerta cuando me agarra de la mano y me gira bruscamente.

- No te atrevas a compararme con él. ¿Así ocurrió la otra vez? ¿Lo pusiste contra la espada y la pared de tal forma que no podía más que dejarte? ¿Por qué lo haces? ¡Deja de huir de una vez y enfréntate a las cosas como una mujer adulta!

Estamos tan cerca que puedo sentir su aliento en mi cara. Su expresión es de auténtico dolor. Nunca antes la había visto pero me cuesta tanto rendirme...

- No me puedo creer que hayas dicho eso...- le digo con la voz temblorosa. Se da cuenta de lo que ha dicho y se retira de mí.

- ¡Dios Alba! ¡Qué me haces! No quería decir eso, es más, ni siquiera lo pienso pero tú me pones contra las cuerdas, al límite... Me exiges tanto que ya no puedo más. Yo te amo Alba. Lo demás da todo igual. Te pido perdón de rodillas si quieres, pero no te vayas y me dejes por favor mi amor...- de rodillas frente a mí llora desconsolado, como un niño. Se me encoge el corazón pero el orgullo me gana la batalla.

- Haberlo pensado antes de mentirme,- le digo saliendo corriendo. De pronto me choco bruscamente con algo. No sé qué es pues las lágrimas no me dejan ver. Son Oli y Elena.

Ambas saben qué algo ocurre y han estado en la puerta siendo testigos mudos de la escena. Me sacan de allí sin dar explicaciones a nadie. Por teléfono Elena les cuenta a mis padres que me he encontrado peor y me llevan a casa a descansar. Mi madre insiste en venir a verme pero Elena la convence para que venga mañana. Llegamos a casa de Oli que parece el cuartel general de las desgracias amorosas, y allí en el sofá las tres nos abrazamos y me dejan llorar sin dar ninguna explicación. Nosotras somos así. Primero desahogarse, luego hablar. Pasan más de tres cuartos de hora cuando por fin soy capaz de contarles todo. No dan crédito pero es real, les digo.

Pasada una hora tras nuestra salida de la fiesta, mi teléfono suena pero no quiero cogerlo. No ha dejado de sonar desde que salí de allí. Esteban no se rinde. Deja millones de mensajes. Pero entonces veo que Elena mira la pantalla y lo coge. La miro extrañada. Su cara cambia de color y me mira aterrorizada. Cuando cuelga, me agarra de la mano y lo que me dice me mata en el acto.

- Alba cariño... yo...

- ¿Qué pasa Elena? ¿Quién era?- le digo asustada.

- Era Eric. Esteban salió de la fiesta tras nosotras pero estaba en tal estado de ánimo que ha tenido un accidente de coche bastante grave...

- ¡Nooo! ¡No puede ser!- le digo poniéndome de pie en un salto con lágrimas desbordándose sin control.
- Tranquila cariño, - me dice Oli tocándome el pelo.
- Alba, vamos al hospital- me dice Elena sin mirarme.
- ¡Elena! ¿Cómo está Esteban? ¡Dímelo! ¿él... está...? - no me sale decirlo. No, por favor...
- Alba, Esteban está en coma.

13

¿Cómo puede cambiar la vida en un segundo? ¿Cómo se puede pasar de estar tocando el cielo a quemarte en el infierno? No puede ser, no dejo de repetirme constantemente. Esteban, mi hombre, mi amor, Él... en coma. Cogemos un taxi porque las tres estamos demasiado nerviosas para conducir y llegamos en diez minutos. Al llegar veo a una María desconsolada en brazos de Anselmo que está sin expresión. Yo no sé qué decirles. Su hijo está en coma por mi culpa. Me quedo paralizada frente a ellos, con mi vestido de gala, en mitad de una sala de espera fría y oscura.

Elena se acerca por detrás y me lleva a una silla cercana para que me siente. Oli llega al momento y se sienta al otro lado. Tengo la mirada perdida. No soy capaz de preguntar nada, ni siquiera de hablar. Elena ve a Eric y se acerca a hablar con él. Le explica que al marcharme yo, Esteban estaba fuera de sí y nadie pudo hacer nada para evitar que cogiera el coche. A pesar de no haber bebido una gota, ocurrió. Estaba tan nervioso que no se fijó en el stop y un coche lo embistió lateralmente. El impacto fue brutal, le dice Eric. Los médicos le han inducido un coma para que su cerebro no sufra daños irreversibles. Pero hay que esperar a las próximas horas, a su evolución. No nos dejan verle. Está en la UCI.

Al cabo de tres horas, una enfermera deja pasar a dos personas. Anselmo al verme tan deshecha me dice que pase yo con María. Le insisto en que sea él quien pase con su mujer pero se empeña en dejarme ser yo. Pasamos enfundadas en esos trajes verdes tan anchos. Mi corazón se encoge al verlo, lleno de golpes, moratones, tubos... No puedo soportarlo y doy un paso atrás pero María me agarra de la mano y avanzamos hacia él. Esta mujer es más fuerte que un roble. Su hijo yace en una cama al borde de la muerte y no se derrumba pero yo no puedo aguantar estar de pie. La enfermera me acerca una silla pues me ve medio mareada.

- No se preocupe señorita,- me dice amablemente.- Es un chico fuerte y sano. Lo importante ahora es que sienta que están aquí con él. Se dice que los enfermos en coma pueden escuchar y sentir a las personas. Yo les animo a que le hablen.
- Gracias...- le digo con un hilo de voz.

María se acerca a la cara y no deja de acariciarle el pelo mientras no deja de decirle lo mucho que lo quiere y lo orgullosa que está de él. No derrama ni una sola lágrima. Al poco me acerco yo pero no sé qué decirle así que le doy un tierno beso en la mejilla y salgo. Necesito respirar. Si Esteban no puede darme el aire necesario, me ahogo. Y no puede. No ahora. Al salir me encuentro a Oli que si no me llega a sujetar me caigo al suelo redonda. Necesito ir al baño, le digo urgentemente. Una vez allí vomito. No me queda nada que echar al cabo de cinco minutos. Al salir me miran preocupados. Me animan a irme a casa pero yo quiero estar aquí, junto a él. Si lo que dice la enfermera es cierto, Esteban me necesita a su lado.

- Así no,- me dice María.- Mi hijo te necesita fuerte así que ves a casa. Descansas y mañana

vuelves.

Opto por hacerle caso y finalmente nos marchamos. No tengo fuerzas. Elena y Oli me quitan la ropa y me ponen un pijama de Oli. Me obligan a tomarme un par de valerianas para poder descansar. Se meten en la cama conmigo y mientras me acarician y consuelan, el cansancio vence y me duermo entre las dos.

Al día siguiente, nos levantamos pronto y nos dirigimos al hospital. Anselmo y María se han ido a casa a ducharse, comer algo y descansar un poco. Si hubiera algún cambio les llamaríamos enseguida pero no han pasado ni doce horas. Según los médicos, los avances en estados comatosos inducidos van despacio. Hoy me he puesto la capa de la valentía y la fuerza por encima. Así es como me necesita Esteban. Me enfundo el traje de ayer y paso a verlo. Los golpes siguen ahí aunque parece que algo se van deshinchando. Le pregunto a la enfermera si puedo poner una canción. Me pide que por favor sea a un volumen bajito para no molestar a los otros enfermos. Yo asiento con la cabeza y pongo la canción.

**Yo te espero cada noche y te sueño todo el día
y el pensarte me alborota pero eso ya es cosa mía,
imagino nuestra vida,
te imagino siempre aquí
y no aguanto que me digan que esto puede tener fin,
que esto pueda tener fin.
Yo te espero cada noche cada noche de mi vida
y es que desde que nos fuimos tu me cuidas y me mimas,
y son una pesadilla esas noches que no acaban
y es que ya no pillo el sueño si no eres tu mi almohada,
todo sin ti se hace nada.**

**Y ahora sé lo que es amar tan distinto a lo anterior
y a pesar del qué dirán tengo listo el corazón,
y ahora sé lo que es amar tan distinto a lo anterior
y a pesar del dirán tengo listo el corazón...**

**Yo te espero cada noche y tu nunca me has fallado
y si me pongo cabezota te ríes y nos besamos,
compartimos cicatrices que nos hicieron crecer,
amo todo lo que dices, del derecho y del revés,
por eso me enamoré...**

No puedo evitar llorar mientras escucho la canción. Esta canción que define nuestra relación. Tengo la mano de Esteban agarrada y se la acaricio. Ojalá la enfermera tenga razón, deseo que me esté escuchando y le llegue la hermosa melodía de Merche. Con ella quiero hacerle entender a mi pijo arrogante que estoy aquí, preparada para lo que nos depare el futuro. No importa lo que piense ni diga nadie. No me importa quién sea ni que me lo ocultara. Ahora ya no. Solo necesito que abra esos

hermosos ojos y perderme en ellos. Aún así no me salen las palabras al verlo tan inmóvil. La canción termina y me levanto para marcharme. Le doy un tierno suave beso en la cabeza.

- Mañana volveré, mi amor. Te quiero con toda mi alma,- consigo decirle entre sollozos.

La enfermera me acompaña a la puerta y trata de reconfortarme pero tengo un vacío tan grande en mi pecho que nada me consuela. No puedo ni imaginarme que me falte. Ese pensamiento me provoca una náusea tremenda y corro al cuarto de baño a vomitar. Cuando me recupero salgo del baño y veo a Anselmo y María con lágrimas en los ojos. Eric tiene los ojos brillantes. Entonces pienso cuánto tiempo he estado en el baño porque he perdido la noción temporal entre ayer y hoy. No, no puede ser. No lo acepto. No quiero... Los miro aterrorizada y me llevo la mano a la boca queriendo reprimir un sollozo. No quiero que me lo digan. No quiero oírlo. Quisiera ser un avestruz y meter la cabeza bajo tierra. Aire. No puedo respirar. Caigo en la silla que tengo a mi lado. María corre hacia mí pero su expresión ha cambiado.

- No, no, no, Alba. No es lo que crees,- empieza a decirme con ¿alegría? en su voz. Hallo la fuerza necesaria para subir la cabeza y mirarla a los ojos. Están llenos de esperanza y asiente con la cabeza.- Alba, cariño no. Esteban ha reaccionado. Los médicos van a sacarlo del coma inducido. En las próximas horas estará despierto.

Un profundo alivio me llega al corazón. Repentinamente mis pulmones se llenan de aire y consigo respirar pero las lágrimas no me dejan hablar. María se sienta a mi lado y me abraza acariciándome el pelo. Yo lloro, lloro y lloro mientras Eric y Anselmo se abrazan emocionados. Lo he recuperado. Va a estar bien, junto a mí. No me ha dejado sola. No podía hacerlo. Necesito abrazarlo, besarlo, decirle lo mucho que lo amo y lo necesito pero aún no puedo hacerlo. Me levanto deprisa para poder acercarme a Anselmo y abrazarlo pero todo se funde a negro y no recuerdo nada más.

Poco a poco consigo abrir mis ojos y unas náuseas horribles me suben por el esófago. Me incorporo y vomito de nuevo. Afortunadamente hay una enfermera a mi lado con un barreño y consigo llegar a él antes de que sea demasiado tarde. Estoy en una habitación pequeña, en la cama. Cuando consigo que se me pase veo de pie a mi lado a María. La pobre se debe haber llevado un susto de muerte junto a Anselmo y Eric.

- Alba, *my darling*. ¿Cómo te encuentras?- me pregunta acariciándome la espalda suavemente.

- Mejor, gracias María. No te preocupes, pero dime cómo he llegado hasta aquí. No recuerdo nada.

- Estábamos en la sala de espera cuando te di las buenas noticias de mi Steven. Entonces te levantaste muy deprisa y te desmayaste. Nos llevamos un gran susto. Cariño no te enfades pero he llamado a tus padres. Nos asustamos mucho,- me dice con voz suave.

- No pasa nada. De todas formas tenía que llamarlos aunque prefiero recuperarme antes de verlos.

Antes de que María me responda un médico entra en la habitación.

- Buenos días señoras. Soy el Doctor Jaime Manrique. ¿Cómo se encuentra señorita Ruiz?- me pregunta el madurito médico.

- Bueno... he estado mejor para serle sincera, le digo aún con náuseas y un fuerte dolor de cabeza.

- Imagino. ¿Es su madre?- le pregunta a María directamente.

- No. Yo les dejo solos. Alba, cualquier cosa que necesites estoy fuera, - me dice tranquilizándome. Asiento con la cabeza y vuelvo a mirar el médico. Dios mío ¿no tendré algo tremendo? Ahora que Esteban va a estar bien, ¿yo no? Me encomiendo a todos los santos y vírgenes que conozco mientras miro impaciente al médico.

- Alba, ¿ha tenido usted más desmayos o náuseas últimamente?

- La verdad es que sí pero no le he dado importancia porque mi vida ha sido de locos. No me diga que tengo algo por favor,- le digo casi sollozando.

- En realidad, sí. Siento decírselo porque veo que no se alegra.- ¿Pero qué dice este hombre? ¿Cómo me voy a alegrar de tener algo? Por dios que me lo diga de una vez para poder volver al lado de mi amor. – No se preocupe señorita que no es nada grave. Alba, usted está embarazada.

De pronto mi rostro se congela ¿Qué estoy qué? No consigo oír nada más que un zumbido en mis oídos y poco a poco pierdo la visión de lo que me rodea. La oscuridad me vence otra vez. Al cabo de lo que a mí me parece una eternidad me despierto en la cama. El médico sigue allí con una enfermera. Intento incorporarme pero se me va la cabeza. El médico me recomienda que repose un rato en la cama. Me dice que por lo visto estoy embarazada de pocas semanas. Me da una cita para hacerme una ecografía pero por los análisis todo parece ir perfectamente. Dios mío, estoy embarazada. Ayer lo había perdido todo y hoy tengo al amor de mi vida recuperándose de un brutal accidente y me va a dar un bebé. Una tremenda alegría se apodera de mí y me echo a llorar como una niña. Trato de recuperarme pues mis padres llegarán en breve y no quiero que me vean así, ni tampoco Anselmo o María.

Consigo salir de la habitación a los pocos minutos y María corre hacia mí muy asustada con Anselmo.

- Alba, ¿está todo bien?

- Sí, sí. No os preocupéis. Ha sido los nervios de esta situación. No quiero que os alarméis,- les digo escondiendo una sonrisa. No puedo decirles nada antes de que lo sepa el padre.

Al momento llegan mis padres, desencajados los pobrecitos. Vamos a la cafetería y les pongo al día de todo lo ocurrido. Consigo tranquilizarlos. Se quedan conmigo el resto del día en el hospital. Por la tarde podemos ver a Esteban por fin. Ya se ha despertado. Primero pasan Anselmo y María y después me permiten que pase yo un momento. Cuando ya estoy vestida con el traje verde entro por la puerta, voy derecha al box donde está ÉL. Al llegar a su cama veo que tiene la cabeza ladeada pero ya no tiene tantos tubos. Al sentir mi presencia, gira su cabeza y me sonrío. Yo llego hasta él pero no puedo evitar que se me llenen los ojos de lágrimas. Él extiende su brazo y yo le doy mi mano.

- ¿Por qué has tardado tanto?,- me pregunta aún con la voz ronca por el tubo que tenía en la garganta.

- ¿Cómo dices?

- No sé si lo he soñado pero había una música hermosa, tú tocabas mi mano suavemente y me

llamabas “mi amor”. ¿Por qué has tardado tanto?

Me quedo paralizada. ¿Cómo puede ser que haya escuchado y sentido todo mientras estaba en ese estado? No lo pienso más y me acerco a su boca para darle un tierno beso en los labios.

- Te quiero, mi pijo arrogante,- le digo en susurro.
- Lo dicho. ¿Por qué has tardado tanto Albita?

Pasan varios días y Esteban cada se encuentra mejor. Lo tienen en planta una semana para ver cómo evoluciona pero por suerte no hay secuelas del accidente. Aún no hemos hablado de lo ocurrido pero tampoco ha habido tiempo pues apenas hemos podido estar solos. Sus hermanos volaron tan pronto como consiguieron un vuelo, sus padres, Eric, mis padres, mis “marías”... Finalmente Esteban regresa a su casa y me pide que me quede con él, con la excusa de cuidarle así que yo voy encantada. Me llevo varias cosas a su *loft* y pasamos juntos varios días. Aprovecho para terminar mi manuscrito pero lo guardo en un cajón. Ya se verá si me animo a llevarlo a alguna editorial. En cuanto al trabajo, decido dejarlo. No es que no quiera seguir siendo su secretaria pero Esteban me ha animado y me ha dado tanta esperanza que ha llegado la hora de lanzarme a mi sueño de trabajar con niños. Ya veremos cómo lo consigo. Por lo pronto mis sueños están en camino.

Intento disimular mis mareos y náuseas. Aún no le he dicho que vamos a tener un hijo. Quiero que esté fuerte. Espero que le haga tanta ilusión como a mí porque yo ya sueño con nuestro bebé. Varias semanas más tarde lo veo tan fuerte como siempre así que decido darle la noticia. Además es un día muy especial. Es su cumpleaños. Nos quedamos en casa con la excusa de que debe descansar. Encargo una cena deliciosa en su restaurante favorito. Y cuando nos sentamos en la mesa le entrego una caja grande.

- ¿Y esto?- me pregunta.
- Es parte de tu regalo. Déjame que te lo muestre, - le digo. Saco unos folios con varios mensajes escritos por mí y uno a uno se los voy mostrando.

MI AMOR, SI PUDIERA ELEGIR UN REGALO HOY, ¿CUÁL SERÍA?

Esteban sonrío pero no sabe qué contestar. Yo sigo con los carteles.

MI REGALO NO CABE EN ESTA CAJA. QUIERO DECIRTE LO MUCHO QUE TE AMO Y LA FALTA QUE ME HACES.

Un brillo especial asoma sus ojos y yo me crezco. Más carteles misteriosos aparecen...

SÉ QUE ERES FELIZ. ESO ES PORQUE TIENES MI CORAZÓN POR ENTERO PERO AHORA TU FELICIDAD SERÁ DOBLE.

Esteban empieza a mirarme extrañado pero espera a que continúe.

PORQUE DENTRO DE MÍ LATEN DOS CORAZONES POR TI.

Sin darle tiempo a reaccionar le entrego la caja de color rosa. Él la abre sin saber muy bien qué pensar y dentro hay otra, pero en azul. Me mira pensando si es una broma. Al hacerlo ve un par de patucos, unos azules y otros rosas. Levanta su mirada y veo auténtica felicidad en sus ojos llenos de lágrimas.

- ¿Es en serio Alba? ¿Vamos a tener un hijo?- me pregunta sin poder ocultar su inmensa emoción.

- Sí, mi amor. Aquí dentro está,- le digo tocándome la lisa barriga.- Aquí está ya creciendo. Espero que te haga feliz porque yo desde lo que sé solo puedo sentirme plena. Ya no quiero nada más. No necesito nada más,- le digo llorando con él. Esteban se levanta y me abraza con todas sus fuerzas. Ambos lloramos durante un rato bastante largo.

- ¡Dios mío Alba! No sé ni qué decirte. No sabes cuánto me alegro ahora mismo haber entrado a tomarme un café aquel día en ese Starbucks y que se les terminaran las muffins. Siento todo el engaño ocurrido entre nosotros pero no me arrepiento de nada más. Volvería a hacer todo de igual forma Alba. Desde el día en que te vi no pude quitar mis ojos de ti. Algo me decía que tenía que quedarme allí a pesar que tenía millones de cosas que hacer. Fue el mejor y más importante de mi vida, hasta hoy. Hoy es el día más importante de mi vida pero me temo que este también será reemplazado por otro.

- ¿Ah sí? ¿Cuál?,- le pregunto sin entender.

- El día que te cases conmigo. Por cierto,- rebusca en su bolsillo trasero algo.- ¿Quieres casarte conmigo, mi amor?- me pregunta enseñándome una preciosa alianza de oro blanco con lo que creo son diamantes con la mirada plagada de amor.

- Claro que sí. Te amo tanto, mi pijo arrogante, -le digo lanzándome a él tras haber puesto el anillo en mi dedo.

- Yo sí que te amo Albita. ¿pero por qué has tardado tanto?- me dice riéndose. Y ya no hay nada más. Nos lanzamos al dormitorio y allí nos amamos sin descanso diciéndonos lo mucho que nos queremos, haciéndonos promesas de amor eterno, con la ilusión de tener un futuro lleno de momentos felices, risas, hijos y muchos cafés con sus muffins, por supuesto.

EPÍLOGO

Llega el día de la boda. Elena y Oli están ayudándome a vestirme mientras mi madre se asegura que todo esté listo. Esteban ya ha llegado y según dice mi padre está histérico el pobrecito mío. En breves momentos seré la señora Robertson. Un cosquilleo quiere instalarse en mi estómago pero bastante tengo con controlar las náuseas como para que se sumen más emociones. Oli termina de ponerme los alfileres en el moño que me ha hecho la peluquera mientras Elena coge el ramo de novia tan precioso que me han regalado Oli y Jesús. Por fin estoy lista y me acerco al espejo a mirarme. ¡Wow! Estoy fantástica. Mi vestido está compuesto por un corpiño de encaje desde los hombros hasta la cintura desde donde sale una falda estilo princesa. Esteban va a alucinar cuando me vea. Ha intentado ver el vestido desde que empecé a buscar pero he sabido mantenerle alejado. Elena y Oli están detrás de mí con las miradas llenas de emoción, a puntito de llorar. Me giro para tenerlas de frente.

- Nada de llorar chicas,- les digo amenazándolas con el dedo índice.

- Eso, eso,- dice Oli,- ocultando un sollozo con una tos.

- Pues yo no sé si voy a poder chicas,- dice Elena cogiendo un kleenex.- Estás maravillosa

Alba. No me puedo creer que estés a punto de casarte con el amor de tu vida y que vayamos a ser tías.

- Pues créetelo porque va a hacerse realidad, una cosa antes que la otra,- les digo sonriendo intentando quitar emoción porque si no nos vamos a poner a llorar como magdalenas.

- Venga “marías” vamos allá.- dice Oli. – Voy a avisar a tu padre y salimos. – Asiento con la cabeza mientras las veo marcharse. Yo vuelvo a mirarme en el espejo y me quedo un momento pensativa. Eso que dicen que cuando vas a morir tu vida pasa por delante de tus ojos, me ocurre a mí ahora mismo, antes de disfrutar de uno de los momentos más importantes de mi vida. Mi padre, me saca de mi reflexión mirándome con auténtica emoción.

- ¿Estás lista princesa?,- me pregunta con amor.- Y allí está mi padre, mirándome emocionado. Esteban me ha ayudado a curar viejas heridas: las de Juan, las que me hicieron mis padres pensando en lo mejor para mí... Ya no tengo deudas con mi pasado. Cuenta saldada.

- Nunca lo he estado más, - le digo agarrándome de su brazo y saliendo de la habitación que nos han preparado los encargados de la boda. Subimos en el ascensor haciendo malabares con el vestido. Y en menos de un minuto, la puerta se abre. Entonces comienza a sonar la música de Imagine Dragons y la hermosa canción de I bet my life que Esteban se ha empeñado en que sonara mientras llegaba al altar improvisado en la azotea del Círculo de Bellas Artes.

Entonces, apuesto mi vida, apuesto mi vida

Apuesto mi vida por ti

Entonces, apuesto mi vida, apuesto mi vida

Apuesto mi vida por ti

Estuve alrededor del mundo

Y nunca en mis sueños más salvajes

Podría haber corrido a casa contigo

Te dije un millón de mentiras

Pero ahora te dijo una sola verdad

Hay un pedazo de ti en todo lo que hago

Entonces, apuesto mi vida, apuesto mi vida

Apuesto mi vida por ti

Entonces, apuesto mi vida, apuesto mi vida

Apuesto mi vida por ti

No me digas que estoy mal

Yo ya estuve caminando por ese camino

Y te deje en lo tuyo

Y por favor créeles cuando te digan

Lo que queda del pasado

Y las canciones que estuve tocando

Por favor, perdóname por todo

Lo que hice

Entonces, apuesto mi vida, apuesto mi vida

Apuesto mi vida por ti

Entonces, apuesto mi vida, apuesto mi vida

Apuesto mi vida por ti

Y allí a los pies de Madrid, me dirijo al hombre de mi vida que ya desde la distancia me mira con devoción. Me lanza un beso y me guiña el ojo. Yo le sonrío y hago lo mismo. La letra de Imagine Dragons resuena en mis oídos: “*Apuesto mi vida por ti*”. Y eso, es exactamente lo que hemos hecho Esteban y yo. Como él dice, desde el día en que te vi.

FIN